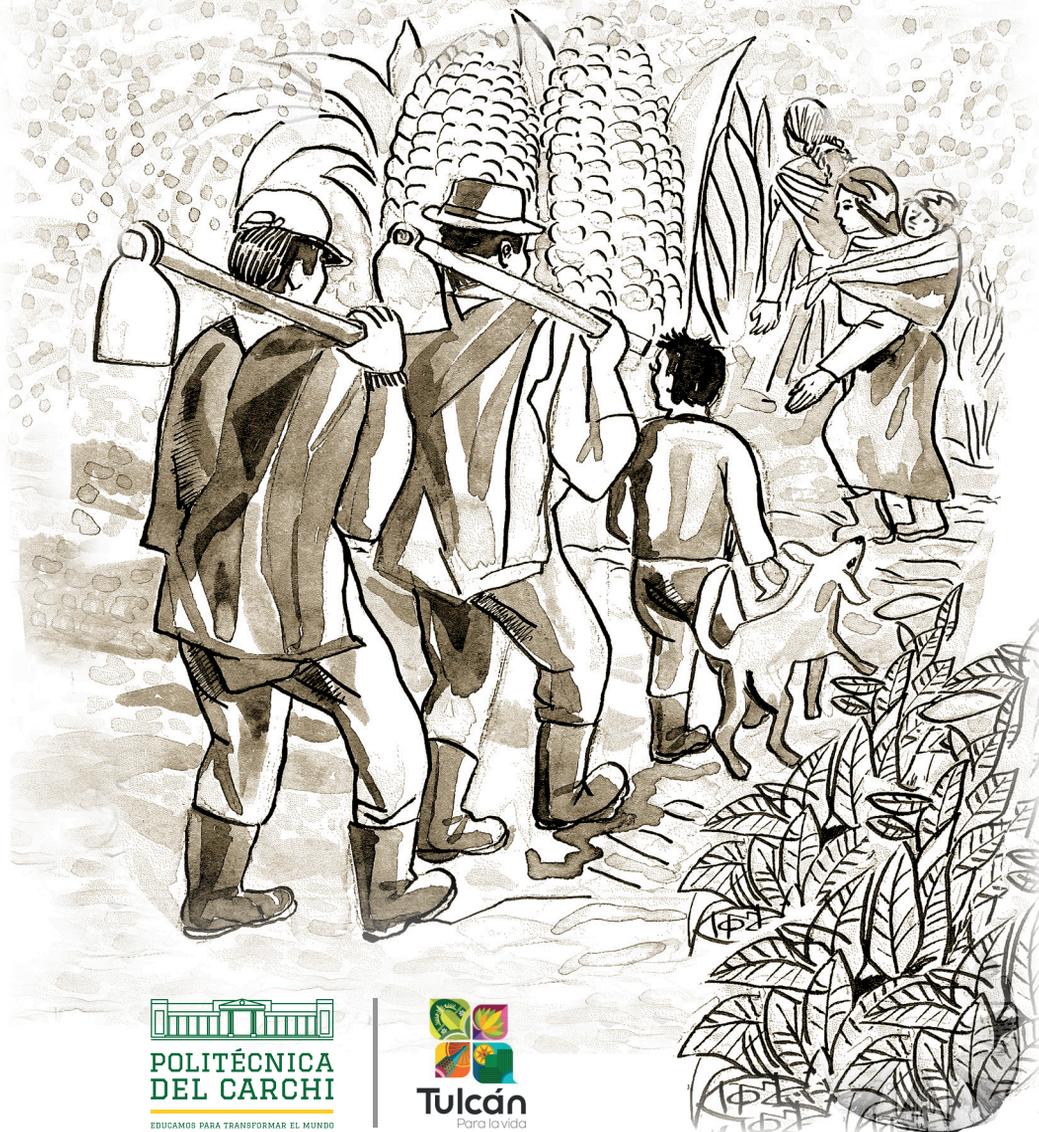


LA HERENCIA DE NUESTROS ABUELOS EN EL CAPOTE

Vicente Baldomero Villarreal Rosero







LA HERENCIA DE NUESTROS ABUELOS EN EL CAPOTE

Vicente Baldomero Villarreal Rosero



Universidad Politécnica Estatal del Carchi

LA HERENCIA DE NUESTROS ABUELOS EN EL CAPOTE

Vicente Baldomero Villarreal Rosero



Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Tulcán



UNIDAD DE
**PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN
ACADÉMICA Y CIENTÍFICA**

Para referenciar este libro:

Villarreal Rosero, V. B. (2022). *La herencia de nuestros abuelos en El Capote*.
Universidad Politécnica Estatal del Carchi.

1.Comunidad. 2. Historia. 3. Etnografía 4. Carchi

Clasificación Thema: NHTB - Historia social y cultural

Clasificación Dewey: 986.6 - Historia de Ecuador

251 páginas; 15x21cm.

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI

Dr. Jorge Mina – Rector

Dra. Teresa Sánchez – Vicerrectora

MSc. Beatriz Realpe – Decana de la Facultad de Comercio Internacional, Integración, Administración y Economía Empresarial

MSc. Freddy Torres – Decano de la Facultad de Industrias Agropecuarias y Ciencias Ambientales

MUNICIPIO DE TULCÁN

MSc. Cristian Benavides – Alcalde

MSc. Óscar Naranjo – Jefe de Patrimonio Cultural

PROCESO EDITORIAL

MSc. Marco Burbano – Director de Investigación UPEC

MSc. Johana Morillo – Jefa de la Unidad de Producción y Difusión Académica y Científica UPEC

Lic. Fernando Pazmiño – Diagramación y diseño UPEC

Dr. Duván Ávalos – Editor UPEC

DATOS DE PUBLICACIÓN

Título: La herencia de nuestros abuelos en El Capote

Autor: Vicente Baldomero Villarreal Rosero

Ilustración de portada y de interiores: MSc. Óscar Naranjo

Diseño de portada: Lic. Fernando Pazmiño

Prólogo: Dr. Jorge Mina

Comentario de contratapa: Dr. Jorge Mina (fragmento)

Disponibilidad digital: <https://www.publicacionesupec.org/index.php/carchi>

Edición: Primera, noviembre del 2022

ISBN PDF: 978-9942-914-91-0

ISBN EPUB: 978-9942-914-93-4

ISBN Impreso: 978-9942-914-92-7

© Universidad Politécnica Estatal del Carchi

© Vicente Baldomero Villarreal Rosero

Calle Antisana y Avenida Universitaria, Tulcán, Carchi, Ecuador. Tel: 06 2 224 079 / 06 2 224 080 /
06 2 224 081 Ext: 1300 / 1301 publicaciones@upec.edu.ec

Ecuador, Tulcán. Noviembre de 2022

Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

*Porque verán lo que nunca les fue
contado, y comprenderán lo que jamás
habían oído.
Isaías 52:15.*

Agradecimientos

Extiendo un agradecimiento a todas las personas que me brindaron su apoyo con las respuestas a las preguntas que tienen relación con el tema de la antigüedad, sus experiencias apegadas a la verdad.

Un agradecimiento muy especial a todos los familiares cercanos por su apoyo moral y aceptación en esta investigación de nuestros ancestros.

Gratitud formal a las comunidades vecinas que felizmente apoyaron mi meta: comunidad de La Rinconada en la persona de Benjamín Ezequiel Erazo Cevallos, por sus datos y colaboración; reiterar un agradecimiento total al barrio La Rinconada y a quienes conforman el comité barrial, a su presidenta, Daysi Rodríguez; la secretaria, Mayra Puerres; y todos sus habitantes. La Rinconada y El Capote, las dos seguirán siendo uno solo en todos los desarrollos de la vida social, serán baluarte de convivencia y confraternidad para todos quienes nos seguirán en el tiempo.

Gracias a la comunidad La Palizada, a los señores Carlos Morillo Villarreal y Ricardo Narvárez Revelo, por su importante aporte. Comunidad El Carrizal, en la persona de Antonio Guzmán. Comunidad Los Cuases, en la persona de José Cuastumal. Comunidad Las Peñas, en la persona de Gerardo Revelo. Comunidad La Piedra Hoyada, en la persona de José Cuazapás.

A las instituciones públicas que generosamente nos han atendido con los datos solicitados: Dirección Provincial de Educación del Carchi y Casa de la Cultura del Carchi “Benjamín Carrión”.

Y un agradecimientos muy especial a las instituciones que generosamente nos apoyaron en la edición y publicación de esta obra: Universidad Politécnica Estatal del Carchi y Gobierno Autónomo Descentralizado del Municipio de Tulcán.

Índice

Un libro para transformar el mundo	17
Jorge Iván Mina Ortega PhD.	
Palabras previas	21
Introducción	23
Caminos legendarios que atraviesan el territorio	
Camino de los Incas	29
Vista de la cima o campamento	30
Ruta Qhapaq Ñan en la comunidad	32
Recorrido del camino de los Incas y de los Pastos	33
Historias y vivencias de la comunidad	
El compartimento de dos caminos	38
Transporte de antaño y llegada del primer vehículo a motor a Tulcán	39
Cosas de antaño y anécdotas que se esfumaron	41
La llegada del primer avión a Tulcán	44
La acequia del antiguo pueblo de Tulcán	47
La acequia y la molienda	51
Aluviones	53

Aventuras de las huacas	56
La Vieja del Monte	62
Las maravillas del encanto	65
Las canteras de nuestro sector	68
Flora y fauna de nuestro territorio	
Especies en extinción	74
Árboles que están desapareciendo	76
Nuestros ancestros	
Primeros moradores	96
Límites de El Capote	98
El origen del nombre El Capote	102
Las costumbres del pasado	
Las mingas de nuestros ancestros	113
Tumbados de cuayar	115
La moneda	119
El vestuario	120
Alimentación diaria de nuestros antepasados	121
En lo social o reuniones familiares	125
Juegos de recreación	126
El saludo de los hijos hacia los padres	127
El telar como implemento de labor doméstica	129
Los velatorios de difuntos	129
Héroes legendarios	
Gesta histórica de vidas ejemplares	131
Grupo Juvenil 4-F	139
Lema del club 4-F	142
Himno del club 4-F	142

Educación de antaño

Método de la enseñanza	145
La escuela fiscal	147
Primeros niños estudiantes de 1926	149
Las primeras maestras	150
La minga de 1940 para levantar la escuela	153
Trabajo de maestras	156
Primer nombre de la escuela: Abelardo Montalvo	159
Cambio de razón social de la escuela: Mercedes Martínez Acosta	161
Recuerdos de piezas dramáticas	162
El desarrollo de la escuela	163

Nuestra historia religiosa

La primera capilla	167
Compra de la imagen	178
Campanas y hurto de la imagen	180
Capilla nueva	182

Desarrollo cívico de nuestro terruño

Primeros presidentes de la comunidad	190
Sistema de agua potable	191
Primera compra de terreno en la vertiente	204
Luz eléctrica	206
Alumbrado público	210
Visera	212
Empedrado	214
Servicio de teléfono	215
Cocina y baños	216
Censo del 2014	217
Calle Rómulo Rosero	218
Práctica deportiva en la Ciclovía	219
Nomenclatura vial del Caserío El Capote	220

Literatura de El Capote	
Surgiste de la nada	223
Saludo a la comunidad	224
Mujer de campo – Mujer Capoteña	225
Urbina, vértice de la Patria	226
Minga, noble mano encallecida	227
Versos a la maestra	228
A los soldados de mi Patria	229
El Capote de mis recuerdos	230
A la tierra de mi padre	232
A la comunidad El Capote	233
Escuelita Mercedes Martínez Acosta	234
Mi Capote querido	235
Saludo a la tierra donde nací, El Capote	236
Recuerdos de mi vida profesional	237
Palabras finales	239
Sobre el autor	241
Anexos	245

Un libro para transformar el mundo

Hace poco más de dos años, en abril de 2020, cuando asumimos el rectorado de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC), junto con todo el equipo de trabajo decidimos que el lema de nuestra administración sería “Educamos para transformar el mundo”. Nuestro propósito es encaminar todos los esfuerzos institucionales para combatir los grandes problemas que afectan actualmente a la humanidad, como el calentamiento global, la contaminación, las guerras, el hambre, la desigualdad, la pobreza, el racismo y muchas otras cuestiones de la misma índole.

“Educamos para transformar el mundo” significa, entonces, que los conocimientos construidos en el aula de clase no deben tener como fin el aprendizaje per se, sino que todo el saber ahí producido debe plantearse como una propuesta para mejorar nuestra sociedad. De igual manera, las investigaciones desarrolladas en los laboratorios y los procesos de vinculación efectuados en la comunidad no deben apuntar al robustecimiento de una estadística académica, sino que deben consolidarse como posibles soluciones para mitigar los grandes problemas que aquejan a la humanidad. “Educamos para transformar el mundo” significa que cada acción de la universidad, cada labor que ejecutamos en nuestro trabajo diario debe estar destinada a evitar que la humanidad siga avanzando por ese camino de autodestrucción que ha decidido tomar.

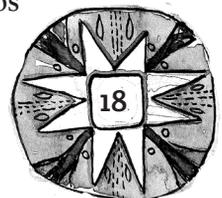
Este libro que hoy entregamos a la comunidad,
La herencia de nuestros abuelos en El Capote, escrito por



el señor Vicente Baldomero Villarreal Rosero, se sitúa perfectamente como una nueva muestra de esa voluntad que tenemos en la Politécnica del Carchi para transformar el mundo por medio de la educación. Estamos convencidos de que esta publicación será un aporte a la solución de problemas sociales o falencias en nuestro desarrollo cultural, especialmente en lo referente al modo como construimos la memoria, el conocimiento y la identidad.

Entre muchos otros aspectos positivos, la universidad, con esta obra está demostrando que el campo editorial no solo debe pertenecer al centro letrado, a la institucionalidad académica, sino que ese espacio de divulgación científica también puede ser transitado por el adulto mayor que ha forjado su saber al calor de la experiencia, por el anciano que sin una formación profesional realiza grandes esfuerzos para sistematizar y ordenar sus conocimientos dentro de las lógicas de la oralidad. En otras palabras, la UPEC, mediante este libro, logra transformar el mundo porque plantea una nueva episteme más justa e incluyente, una episteme que valiéndose de los instrumentos de la racionalidad nos revela un nuevo modo de generar conocimiento.

Además de eso, la Politécnica del Carchi también contribuye con este libro a la creación de una memoria colectiva que se fundamenta en la minga como espacio fundacional. Todos quienes lean esta obra podrán reconocerse como el fruto de un esfuerzo mancomunado realizado por sus mayores, como los herederos de un pasado glorioso donde sus abuelos lograron vencer la adversidad para construir este futuro que habitamos. En ese sentido, la universidad, mediante este libro transforma al mundo generando una responsabilidad social en las nuevas generaciones, la responsabilidad de que todos debemos trabajar unidos por la construcción de la sociedad que vamos a dejar a nuestros hijos, tal como lo hicieron nuestros antepasados por nosotros, considerando que la sostenibilidad, según la

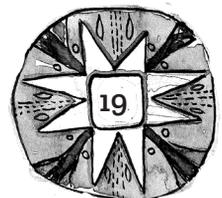


Organización de Naciones Unidas (ONU, 2018), permite “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias, al mismo tiempo que se garantiza un equilibrio entre el crecimiento de la economía, el respeto al ambiente y el bienestar social”.

En conclusión, este libro nos sugiere que los procesos fundacionales de un pueblo pueden erigirse sobre un principio ético donde el progreso no implica la destrucción de la naturaleza, sino su integración armónica en el mejoramiento de la vida. Sin embargo, deben ser los lectores quienes, a partir de un ejercicio creador y propositivo, doten de sentido y de valor el enorme esfuerzo que ha realizado don Vicente Baldomero Villarreal Rosero para entregarnos este libro, un esfuerzo que ha contado con el apoyo decidido y el respaldo editorial de la Politécnica del Carchi y del Municipio de Tulcán.

Jorge Iván Mina Ortega PhD.

Rector de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi.



Palabras previas

Este libro se compone de historias que nacieron del dulce diálogo de nuestros ancestros, compartidas por nuestros vecinos y conocidos, como Carlos Alfredo Montenegro Morillo y su servidor, Vicente Baldomero Villarreal Rosero.



Vicente Baldomero Villarreal Rosero



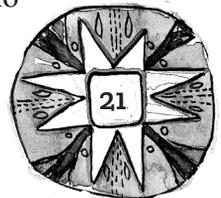
Carlos Montenegro Morillo



Luzgardo Vizcaino Morillo

A lo largo de muchos años de convivencia armónica en nuestra comunidad, El Capote, parroquia Urbina, cantón Tulcán, provincia del Carchi, por varias ocasiones en diálogos familiares recordamos con alegría y nostalgia cómo se vivió y vivieron nuestros familiares que nos antecedieron en este bello caserío.

En cada uno con sus anécdotas, recuerdos nació la idea de plasmarla por escrito para trasmitirla a las siguientes generaciones y que sirva como herramienta



de conocimiento y deleite de todo ese cúmulo de costumbres y tradiciones propias de nuestra tierra El Capote.

A lo largo del convivir diario, en un día menos esperado, decido hacer realidad escribiendo en estas páginas en compañía de mi padre Rafael Villarreal y transmitidas al señor Luzgardo Vizcaíno Morillo y otros vecinos.

Ha pasado el tiempo, todas las ideas y pensamientos los hemos recopilado para cumplir este sueño que lo comparto con todos los que puedan leer estas entrañables páginas.

El autor.



Introducción

Respetado lector, nuestra intención no es alcanzar grandes cosas ni detalles extraordinarios, sino más bien nuestra intención está centrada en lo auténtico, en lo modesto que nuestros padres vivieron.

La intención es presentar un cuadro general en el que se vean las verdades autóctonas de nuestros antepasados, lo que ellos vivieron, lo que palparon en sangre propia, su modelo de vida y sus costumbres.

No quisiéramos que este libro se lo tome como un mero cuento o detalles sin fundamento, mucho peor que se interprete como un tiempo perdido en investigaciones de un tiempo que ya pasó.

El deseo nuestro es dejar un ejemplo de trabajo de las generaciones pasadas, las cuales no palparon ni ciencia ni descubrimientos: aquellos nuestros ancestros vivieron una vida llena de humildad, de respeto al bien común y a la sociedad, decencia en su manera de actuar y, como dice el recuerdo, su palabra era como una escritura.

Estas verdades que se vivieron nos llevan a meditar una edad pasada bella y hermosa en su contenido, descifradas en conversas amenas pero reales, dando sentido a lo que ellos soportaron.

Hoy en día, el internet, el celular, la televisión nos invaden y nos hacen sucumbir como un mecanismo esclavizante que roba el pensamiento en algunas cosas superficiales o simplemente simbólicas, contraponiéndose así a los diálogos familiares, de un corto espacio para la mesa o un disfrutar entre padres e hijos.

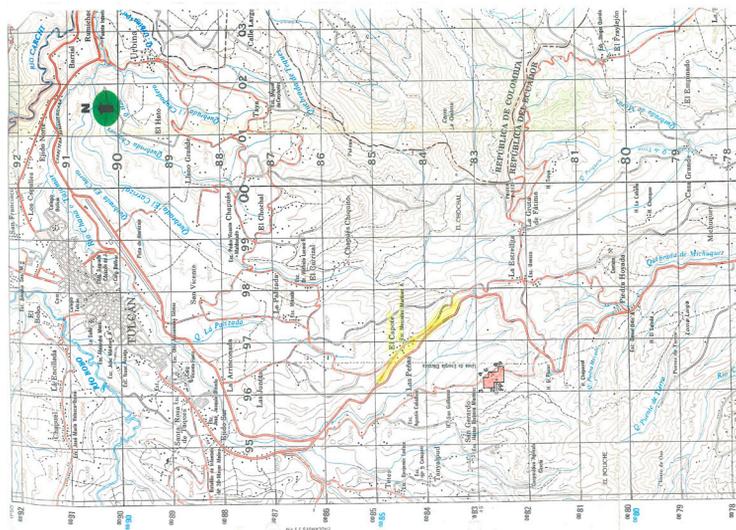


Estas vivencias históricas las hemos puesto a consideración de nuestros amigos lectores que se interesan por saber y enseñar los ejemplos que hemos descrito, no pueden ser un impedimento en la vida presente, sino más bien retomar la senda moral y cristiana porque los hombres somos pasajeros.

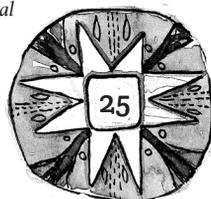




CAMINOS LEGENDARIOS QUE ATRAVIESAN EL TERRITORIO



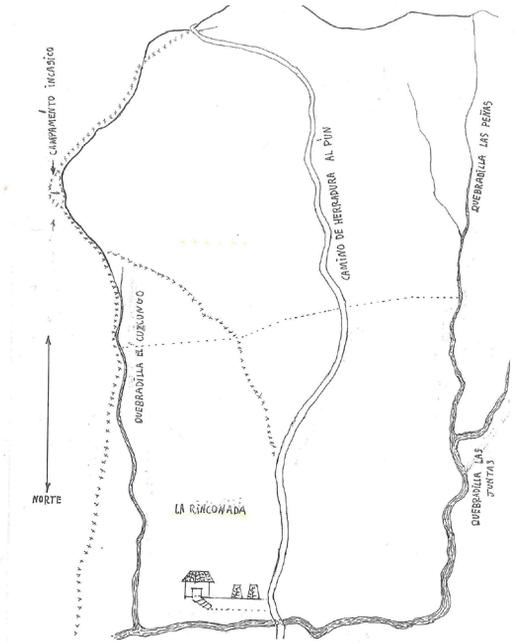
MAPA TOPOGRÁFICO: Podemos apreciar la ubicación, extensión y asentamiento, de igual forma nos ubica en el conjunto de comunidades. Está limitada cada una según su sectorización, dándonos una vista real contemplativa y panorámica con lo que cada comunidad posee. Podemos apreciar la extensión que abarca la Parroquia "Urbina" sus límites y demarcación, sus afluentes y vías de comunicación, etc.



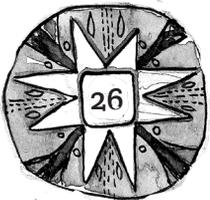
La comunidad El Capote está ubicada al suroccidente de la ciudad de Tulcán, parroquia Urbina, cantón Tulcán, provincia del Carchi, al norte de la República del Ecuador.

Una comunidad pequeña en su extensión, sus habitantes son agricultores dedicados a la faena agrícola-ganadera, otra parte a la minería y por ende buscando desarrollo en todas sus formas para bien mancomunado de sus familias y sus habitantes.

Su asentamiento geográfico es el siguiente: está situada como punto de referencia a 5 km., de separación de la cordillera de El Boliche, y el cerro Troya en sentido norte-sur y a unos 3,500 msnm, sitio en el cual delimita geográficamente la hoya del Carchi con la hoya del Chota.



Hemos querido demostrar los tiempos de soledad natural cuando aún observamos los montes del tiempo primitivo donde aún se mantenía una corta extensión humana, un ambiente de sólida ambientación con fragancia de aire puro, además podemos apreciar el camino incásico, tal vez fuera de servicio, y el camino de la nueva era o de herradura que conducía al Pun hoy El Carmelo.



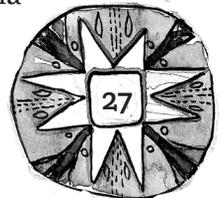
En términos topográficos, el asentamiento de El Capote es una loma semi-baja entre el nudo del El Boliche y el cerro Troya, se encuentra en estas dos estribaciones la loma o cerro El Capote.

Tiene una longitud aproximada de 5 km lineales, su vegetación natural es paja de páramo, montículos o chaparros de baja vegetación natural propia de la zona. La cúspide forma una meseta de 400 metros cuadrados de extensión, esta cúspide era el punto central de visibilidad y con compartimiento de vías o caminos de comunicación. Esta población era tomada como campamento para la defensa de la tribu de los Pastos, ya que fue habitada por ellos, según la historia.



Estas huellas se las miran o se las encuentra en la comunidad de El Capote.

Como testigo fiel, existen hasta hoy los vestigios y las huellas del camino dejados por el trajinar al paso de los seres que dejaron nuestra descendencia. Otra característica que posee su naturaleza es que tiene vertientes de agua en las faldas, o sea, a media altura de su topografía, los mismos que están ubicados al Oeste 4 vertientes y al Este 7 vertientes, hoy en cierto



modo su caudal es de bajo volumen, en época de invierno aumenta y en época de verano baja, algunos han desaparecido.

Otra particularidad que podemos anotar, por consiguiente, es la baja altura sobre el nivel del mar a la que se encuentra, un milagro de la naturaleza, por ser un trecho o boquete, el más bajo en la Cordillera de los Andes en el norte de la patria.

Los profesionales de la ingeniería lo han calificado en varios estudios realizados como el único paso o cruce semibajo en la cordillera norte, donde podemos mencionar, recordar o identificar los trabajos de ingeniería realizados, sin duda como los primeros.

En el año de 1928, según datos de los nativos moradores, se hacen los estudios de nivelación para una vía carrozable por el sitio Las Peñas, vecino del barrio El Capote, lo cual forma la misma ondulación topográfica.

En el año de 1946 se hacen otros estudios en relación con otra variante, en sentido de mejorar el ascenso por el sector de El Capote; estos estudios los realizaron los ingenieros Homero Segura y Mario Toledo, oriundos de la ciudad de Quito. Según testimonios de nuestros ancestros, esta vía fue construida por mingas de pueblo. Dato curioso: según la ley o decreto, cada ciudadano tenía que aportar a la nación con trabajo de tres días cada año, de no cumplir tenía multa y cárcel, esto se dio en el gobierno de José María Velasco Ibarra, en su segunda presidencia, en los años 1944 a 1947.

En el año de 1964 se hacen otros estudios para la construcción de la Panamericana Norte en el mismo sector de El Capote, y se aprueban por ser el sitio más factible con otros estudios realizados en otros sectores en modalidad de primer orden. Capacidad de dos carriles, tipo asfaltada, para tráfico internacional.



Camino de los Incas

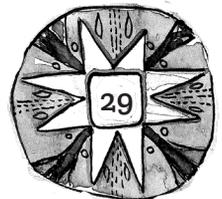
El paso del camino de los Incas fue por nuestra comunidad de El Capote en el sentido Sur-Norte y viceversa. Sus huellas marcadas para la historia y en el batallar de los tiempos han quedado evidenciadas como testigos imborrables y silenciosos de lo que fue el convivir incásico.



Camino del ascenso hacia la cima del campamento.

Este camino o vía principal de los Incas que viene cruzando tantos sectores de la patria desde el reino de Quito hacia el reino de Popayán. Ellos también lo tomaron como el cruce de cordillera, único y oportuno porque su imaginación y talento era capaz de todo en las centurias de años en que existieron.

En el sector El Capote palpamos aquellos vestigios del gran camino de los Incas.



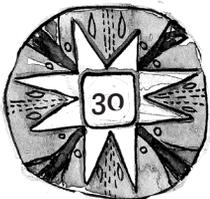


Otro sendero alternativo por el oeste que tuvieron nuestros aborígenes Pastos en la loma El Capote.

Vista de la cima o campamento

Los datos recopilados de la historia del Ecuador testifican que viene ascendiendo a la cordillera del cerro Troya, por el sector de Chauchín, y continúa por el sector Casa Grande, y llega a la cumbre en el sector La Estrellita (o conocido como Guagua Negro) y desciende paralelamente a nuestra comunidad El Capote, luego continúa pasando por la pequeña garganta, donde está construido el túnel que cruza el sistema de agua potable, de la comunidad (o entubada) desde donde se pueden apreciar los más claros vestigios del camino Incaico, continúa subiendo la pequeña loma El Capote y asciende a la cima donde hay algo más principal e histórico.

La narración de nuestros ancestros dice que allí fue el campamento para la guerra en el tiempo Incaico, esta cima posee una visibilidad única hacia todos los

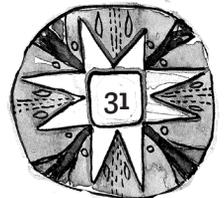


puntos cardinales de nuestra geografía, es por eso que le utilizaron para estos fines.

Campamento: sitio privilegiado, convertido en rutas de llegada y salida desde los albores de la memoria Incásica.



Unión o salida del camino alterno, rumbo norte – sur.



Ruta Qhapaq Ñan en la comunidad

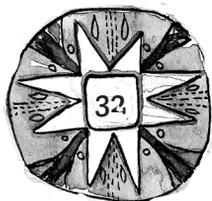
Nuestra historia que la percibimos tiene dimensiones memorables inmensas; no podemos distraernos en temas grandes y avanzados superiores a nuestra imaginación y labor que abarque todo lo que fue en su totalidad y en su momento el gran Imperio Incaico del Tahuantinsuyo.

Un tema que vale rescatar es el Sistema Vial Andino, el Qhapaq Ñan del Imperio por sus ventajas palpable e imborrables es muy valioso para nuestra comunidad y para el país porque aquí se encuentra vestigios de aquella magna obra, según datos escritos fue impulsado en el siglo XV por el Inca Pachacútec (“Transformador de la Tierra”). Comunicaba el Reino del Cusco, el Reino de los Quitus y el Reino de Popayán.

En nuestro Capote abarca una extensión de 400 m lineales desde la propiedad del señor Jaime Zuniga hasta la propiedad del señor Nelson Vizcaíno, es por eso que la comunidad ha creído conveniente llamarla “Calle de los Pastos” y va de sur a norte.



Continuación por la planicie La Rinconada, en toda su extensión.

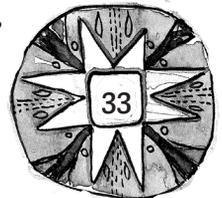


Recorrido del camino de los Incas y de los Pastos

Según datos de nuestros ancestros, quienes conocieron más a fondo el camino de los Incas y Pastos, el trayecto del recorrido iba desde una parte del lado norte del imperio, entre el Reino de Quito y el Reino de Popayán.

Los puntos que los identificamos son sus nombres de origen. Aún existen todavía salida de Quito, al norte Popayán, se recuerdan los siguientes:

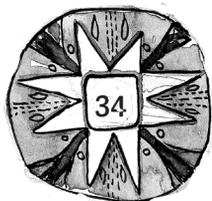
Quito.- Hacienda El Condado, Arenales de Calderón, toma la cordillera desciende a Guayllabamba, puente colgante en la margen izquierda del puente actual, vestigios que se podían identificar unos años atrás, pasaba por la Josefina Valle de Guayllabamba, siguiendo por Cochasquí se enrubaba al páramo del Cajas, el descenso a Otavalo, siguiendo San Pablo laguna del mismo nombre y continuaba dirección Caranqui luego a la ciudad de Ibarra, cruce del río Tahuando, avanza a Yaguarcocha por la margen izquierda sigue ascendiendo hacia Aluburo, tomando la loma de Pimán. Por la margen izquierda de la hacienda actual de Aluburo, desciende hacia el río Chota”, puente colgante en el mismo sitio del puente del Chota actual, su construcción de algunos años atrás, arco de Collicanto, por la margen izquierda aguas arriba del río Chota, continua por Playa Rica siguiendo la cuesta de Cabras, avanza por Yascón el Pucara, dirección a García Moreno, siguiendo Cuesaca dirección a El Capulí, cercano a la ciudad de San Gabriel, hacienda Indujen, continúa ascendiendo por el punto conocido Paja Blanca, avanza a San Pedro de Huaca (Tusa), sigue rumbo a Julio Andrade (Orejuela), sigue el ascenso por la loma de Chauchín, continua por Casa Grande y termina el ascenso en Gruta de Fátima, toma el descenso por la cordillera, avanza por la loma, o cerro El Capote, por la pequeña garganta asciende a la cumbre, palpando de inmediato las huellas y zanjones dejados por el trajinar de los tiempos. Esta cumbre, según nuestros ancestros, fue un sitio de campamento para la guerra o el descanso. Además, se evidencia el compartimiento de dos caminos en sentido Sur-Norte, margen derecha-izquierda, la margen derecha continúa la loma de la Rinconada,



dirección Taques-Tembut-Tulcanquer, rumbo a Carlosama, Guachucal y Altaquer, en Colombia.

En la margen izquierda tomando la loma El Carrizal, pasando por la loma donde existieron los llamados bohíos o cementerio, en el sector La Palizada, continuando la planicie de El Carrizal y Llano Grande. El Morro, hoy parroquia Urbina, desciende al puente natural Rumichaca internándose por el otro flanco en Colombia.

Así fue, el argumento de nuestros legendarios padres de enseñar hasta donde pudieron ellos conocer.



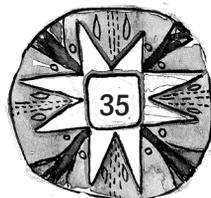


HISTORIAS Y VIVENCIAS DE LA COMUNIDAD

En este capítulo presentamos una recopilación de datos orales y escritos de los tiempos de nuestros ancestros, aproximadamente desde el año 1800, hasta la presente por moradores nativos de la comunidad, como son Vicente B. Villarreal R. y Carlos A. Montenegro M.

El decidido fin ha llevado a escribir e indagar, recabar los tiempos pasados y la vida remota de nuestros seres que nos presidieron, sus costumbres acordes de la época en la que habitaron. Lo hacemos de la manera más sencilla, con profundo espíritu de civismo y solidaridad de una causa, debido a que nuestros intereses son comunes y sirvan de ejemplo para las futuras generaciones.

Un miércoles 25 de enero de 1988, fecha memorable, cruzó por mi mente la idea de dejar una constancia escrita en una historia de amor y servicio a nuestra comunidad de El Capote, con la idea compartida del señor morador Luzgardo J. Vizcaíno M.



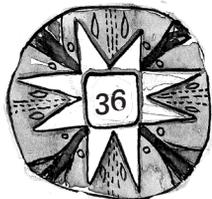


Señor don José Rafael Villarreal, quien hizo patria en el suelo que le vio nacer en el año de 1909, heredad que surge en el tiempo, participe de superación, ideal y anhelo de una gran realidad.

Queremos dejar aquel recuerdo que transmitió mi padre, Rafael Villarreal V., en un gesto sencillo pero lleno de verdades autóctonas del pasado, de generaciones de aquellos tiempos que transcurrieron a la inmortalidad, han quedado siempre en los pensamientos, los hechos y los vestigios de una historia.

El presente trabajo investigativo sobre la historia de nuestros antiguos, contados hoy de boca de sus hijos, tíos y demás familiares de los primeros habitantes del sector La Rinconada hoy El Capote, le ilusionará a leer el presente libro, queremos que sea un referente de vida para las futuras generaciones y una ofrenda a las costumbres de vida que dejaron nuestros antepasados y que en la actualidad se están perdiendo.

Nosotros no podemos dar más justificaciones técnicas que las de nuestros ancestros. Nos hemos atenido a lo que se supo decir o creer sin temor a



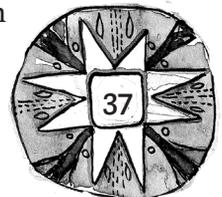
equivocarnos en lo que es netamente histórico de lo que hemos escuchado a través de los tiempos. Tal vez nos hagan crítica o nos contradigan por esta razón y muchas más. Como es lógico, habrá personas que hagan otro razonamiento o den por aceptado lo transcrito sobre el contenido.

Tal vez nosotros tengamos la misión o preocupación para lograr recuperar las vivencias pasadas convirtiéndose en identificación de lo nuestro y recuerdo para las futuras generaciones. Todo esto será posible cuando juntemos los valores y voluntad de nosotros mismos, las personas interesadas en preservar lo nuestro, formando una barrera frente al avance antinatural y extraño a nuestras costumbres, alejándonos de las vivencias que dejaron nuestros abuelos. Queremos y deseamos recuperar lo nuestro.

Para que las leyendas de nuestros abuelos se conozcan en nosotros, sus descendientes, que ahora damos sea aceptado o recuperado con inmenso amor. Porque no alcanzamos a cubrir con nuestras palabras el espacio de nuestras voces, sea corto en honor a la verdad de nuestra historia. Porque no hay nada más bello que la realidad histórica conocida de primero mano.

Existe la razón que nuestros ancestros, a pesar de la época y precaria educación que se recibía en ese tiempo, en gran parte de ellos había dinamismo, afán de superación, heroísmo social; hombres creyentes en todos los ámbitos del convivir comunitario. En nuestros ancestros, amantes de la tradición ejemplar, solía darse el mutuo respeto, la franqueza y el trabajo, la honradez y la sencillez, vivir con lo que produce la tierra con su esfuerzo diario. Sus hijos crecieron bajo el amparo del ojo visor, ser prudentes; sujetos de las estrictas normas de la obediencia y la disciplina.

La única forma para que el hijo, cuando adulto, haga de su vida una muestra de lo que en verdad es vivir bajo el respeto paterno, materno y familiar; todo aquello formaba un conjunto de realidades vivenciales en el núcleo familiar y de la sociedad.



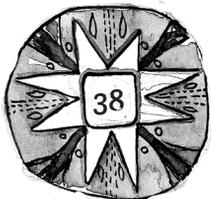
Así fue, el ideal de los primitivos moradores que aportaron e hicieron desarrollo en base al esfuerzo personal, conscientes que esto sería un aporte para las generaciones venideras.

Memoria escrita bajo el lema: “La verdad nos hará libres”, y la libertad es el símbolo con el que escribimos estas páginas históricas herencia para las futuras generaciones.

El compartimento de dos caminos

En la época de 1890 y 1900, las tierras pertenecían en cierta parte a la comunidad La Palizada; sus propietarios eran los hermanos Juan y Clara Rosero. Se conoció verídicamente por escrituras públicas redactadas en el año 1906. Además, de generación en generación contaron sus creencias y sus anécdotas sobre lo que acontecía en esta cima en los tiempos pasados.

A las seis de la tarde, decían o creían, que era una hora mala, donde se presentaban espíritus malignos. Cuando ellos trabajaban en ese sitio, lo hacían hasta las cinco o seis de la tarde y escuchaban un murmullo de gente, un rugir por el aire, como un conglomerado de voces, voces entre cortadas que los ponían un poco nerviosos, llenándose de asombro y tenían que abandonar el lugar.



En esta imagen podemos observar en el sitio mismo de partida, según huellas marcadas por el ajetreo de sus habitantes.

En esta cima o campamento que se muestra en la imagen, como quieran llamarlo, se encuentra la división o compartimiento de dos caminos. Ahí podemos ver la margen derecha y la margen izquierda. La margen derecha va en descenso al sector La Palizada, sigue la primera loma de El Carrizal y toma la llanura de Chapués, Llano Grande y El Morro, hoy Parroquia de Urbina, y desciende a Rumichaca, palabra en idioma kichwa que significa en castellano “puente natural de piedra”. Los incas lo utilizaron también en la época de su reinado. El camino va continuando dirección rumbo norte a la ciudad de Ipiales, para internarse en la República de Colombia.

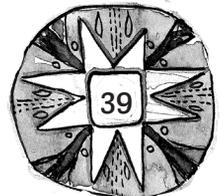
La margen izquierda va descendiendo por nuestro barrio El Capote; continuando la loma La Rinconada se dirige hacia el pueblo de “Taques”, dirección Tulcanquer, luego Tenbut, cruzando el río Carchi, en dirección a Carlosama, Aldana y más puntos que fueron puestos por los propios aborígenes pastos. La verdad histórica nos enseña el camino de enlace entre el Reino de Quito y el Reino de Popayán.

Transporte de antaño y llegada del primer vehículo a motor a Tulcán

Vamos a referirnos a los negocios de compraventa, movilización y otros que lo hacían nuestros ancestros en acémilas o caballos, lo que dice la frase “Todo a lomo de Mula”.

Nuestros antiguos padres tenían una idea muy remota, pero presentían el futuro que vendrá. Ellos solían decir: “que algún día se acabarán los caballos o semovientes o cuadrúpedos que ellos los domesticaban para su servicio”. Seguramente este pensamiento o alcance en el descubrir de la ciencia volaba entre sus vidas desde años muy remotos.

Con el temor que cruzaba entre sus diálogos, se decían: “que algún día vendrán caballos de fierro”, con



lo que se extrañaban, sin poder romper el asombro que les causaba. ¿Cuál sería y cómo será el momento?

Todo esto les causaba asombro y se lamentaban diciendo: “que lo duro será para nuestros hijos pequeños, los descendientes”. ¿Cómo deberán soportar aquellos tiempos? Parece que pronosticaban el gran cambio de generación en generación.

¿Que debía de venir? Imaginaban que algún día vendrán los carros o vehículos, no por ese nombre sino más bien ellos decían que van a venir caballo de hierro. Hablaban de carros.

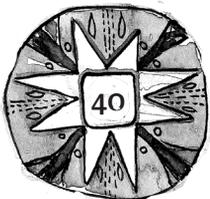
Otra anécdota de la historia sobre aquello. Se dijo que el primer carro que vino a la ciudad de Tulcán fue en el año 1933, perteneciente a la familia Cortez. Se lo trajo desde la ciudad de Quito, cargado en hombros de los fuertes compatriotas de aquella época. La modalidad de camino era el sistema de periguela, que consistía en dos maderos amarrados en los costados, uno a cada lado. Lo cargaban entre doce hombres, seis adelante, seis atrás y un buen número de hombres más, para el relevo entre sí. ¿Si hoy meditáramos cómo sería esa valentía de aquellos hombres para someterse a siete días de camino en esas condiciones? ¡Increíble ¿no?! Se comentó que partes buenas o llanos del camino lo hacían rodar junto a ellos y venía un experto para el manejo.

En ese sentido, venían avanzando, descanso tras descanso, jornada tras jornada hasta cumplir la ansiada meta: Tulcán.

Nuestros padres contaron que la ruta de llegada fue por el páramo de El Ángel considerada la más corta, resignándose al temeroso frío, camino fangoso, con ciénagas por el trajinar de caballos de carga. Eran las únicas vías de comunicación que existían al norte de nuestra patria, en los años 1800 aproximadamente.

Denominados así: El Ángel; Los Encinales, El Voladero, Chalpatán, La Parada y Tulcán. La segunda El Ángel, García

Moreno, Cuesaca, La Paz, El Capulí, San Gabriel, Indujen, Julio Andrade (Tusa u Orejuela) páramo el Boliche-Tulcán.



Esta segunda vía se implicaba un día más de camino, razón por la cual se resignaban por el páramo de El Ángel ¿Cómo pudieron llegar con un carro cargado en hombros? Nos damos cuenta el valor y el coraje de nuestros antepasados. Una lección que perdura en el tiempo.

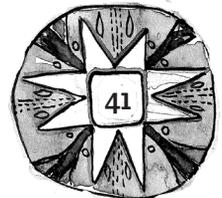
Viendo todo lo extraño al pasar por los pueblecitos, viviendas de los poblados, lo que nunca miraron, quedaban asombrados de temor y curiosidad, sin duda se dijeron: “Este es el Caballo de Fierro”.



Una imitación de la forma en que pudo ser el servicio de correo a caballo, paso a paso cubriendo metas y distancias en el tiempo de la antigüedad.

Cosas de antaño y anécdotas que se esfumaron

Hablaremos ahora del Correo del Ecuador en los años 1850 y 1920. Mire usted, todo un andamiaje de vida que a veces nos sorprende al ponerse a meditar si fue o no fue así. Cómo pudo haberse dado y como pudo haberse vivido, ese cumplir de la vida misma que el tiempo les imponía. Aceptarlo de manera radical y voluntaria a la vez.



Cómo poder comprender hoy en día que vivimos disfrutando de todo un conglomerado de ciencia y tecnología, facilidades de todos los cuatro puntos cardinales del globo terráqueo; aun así, la vida y el trabajo siguen siendo lo mismo: “Comerás el pan con el sudor de tu frente”, dice la palabra de Dios.

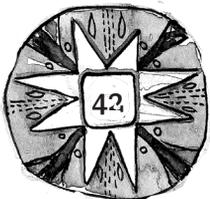
Nuestros hombres de la antigüedad, de alma varonil y corazón de acero, muy bien lo desempeñaban el rutinario vivir de los años aproximados 1850 a 1920, llamado así: “Ya viene el correo, allá pasa el correo”.

La verdad de los hechos que contaron nuestros abuelos fue que el correo se movilizaba a caballo, a lomo de mula en el trayecto Tulcán-Quito y viceversa, este trayecto se lo cubría en siete días de camino normalmente, el correo lo cubrían en tres días con sus respectivas noches de camino, los hombres que lucharon.

El método de viaje era el siguiente: para ser acreedor a este trabajo y obtener su remuneración, la autoridad de correo les imponía a dos personas de 30 a 45 años dejar una fianza de un inmueble, poseer dos caballos de silla, dos de carga con su respectiva tapa carga, poseer un arma corto punzante y un revólver calibre 38 corto para la defensa personal, en caso de ser asaltados, los viajes eran por turnos que formaban algunos grupos de personas. Cada grupo tenía que viajar cada quince días, luego descansar.

Durante el descanso tenían que arreglar las acémilas, colocar los cuatro herrajes en las extremidades, las acémilas tenían que ser de edad joven y bastante brío. La remuneración o pago era halagador, no se pudo recabar el monto o totalidad.

En aquella época existían los tambos, una especie de terminal como hoy en día, para la llegada y dormida después de un largo día de camino, allí se encontraban grandes espacios de corredores o galpones, cada viajero ocupaba su lugar y dormía junto a su carga.



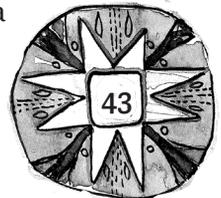
Estos tambos permanecían abastecidos de todo lo necesario en el día y en la noche. Los viajeros llegaban en la tarde o al anochecer; otros, en cambio, salían a la madrugada desde las dos de la mañana, para no sentir mucho el cansancio del sol del día.

En los tambos se encontraba todo lo necesario para el viajero: comida lista, preparada, y para las acémilas el forraje. La comida típica de la región era infaltable: caldo de gallina criolla de verdad, cuy asado con papas, café con humitas, mote, fritada, tostado y tortillas de tiesto, habas tiernas, mellocos, huevos duros, choclos con queso de pura crema; capaz que el viajero salía sumamente feliz a seguir su camino.

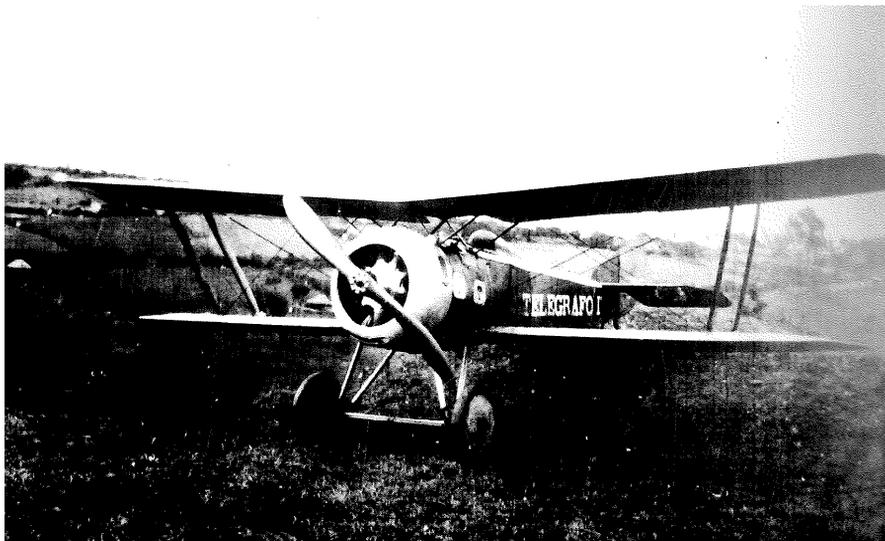
El forraje de las acémilas era el raigrás, la alfalfa, pasto azul, pasto holco y demás; la porción costaba un Real, que abarcaba un amarrado, con ambos brazos de un hombre. El trayecto o recorrido de este viaje aún guarda sus nombres, se los mantiene en la actualidad, y fueron los siguientes. En el sentido norte-sur: Tulcán, El Capulí (pasado San Gabriel), El Capulí, La Portada (cercano a Mira), La Portada, Salinas de Ibarra, Salinas Natabuela, Natabuela, Páramo de Cajas, Cajas, Malchinguío o la Josefina, La Josefina, San Francisco de Quito.

San Francisco era el punto de llegada y salida de carga para el norte. Después de la llegada se solía arrendar potrero para las acémilas, esto lo conseguía en la hacienda Chiriacu. El potreraje costaba un Real diario por cabeza, la estadía era de dos a tres días, con la finalidad de dar un descanso a las acémilas, y, por ende, disfrutar de la ciudad de Quito, que muy poquísima gente conocía; admirar el tranvía de esa época y alistar la carga para el regreso, tener la tapa carga que garantice el cuidado de esta.

La salida la hacían desde la una de la madrugada, hasta las cinco de la mañana. La Policía Municipal, como así se la llamaba, no permitía más acémilas en la ciudad, de tal manera que se salía al retorno con la mirada al frente y con la esperanza puesta en un feliz viaje, en el pensamiento y el corazón.



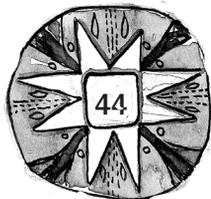
La llegada del primer avión a Tulcán



Esta fotografía, de Don Alfonso Endara, fue el primer avión que llegó al aeropuerto El Rosal, de la ciudad de Tulcán. La hemos tomado como una referencia por su modelo, de lo que el avión que llegó a la llanura de San Vicente, Tulcán, en el año de 1918.

Estas son las aventuras que se dieron en la antigüedad con respecto a la llegada del primer avión a la ciudad de Tulcán. Un cuento de nuestros abuelos que rompía el esquema de curiosidad para los renacientes, una extraña realidad que atemorizaba al ver un objeto o cosa flotando en el aire, fue más allá de lo incomprensible para quienes lo vieron y lo soportaron. Fue algo como novedad entre la gente, un tiempo que venía, que ya no era el usual que ocurría entre sus días de existencia. Fue el primer avión en el norte de la patria en la ciudad de Tulcán, en el año de 1918.

El relato que guardaba novedad era la llegada. ¿Pero cuándo? En primera instancia, se dijo que el conductor o piloto tuvo que venir desde Quito, montado a caballo, decidido a soportar siete largos días de camino en



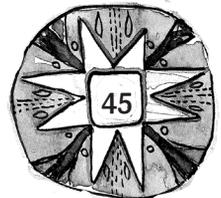
cabalgadura, hospedándose en los llamados Tambos o casa posada, para luego retornar. Haciendo de ella la experiencia de una misión cumplida.

¿Cuándo arribo a Tulcán el mencionado señor? Hizo un rodeo ocular en los contornos de la ciudad de Tulcán para vigilar el lugar más apropiado y oportuno para la prueba, eligiendo el sitio conocido como San Vicente, por ser parte plana de buena extensión, con el frente que debía llegar, naturalmente era llano, plano, cubierto de hierva, propiedad de la familia Vallejo Guzmán, nativos de la ciudad de Tulcán, solicitándole con anterioridad para esta prueba y pedirle que retirara el ganado para el día de llegada.

Mucha gente se acercó a este lugar, como nos expresamos todo Tulcán, demostrando en sus rostros una alegría, un nerviosismo al ver y pensar cómo se iba a dar esta novedad. Para muchos increíble, inolvidable olvidar lo que nunca vieron, palpar lo que jamás pensaron, un aparato volar por el aire, como si se tratase de un ave que existe en nuestro medio ambiente. Así se completó una ansiada curiosidad para niños y adultos que existieron en esa época del año 1918.

Los relatos sobre el primer avistaje del avión en Tulcán dieron grandes emociones que vibraron corazones al ver nuevas cosas en el mundo en el que vivimos, no se pudo concretar el nombre del piloto que hizo esta primera prueba o experiencia de llegar donde nadie ha llegado.

Nativo de la provincia del Carchi, donde tuvo sus familiares y amigos y toda clase de amistad, por lo referido en lo que vamos en esta hazaña, se dio esta novedad que el señor piloto tuvo una amistad respetuosa de compadrazgo aquí en la ciudad de Tulcán, quien estaba en una grande emoción de recibir a su compadre que venía piloteando el avión que merecía toda clase de felicitaciones por tan grande hazaña de la época.



Podemos pensar que el avión, uno de los primeros, fue un modelo pequeño diseñado con un solo motor, o correctamente monomotor helizado, algo de los primeros inventos al conocimiento de la ciencia en el mundo.

El sistema de freno del avión que llegó a nuestra ciudad tenía una especie como de azadón en forma de gancho terminado en punta, de unos 40 cm aproximadamente para profundizarse en el momento del aterrizaje y de esta manera disminuir la velocidad al momento de tocar tierra.

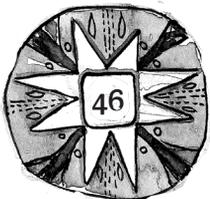
Llegó el ansiado día de ver cómo llegaba el aparato, se apostaron la gente en el sitio indicado, que estaba previsto para la hora, doce del mediodía, que era la hora más despejada en el medio ambiente. Momentos inesperados vieron sus ojos. Y escuchando el ruido del motor, quedaron atónitos viendo lo que no podían creer y palpando la verdad de lo que estaba dicho.

Aterrizó sin novedad, y todo el mundo se lanzó a mirar, de ser posible hasta tocarlo con el pulso de sus manos, nadie podía imaginar algún peligro que se podía dar, la admiración fue una locura, ver hasta cansarse con sus ojos, para devolverse a casa contando tan imaginable caso.

Algo relacionado al funcionamiento de este avión: nadie pensaba que la rotación de la hélice tendría peligro. Podemos comparar dos momentos: uno de atracción y otro de expulsión de aire, cuando un avión ha tocado tierra, la hélice sigue en funcionamiento unos momentos más.

No se puede identificar bien claro el diseño de este, puesto que la puerta de ingreso al abrir queda muy cerca de la hélice, podemos decir que así fue, se rumoró que el avión llegó a San Vicente, tocó tierra y ancló, se abrió la puerta de ingreso y solo salió el señor piloto para alejarse del mismo. Su comadre, angustiada de emoción, se lanzó a darle el abrazo de bienvenida a su compadre, sin percatarse de la rotación de la hélice, la fuerza o presión del aire le atrapó el cuerpo que la destrozó, con tal mala suerte la infortunada comadre que al instante falleció.

Su vida, un hecho lamentable, que se dio el día de la prueba, una muerte despiadada marcó la fecha



de la llegada del primer avión a la ciudad de Tulcán, después de este caso se dijo que muchos años más duró para retornar ese adelanto de progreso en nuestra ciudad, con un aeropuerto que tenga las cualidades para un debido funcionamiento alejado de la urbe.

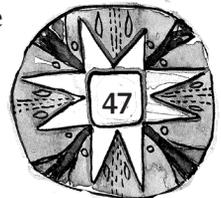
Podemos imaginar que aún no estaba definido el lugar o sitio para la construcción del aeropuerto. Razón por la cual hicieron la prueba de llegada en un puesto oportuno. Según testigos, hubo que esperar muchos años más para definirlo.

Así quedó en la memoria de nuestros ancestros la inesperada hazaña del vuelo del primer avión a la ciudad de Tulcán, llegado el momento oportuno las autoridades del tiempo aprobaron la propia construcción del aeropuerto en la hacienda El Rosal, con lo cual lo llamaron el mismo nombre.

El legítimo aeropuerto fue construido aproximadamente en el año de 1949, un solo tractor de desbanque se dejaba ver, cuando los ciudadanos éramos citados para las mingas. La atención en las mingas era la mejor en cantidad y calidad, los vecinos ganaderos de El Rosal regalaban un toro el mejor, papas y queso de las haciendas vecinas, trago de pura caña de las haciendas que poseían destilación como eran Santa Ana, La Concepción y otras más, capaz que el mingero pasaba momentos felices sirviendo a la patria y a su pueblo.

La acequia del antiguo pueblo de Tulcán

Muchas narraciones podemos contar de los relatos sencillos que contaron nuestros abuelos, llenos de credibilidad de lo que existía, de lo que ellos palparon en su niñez, en los años de adolescencia, dejando entrever que todo esto pudo haberse dado en los años 1800 1900, dejando una historia bella y legendaria de lo que fue, el servicio de agua doméstica que abastecía al antiguo pueblo de Tulcán. Significado de una historia, como de otras, tiene un valor inalcanzable, que va entregando día a día lo que fue en los años que hemos mencionado.



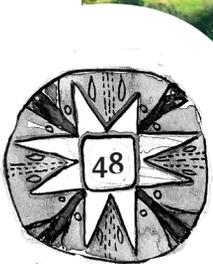
Se contó que el antiguo pueblo de Tulcán se abastecía de líquido por acequia diseñada en la tierra, manteniendo un nivel que se deslice el agua de forma tranquila, para lograr la máxima altura de su capacidad hasta llegar al punto deseado. Se refiere que la acequia del antiguo pueblo de Tulcán pudo haber sido diseñada y construida por los caciques Tulcanaza, que fueron los gobernadores en esa época, máxima autoridad en el tiempo de nuestros aborígenes pastos. Ese fue el modelo de trayectoria del agua para su uso, tanto para las familias como para el riego en terrenos de temperatura media, nos referimos, a todo lo que estuvo a su alcance en la provincia del Carchi, habitada por aborígenes pastos y quillasingas. Estas acequias que nos referimos se las ubica en las poblaciones del cantón Espejo, el Ángel, San Isidro y cantón Mira y sectores aledaños como son Carrisama, la Portada, Puchúes, Pizquer, Pueblo Viejo; y bañan juntamente con las riberas del río Chota.

Las vertientes y tomas de estas acequias fueron y son de los páramos del Chiltazón, el Artesón, el Voladero y los Encinales, todas trabajadas y diseñadas por nuestros aborígenes para su uso, según el relato de nuestros mayores.

Cuando vino la conquista de los españoles se las mantuvo y luego pasaron a manos de las futuras generaciones y sobrevivirán en el tiempo, un recuerdo latente de nuestros aborígenes.



Lugar de montes y praderas, musgos y barbechos, donde el aire y el agua eran puros, yacían las vertientes, donde no percibía contaminación alguna

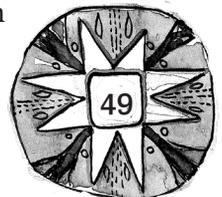


Esta zona perteneciente a la comunidad de Tetés fue lugar asequible donde hacía la toma la acequia del antiguo pueblo de Tulcán, un lugar de montes y praderas, musgos y barbechos, donde el aire y el agua eran puros, yacían las vertientes, donde no percibía contaminación alguna, de aquellos montes primitivos, convertidos en un lugar de recuerdos de los tiempos que pasaron.

Volviendo al tema, mire como fue el recorrido y la toma de la misma, salía de la quebrada de la comunidad de Tetés, de los terrenos del señor Yépez Zambrano. Comenzaba el descenso en esta propiedad, continuaba cogiendo altura por bajo de la vía antigua que conducía a la ciudad del Ángel, siguiendo el curso del nivel del agua llegaba al barrio Las Juntas, por los terrenos de la familia Reina. Continuaba por los terrenos de la familia Díaz avanzando por la propiedad del señor Santos Lima. Siguiendo por el fondo del que es hoy El Batallón de Infantería No.39 Mayor Galo Molina, pasando por terrenos de Luis López, hoy seminario nuestra Señora del Paz. Siguiendo una línea paralela con el camino público del barrio Taques, avanzando al redondel del Minguero, antiguamente se llamaba La Acequia, y allí hacía un cruce al lado oeste y continuaba por la avenida Tulcanaza, por terrenos de la señora Sara Espíndola, pasando por el fondo del hoy Instituto Superior Tecnológico “Vicente Fierro”, avanzaba a la altura de La Laguna que existió posiblemente hasta el año de 1948.

Ahí se forma una garganta, entre la loma que se llamó El Bestión y hoy el barrio Bellavista. En esta garganta, según datos, se había construido una especie de canal para el cruce hecho de ladrillo, con mezcla de cal, para tener un poco más de altura y no cavar sobre la tierra, como era el recorrido de esta.

De esta garganta que mencionamos, hacía dos compartimientos en forma de “Y” o bypass, dividiéndose en dos canales de agua, continuando por los francos de la población derecha e izquierda, este y oeste, con el fin de dar un servicio equilibrado a las partes. El lado este se conducía



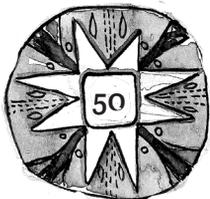
por terrenos de la familia Salas, avanzando al punto que se llamaba Pilanquí, escuela Cristóbal Colón, hasta llegar al hoy mercado Central de la actualidad, ahí existe una ondulación topográfica, tomando ese cauce desembocaba al río Tajamar.

De acuerdo a la narración del señor Amable Malquín García, de 93 años, quien en la actualidad tiene su domicilio en la ciudad de Tulcán, en el barrio 19 de Noviembre, él supo indicar que por el lado oeste de la ondulación El Bestión, la acequia estaba construida en una base de tapia que alcanzaba una altura de 2 metros, luego un terminado de ladrillo hecho con mezcla de cal, dando la forma de canal para tener más altura en su diseño. Este muro se ubicaba en la presente Escuela “Otto Arosemena Gómez”, continuaba por la Escuela de Conducción “Miguel Delgado Fierro” y por la propiedad del señor Abel Arcos, cruzaba por las calles Las Gradadas, y tomaba la denominada carretera, hoy Avenida Rafael Arellano, pasando por el frente de la casa del señor Mardoqueo Guerrón, que tuvo un terminado de color amarillo y blanco y una inscripción que decía “Villa 1939”, así se deslizaba prestando servicio a los antiguos habitantes.

Años más tarde, con una idea más clara y la aproximación de nuevos tiempos, cortos descubrimientos, siendo el alcalde el Sr. Luis Rosero Navarrete, en el año de 1947, se hace una nueva instalación de agua, un nuevo modelo por tubería que funcionaba por bombeo con el sistema eléctrico, siendo la toma del río Tajamar, y se comienza a dar un servicio de agua más adecuado al tiempo actual. Se colocaron en algunas calles los llamados grifos de agua, colocados en un poste de madera, para la sujeción del mismo.

Las amas de casa salían a coger el agua en utensilios de cocina y llevaban hasta su domicilio; una que otra instalación yacía en un pequeño muro de ladrillo, dando un sentido de modernidad. Por esto, decimos con mucha razón y fundamento en lo que vemos hoy de realidad, es que, si hablamos de objetividad y haciendo

justicia, no es difícil reconocer y aceptar, todo cuanto se haya hecho y en cuanto la humanidad haya alcanzado. En lo inherente al desarrollo multidiverso, se lo



debemos a nuestros ancestros que tuvieron una mente sólida en la ética y en la moral, cada persona a través de sus gestos hacía de su vida un ejemplo de generación en generación.

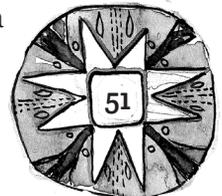
La acequia y la molienda

La Hacienda de Piquiucho, en el año 1930, fue una de las memorables haciendas de la antigüedad, se infiere que los propietarios fueron los señores Pedro y German Rosales, situada en el cantón Bolívar, provincia del Carchi, en las riberas del río Chota, límite del imperio de los pastos, al sur de nuestra geografía.

Esta es una de aquellas haciendas que tenía la acequia para el riego, diseñadas y trabajadas por la tribu de los pastos, es una de las que hemos mencionado en el clima medio, en la ribera del río Chota, como un recuento dulce de los señores Cruz Terán Mejía, Rafael Villarreal Villarreal, Marcial Morillo Betancourt; aquellos nuestros ancestros nacidos en el año de 1909 y 1912, lo que fue la antigüedad con sus nombres de antaño que se mantienen en algunos hasta el día de hoy, como son Piquiucho, Caldera, Pusir, Tumbatú, Mascarilla, Pamba Hacienda, El Cabuyal, Santa Ana, La Concepción, La Loma, Chamanal, y muchas otras más; todas productoras de caña de azúcar en el cordón playístico del río Chota.

De tal forma que el agua de las acequias primero se las utilizaba para mover los trapiches y segundo para el regadío, dentro del contexto de la recordada molienda recordamos los utensilios que se empleaban en lo concerniente al Trapiche, las pailas (la calentadora y la del punto), el bunque, la paleta, los moldes, la repartidora, la espátula; era todo el complemento de la recordada molienda.

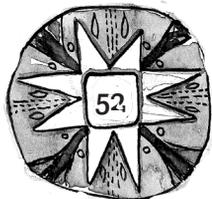
El trapiche propiamente dicho se forma de tres masas circunferenciales de hierro rotando entre sí por medio de los piñones y un eje central donde se acoplaba la hidráulica que daba el funcionamiento general, la hidráulica



era una rueda giratoria de construcción mixta en hierro y madera, aproximadamente medía cuatro metros de diámetro en el borde de la circunferencia, estaba diseñado con cajones o estribos, el agua caía sobre aquellos desde una cierta altura y daba el funcionamiento y la fuerza de rotación.

Todo este conjunto de partes le denominaban la fábrica o trapiche para la molienda de caña y elaboración de panela, el elemento humano eran aquellos abnegados y hábiles hombres y mujeres afroecuatorianos, donde nunca faltaba la alegría al son de la molienda que se entrelazaba con una que otra música nacional y criolla a la vez, en el silencio de las noches y en el esporádico canto del gallo, el calor del horno, el cansancio del dulce sueño se entremezclaba con la fragancia del exquisito sabor a miel y la blanca raspadura.

Así marcó las décadas pasadas donde el batallar siempre era el mismo de generación en generación, meditando no era todo sin sabor, pues gozaban de espacio, libertad y disponibilidad de tierras para su vida diaria, la huerta, el huasipungo, la ración, una que otra navidad y paralelamente el onomástico de su patrono, llenaban de felicidad el hogar de cada familia, ese ideal vivirá siempre en la memoria de los renacientes dejados por sus antecesores.



Una vista contemplativa de la Hacienda Piquiucho, donde se elaboraba la panela o raspadura. Inmueble que nos recuerda la utilidad de su funcionamiento en tiempos pasados.

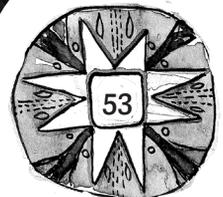
En la imagen podemos mirar y observar donde se daba la molienda de caña y se producía la panela, dos inmuebles se visualizan entre sí demostrando en su interior lo que fue su función afines a la necesidad, el uno asentado sobre un muro de piedra llamado calicanto, es decir Cal-y-Piedra para el trapiche, la segunda pieza de bodega para el producto y la mesa del escribiente o empleado, así se le daba el calificativo con el que se le conocía, además se encargaba de comercializar la producción, las ruinas aún existen todavía, en lo que fue un tiempo de vida activa, hoy demuestra la ruina y la soledad, ese es el pago de los tiempos que se esfumaron.

Aluviones

Podríamos estar prevenidos frente a los fenómenos de la naturaleza, aunque no con tanta exactitud. Pero en algo podemos contrarrestar los efectos de la naturaleza. En otros casos como el sucedido en nuestro barrio, ¿quién pudo sospechar tal cosa? Nadie. Lo que sucedió fue el deslave en terreno seco, teniendo en cuenta que a distancia de unos 300 metros aproximadamente, sí hay una vertiente de agua natural permanente, que tiene su cauce de desfogue y escape permanente. De verdad estuvimos en invierno, pero poco, común el mes de mayo que es el quinto mes del año para los hombres de la antigüedad era el mes de la bonanza, retiro invernal, podríamos decir, lluvias ligeras o dispersas.



Aquí se dio el primer aluvión natural en el año de 1948, podemos mirar las huellas dejadas por el accidente.

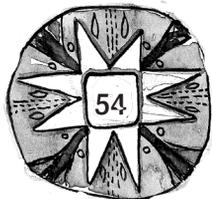


En 1948 se dio el primer desastre natural en nuestro barrio, un derrumbe de poca magnitud se produjo en horas del día, según testimonios, fue a las doce del día, hora que nadie hubo en casa. El ama de casa salió a dejar el almuerzo al esposo que estaba trabajando en otro lugar, se trata de los esposos Alberto Morillo y Lucrecia Villarreal.

La casa de vivienda estaba construida en la parte superior de la carretera antigua, vía principal de comunicación, del piso de la casa, en la parte de atrás tenía una altitud de 3 a 4 metros aproximadamente, con ciertas pequeñas vertientes de agua en época invernal. Otro punto fue que la vivienda fue construida a poquísimos escasos metros de otra vertiente de agua, esto sí, de carácter permanente. Tal fue la gran sorpresa que se llevó doña Lucrecia Villarreal, cuando ella vuelve de su compromiso divisa la ruma del derrumbe sobre su casa, que había quedado taponada de lodo y piedra, amargo fue el dolor que sintió al ver lo sucedido, el trabajo perdido, muy pocos enseres se habían podido recuperar, quedando a pedir posada donde sus vecinos y familiares. Debido a este desastre, los esposos antes nombrados se fueron a vivir a El Pun, hoy El Carmelo.

Como un recuerdo de este sitio, de allí solía abastecerse de agua la mayoría de la comunidad, porque era el único. De aquello hace 26 años antes de tener el agua potable, fue conocido como el pozo de la casa derrumbada.

Un segundo desastre natural se produjo un domingo 20 de mayo del año 2000 en horas de la mañana.



Este fue el lugar del segundo aluvión que se registró en nuestra comunidad El Capote, donde fallecieron 6 personas, 4 adultos y 2 niñas, dolor y desolación dejó esta irreparable pérdida de vidas humanas que nunca la podremos olvidar.

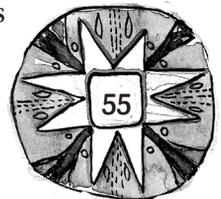
Este desastre fue de gran magnitud, nos dejó su horror y desesperación al ver y palpar que nos sentíamos impotentes. Sufrimos las consecuencias de la furia de la naturaleza, arrasó con dos viviendas, animales, postes de alumbrado público, entre otras cosas, sus propietarios fueron los señores Hugo Montenegro y Vicente Ayala. La casa del señor Vicente Ayala no estuvo habitada normalmente, solo la usaba cuando regresaba de su trabajo, razón por la cual no hubo pérdidas humanas, los materiales se perdieron en su totalidad.

El caso de la otra vivienda fue fatal, estuvo habitada con más movilidad, fallecieron los esposos Hugo Montenegro y Tránsito Reyes, su hija Sandy Montenegro, su hermano Miguel Montenegro, que ese día estuvo de visita para realizar un trabajo, la otra persona fue la vecina Lucía Enríquez y su niño, su nombre aún no estaba registrado. Ella había salido muy de mañana en busca de hierba para los cuyes, con tal mala suerte que estuvo en la misma dirección del derrumbe, por lo que fue arrastrada y víctima del desastre.

Los esposos mencionados no se percataron de ese instante porque estaban dentro de casa, a pesar de una voz de alerta que dio Hugo Montenegro, que estaba afuera en ese mismo momento, ni él pudo salvarse, la noticia desbordó el dolor y la zozobra de lo que fue unas vidas propias como miembros y familiares, seis prójimos fallecieron en este fatal desastre.

Cabe agradecer a las instituciones públicas que se hicieron presentes: Policía Nacional, miembros del Ejército, Cruz Roja, en lo material y económico Instituciones Educativas de toda índole. Alumnado de las escuelas, barrios alejados, amigos personales y todos aquellos que no hemos enumerado.

Un recuerdo que nunca podremos olvidar, nada ni nadie, ni el tiempo, ni el dinero podrán borrar la tragedia que cegó las vidas, ni la misma alegría de aquellas vidas cuando las teníamos presentes.



Pocos días después visitaron los expertos en la materia e hicieron la verificación correspondiente del lugar. El resultado que supieron dar fue que el cerro es considerado peligroso por encontrarse asentado en una zona vertiginosa de material líquido que en cualquier momento puede explosionar más líquido y se produce el deslave. Se deja prohibido de aquí en adelante las construcciones nuevas de vivienda en todo el perímetro del cerro El Capote, para evitar la pérdida de vidas humanas.

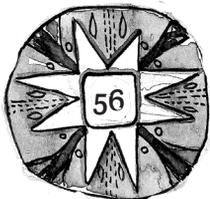
Nosotros, los nativos del lugar, conocimos de cerca que sí hay algunas vertientes; unas por invierno y otras perennes. Las mismas que están ubicadas al este y al oeste, al este tenemos 5 vertientes y al oeste 7 vertientes.

Aventuras de las huacas

“Vamos a buscar la huaca”, era la invitación de antaño. Tesoro escondido, a lo que dice el viejo refrán: “Buscar lo que no se ha guardado”. Un cuento o una verdad que iba de tiempo en tiempo de la tradición oral de nuestros antiguos ancestros, la huaca de plata.

Nuestra comunidad El Capote también fue blanco de esta naturaleza, quién no habrá escuchado este relato y haya palpado esa ilusión bordeaba de las mentes de quienes se podía escuchar. Pero también, por lo extraño del asunto, la persona que se sometía a esto sentía una alteración de nervios que nunca sintió en su vida y no era capaz de poder soportar ese fenómeno antinatural que se dejaba entrever, sin embargo, era sólo una ilusión, comentaron así algunas personas. Quien pudo soportar este contraste, pudo lograr el objetivo, la plata.

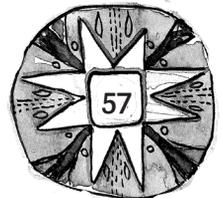
Muchos argumentos existieron sobre este asunto que de verdad lo lograron de una manera humilde y sencilla, que era la clave en el caso de las huacas, según relatos de nuestros padres y abuelos, esto de la huaca viene desde nuestros aborígenes pastos, que de verdad poseían oro en el tiempo de su existencia. Luego llegó la invasión de los españoles, lo dejaron enterrados en sitios desconocidos.



Es el punto de mayor curiosidad del encanto, aquellos que gobernaban o habitaban la tribu, poseían gran cantidad de oro para el convivir comunitario, cuando se vieron ofuscados por los españoles, lo poco que pudieron salvar dejaron escondiendo en puntos estratégicos, como es en las lagunas o en los cerros, en los ríos donde existían cascadas enormes, en los sitios que habían fuentes naturales; no muy lejos en nuestra provincia del Carchi, en el caserío Mundo Nuevo, en la chorrera del río de la Plata, la población afro ecuatoriana, se decía que allí se dejaba ver una puerta abierta que brillaba como el sol, la chorrera del río hacia como de centinela.



Una vista que airosa se levanta engalanada de esplendor en medio de cumbres silenciosas y el alegre repercutir de las aguas, en su fondo hacen de este pequeño pueblcito una aureola de encantos a lo infinito, la belleza estructural que se levanta son el Monasterio de Santa Clara y la hermosa Basílica Nuestra Señora de La Paz, servicios y demás adornos naturales que son la simpatía del Puente de Piedra.

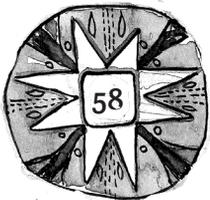




Aquí observamos la bóveda inferior o entrada del río Apaquí, donde el explorador quiso realizar la hazaña, pero al mirar lo grandioso del universo, rehusó su pretendida misión. Es placentero observar lo que nos brinda curiosidad y nos inquieta hasta la profundidad de su contenido, escudriñar en nuestra mente la belleza de la creación.



Bóveda superior de salida. Una mirada a la magistral bóveda de desfogue o gruta propiamente dicha, son una de la estirpe la bella imagen de María en su trono natural, sus fieles rinden tributo a lo grandioso de su naturalidad, ¿dónde encontrar un lugar como este!, gracias, Señor, es obra de tus manos, por ti nacen las flores y embellecen en el campo, los árboles dan fruto y el sol nos da sus rayos, al avante en las ramas las aves con su trino y en el agua los peces cantan tu nombre santo.



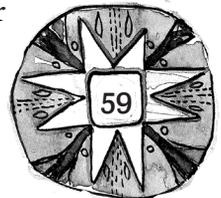
En el puente natural de la Gruta de la Paz, contaron nuestros padres, hay un tesoro escondido. Según rumores de la gente nativa, un señor norteamericano, técnico en metales, hizo algunas visitas al lugar. Según él, sí hay tesoro escondido, él hizo algunas visitas al lugar y un rastreo ocular con aparatos construidos para esta finalidad.

Hubo un momento en que dijo: “Lo esencial es cruzar a nado el puente natural”. Esto debe hacerse en tiempo de verano cuando el cauce es menor y poder rastrear la superficie del túnel con el equipo necesario, gafas acuáticas, detector de metales, máscara de oxígeno. Una misión completa llegó el día señalado, el expedicionista se presentó para la decisión y la aventura; bajó a la entrada del río, donde la bóveda natural es menor que la bóveda de salida, llegaron al sitio indicado, seguramente acompañados de otros más, sin duda eran socorristas, pero al ver lo admirable de la belleza natural le vino un desaliento, un estado de nervios que no le permitió el valor necesario a su pretendida misión y se retiró.

Después de los encantos, surge la idea entre los antiguos de dejar enterrando la plata, una tradición que duró muchos años. Un dicho que pasaba de generación en generación fue: “La madre tierra me ha dado y a ella le he de dejar”. Este estilo de vida o costumbre que tenían de guardar la plata en la olla de barro era generalizado, los puestos seguros eran en la tronera de la casa o soberado, así se lo denominaba.

El asunto era esconderlo, y cuando la persona sentía desfallecer dejaba enterrando, otro motivo fue: “¿En qué lo entierro?”, pensaban ellos. En ollas de barro o en olla de bronce que alguien la tenía en cuero de ternero o en cuero de borrego, también en gallinas despostadas. Esto lo hacían de acuerdo con la cantidad que tenían.

La hipótesis era que en algún momento dado alguna persona iba a cavar, veía esas ilusiones o visiones de cualquier cuero de animal, de éstos que venían contra uno que en definitiva no eran más que una visión, a breves rasgos podemos decir que la plata o material con que fue elaborada la moneda



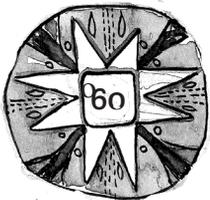
nacional circulante iba desapareciendo, la llamada Esterlina, esto pudo haberse dado en los años 1800 a 1900.

A razón de que algunos ciudadanos se dieron a la ingrata tarea de hacer toda clase de joyas de material de plata, con esta novedad el gobierno de aquel tiempo decidió retirar las esterlinas y remplazarlas con otro material, cierta parte en papel que se estaba elaborando y se llamó un Quintuple, según relato de nuestros mayores.

Retomando el asunto, la modalidad o secreto era no contarle a nadie, ni a la esposa, ni al mejor amigo, relacionado con el número de personas que debían ir a la búsqueda, tenían que ser un número impar: tres, cinco o siete, no más, llevar una botella de aguardiente para soplar y agua bendita, cigarrillos y unas monedas de uso corriente con la finalidad en caso de encontrar, ponían la moneda llamada Mansa encima de la olla de plata. La plata que buscaban era plata brava por estar enterrada en la tierra, si esto sucedía con la plata mansa quedaba quieta; muchos aseguraban que estando en las manos desaparecían con un ruido funesto que los dejaba fuera de sí. Otro secreto: las personas que decidían tenían que poseer buen corazón, mentalidad sencilla, lejos de ambiciones desinteresadas, punto clave para lograr el objetivo.

En nuestra comunidad testificaron que existía la huaca moradora de La Rinconada, veían en altas horas de la noche arder la huaca, hay una gran visibilidad desde la parte baja que es La Rinconada, en terrenos de Francisco Villarreal o Agustín Rosero. La familia Erazo aseguraba ver una llamarada fuera de lo común de color azul, claro en la parte inferior, y la parte superior era de color amarillo rojizo, y se movía de un puesto a otro, esta señal era huaca, según ellos.

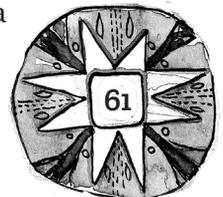
La curiosidad les invadía a algunos que se atrevieron a una revisión ocular, en el sitio mismo, que se dejó ver, si quedó huellas de ceniza o algo de material quemado, nada se encontró, esto por los años 1950 hasta 1960. Ese diálogo alusión de muchos casos hoy en día quedó en la historia



de tiempos pasados, nuestros antepasados tenían otra manera de ser y de pensar, donde el ser humano conservaba el respeto y la sencillez, creyentes y fieles en su palabra, así lo transmitieron a sus descendientes.

Hubo una oportunidad que fueron a buscar la huaca en otra propiedad, y contaron lo incontrolable, la nerviosidad que causa, porque nuestro espíritu se estremece puesto que aquello ya no es propio de esta vida, y tomaron unas copitas para poder soportar, pero lo antinatural no fue posible en esa ocasión, comentaron que estaban cavando a una profundidad de 150 m, cuando intempestivamente aparecieron gusanos y unos moscos, especie de ninacuros en medio de la tierra, esto era señal de algo.

La vocación de los huaqueros era la siguiente: uno cava, otro saca la tierra y los tres están encima en la superficie en forma de estrella cuidando o vigilando la superficie, uno decide tener machete para la defensa, que es el secreto. En esa oportunidad cuando se enteraron de los ninacuros se apoderaron de nervios e inmediatamente volvieron a la superficie, y se les presentó un toro negro de gran tamaño que venía dirección contra ellos en precipitada carrera, tenía unos cuernos en forma de lanza con mechones encendidos, la respiración de la nariz echaba chispas de candela, la lengua se le veía roja, como hierro en el yunque, los tres valientes cavadores habían huido en un estado fuera de sí, los dos cavadores les dio un síntoma de epilepsia dentro de la excavación, se dijo que después de unos minutos reaccionaron sin saber lo que pasó, sus compañeros se hicieron humo, tal fue esa aventura que, descontrolados, se fueron a casa, pero en otras latitudes, sí hay algo de verdadero sobre este asunto, sin lugar a dudas todo dependía de la inocencia y la humildad, jamás de la codicia ni la ambición, el cuento de nuestros mayores que llenaba de curiosidad al escucharlo, ya que de diversas formas y horas se aparecía la olla de la plata, para ello era la noche indicada, la del Viernes Santo y 3 de Mayo.



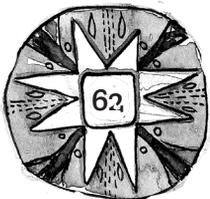
Póngase a escudriñar cuando el hombre, el ser humano se toma unos traguitos y sube las emociones, es cuando el corazón habla la verdad y la razón de su propia voluntad se descubre el sentido de pertenencia personal.

Una señora con su esposo se anexó a nuestra comunidad aproximadamente por el año 1950, le contó el esposo a mi padre en un festejo de compadrazgo cómo y cuándo su esposa se encontró la huaca. En ese calor de los tragos le comenta a mi padre y le dice: “No más por eso le quiero a mi vieja, porque ella se encontró una ollita”. Según indicaba con sus manos, la ollita tenía unos 15 cm de diámetro, se la encuentra en el camino viniendo de traer el pondo de leche del barrio vecino, ese fue su trabajo diario de toda su vida; se la encontró en horas de la mañana, justamente en el camino por donde transitaba ella, y regresaba por un caminito que lo llamábamos chaquiñán, que cruzaba por una finca particular, nadie transitaba por allí, solo quien lo necesitaba. Era un sitio hondonado, de pequeñas lomas de lado y lado, digamos que a ella se le apareció, cuando se proponía ir no vio nada, se la halló al regreso. Según dijo su esposo: “Había sido poquito, con eso pudimos pagar este terreno que compramos, con lo que tuvimos, pudimos pagar la mitad, lo demás fue de allí”. Ahí tiene la respuesta: “Cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar”.

La Vieja del Monte

Casi siempre, en los albores de nuestra geografía, encontramos temas sobre este asunto que nos conlleva a imaginar si hubo algo de verdad o tal vez alucinaciones del tiempo de antaño. Pero si entremezclamos el tiempo y la naturaleza, algo podemos tener de ejemplo, para no caer en temores que algunas veces se dieron en el pasado.

En nuestro sector de El Capote también se daba aquella creencia la Vieja del Monte, en la quebradilla El Cuscungo, que es su nombre de antaño, que hace como límite entre las comunidades El Capote y



La Palizada. Naturalmente, se ubica al fondo de las dos lomas indicadas, las cuales se deslizaban en sentido este-oeste. Hoy en día la vegetación ha quedado en un 3% de lo que fue en los años 1940 y 1950, aproximadamente. Eso no lo recuperaremos jamás.

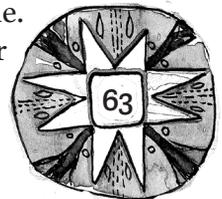
Mire, querido lector, los que testificamos somos nosotros, los descendientes nativos, el recuerdo de lo que fue la quebradilla El Cuscungo, y su resonar natural propio de un río, nuestra edad fluctuaba entre 9 y 11 años, cuando lo percibíamos, hoy contamos con 73 y 78 años de existencia, describimos y nos queda atestiguar sobre cosas con las que pudimos convivir.

La quebradilla El Cuscungo tuvo un caudal de 8 a 10 litros por segundo, su vegetación primitiva era impenetrable, lo que pronunciamos comúnmente montaña virgen, se escuchaba el ruido natural de sus aguas. En la actualidad ya no existen esas cualidades que la naturaleza nos ofrecía, el caudal de la quebradilla en tiempo de invierno se recupera apenas unos 4 litros por segundo, en época de verano desaparece casi en totalidad, quedando últimamente en su lugar una humedad de terreno fangoso o cenagoso, con una vegetación o hierba que cría en terreno húmedo.

Retomando el tema, decían nuestros abuelos que había la Vieja del Monte, alguien la veía subir aguas arriba con una follera color amarillo mostaza, que le cubría en totalidad hasta arrastrar en el suelo, tenía unos pechos o senos de unos 30 centímetros de largo, que se los ponía a los hombros, cruzado en forma de equis y otra follera al hombro, subía a las seis de la tarde, dando un grito funesto, estremecedor y se internaba en la chorrera o cascada donde existe hasta hoy los vestigios.

Allí, se escuchaba un gesto como lavando ropa que golpeaban en piedra, se oía un grito alternado, una voz de persona anciana que pronunciaba palabras entrecortadas, como si no tuviera dentadura, un eco como aullido de canes al caer la noche.

En la niñez de esa época teníamos mucho temor de este cuento, la represión de palabra de nuestros

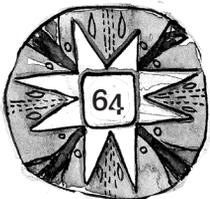


padres era: “Si no cumples los mandatos te regalamos a la Vieja del Monte”, las viviendas de los moradores estaban situadas a unos 400 a 500 metros lineales de separación, de la chorrera y quebradilla El Cuscungo.



Aquí podemos mirar una pequeña cascada que aún existe, algo de lo que fue en los años 1920 y 1930.

Recordar lo que fue nuestra naturaleza de esa época, donde ofrecía una exuberante selva guardando una vegetación resplandeciente, airosa, en medio de las aguas y toda clase de bienes mantenidos por la madre tierra, como habíamos comentado ya. Tiene una altura de 6 metros y una corriente de agua que existió de 8 litros por segundo. Hoy es un cuentagotas en época de verano, en invierno restablece un pequeño caudal de 3 litros por segundo.



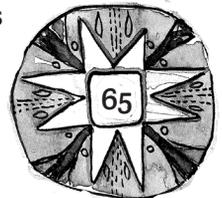
Las maravillas del encanto

Una de las narraciones que se decía en el tiempo de la antigüedad, y rondaba por la mente de nuestros mayores, era los encantos; hoy puede causarnos asombro o simplemente vana ilusión, repitiéndose como mitos o verdades. En nuestro vecindario o barrio más cercano, la comunidad Las Peñas, frente a frente con El Capote, donde cada vez nos miramos con el sol de cada día, con el crepúsculo del nuevo amanecer, de rayos dorados impactados vertiginosamente en las colinas que se alzan airosos de nuestra naturaleza, y al final de la jornada diaria cae el crepúsculo con su sombra ennegrecida de la noche, la soledad se apodera y el silencio se entrega al descanso de los seres humanos.

A unos 500 metros lineales aproximadamente vivía un morador de El Capote, frente a frente de Las Peñas, su nombre fue Carlos Morillo Jiménez, su esposa Doña Dolores Vizcaíno. Aquel señor tuvo un hombre como acompañante en su trabajo y en su vida, porque don Carlos era de edad avanzada. El trabajador fue de nacionalidad colombiana, también mayor de edad, carecía de sentido completo, era lo que se llama un enfermo mental, en bajo porcentaje.

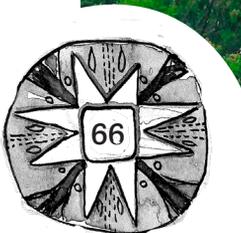
Este trabajador había llegado a la casa de Carlos Morillo como mendigo, pidiendo posada. Después de recibirlo, don Carlos le hace algunas preguntas: ¿de dónde es?, ¿a dónde se iba?, ¿qué se llama? Él contestó ser de Colombia y se iba de camino sin rumbo cierto; don Carlos le dio posada en su casa, porque ese día era demasiado tarde, se compadeció de él y lo acogió a pasar esa primera noche. Mientras tanto, don Carlos se prestaba en su lecho en compañía de su esposa, doña Dolores Vizcaíno, discernían íntimamente sobre aquel posadero, invitarle a vivir con ellos, la intención quedó para el día de mañana.

Al amanecer lo llamaban y otra vez preguntaron su nombre y apellido, no supo explicar, lo único que contestó es que se llamaba Moisés. Don Carlos lo invitó a quedarse y vivir con ellos, él aceptó de inmediato, quedó alojado con don Carlos Morillo Jiménez y su esposa doña Dolores Vizcaíno, siguió la vida rutinaria con estos esposos.



Aquel era un hombre sencillo, hacendoso en alguna labor diaria, sus años avanzados por la edad, estatura normal, salud algo quebrantada, no le permitían mayor rendimiento en los quehaceres, por alguna deficiencia o enfermedad que poseía; sin embargo, vivía con ellos, que lo acogieron y lo disculparon en ratos de dolencia; su estadía fue de corto tiempo.

Un día doña Dolores Vizcaíno decide hacer tamales en casa, pero no tenía todo lo necesario para el efecto, como eran las hojas; le pide a Moisés y lo manda que vaya a la peña del frente, indicándole que allí hay hojas de vicundo, planta silvestre que crecía en los barrancos o peñas. Obedeciendo, Moisés coge un saquillo y se marcha rumbo a la peña que está ubicada frente con frente de la casa, que no era una distancia demasiado exagerada, de tal manera regresó un poco tarde, con muy poca hoja; don Carlos le pregunta: “¿Qué te pasa, Moisés?” Él contestó que en la peña le salía un gallo y se paseaba por su delante. Moisés, entrecortado, lo miró y de pronto vio una puerta abierta en la peña, y allí estaba un hombre sentado al filo de la puerta, estaba con una corona de plumas en la cabeza, pero únicamente se le veía la espalda, y éste a la vez le hacía señas que venga y entre. Moisés, turbado de miedo, no sabía qué le pasaba, no se daba cuenta quién era ni dónde se encontraba en ese momento.



Este lugar de la peña era solitario hasta el extremo, mirar la altura, la verticalidad de la masa de piedra, robaba la vista hacia el cielo azul y dándole un mareo instantáneo, era un sitio que nadie se atrevía a visitar.

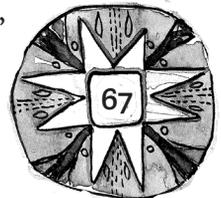
Moisés quizá pudo coger algo de lo que le habían mandado, apenas pudo volver a casa, llegó un poco mal y pudo contar a don Carlos lo que sucedió y lo que había visto en la peña, algo le comprendieron con un poco de curiosidad y asombro. Esa misma tarde cayó enfermo y no pudo más. Don Carlos, preocupado de esta noticia, trató de brindarle algún remedio para esa noche, esperando que Moisés se reponga de lo acontecido.

Al día siguiente, sorprendentemente, apareció agónico, con el cuerpo como electrocutado y momentáneamente en un estado de coma que no resistió más, con tan mala suerte que falleció al atardecer del segundo día. Nada más se pudo conocer a fondo con verdad sobre esta visión.

Después de este caso, don Carlos asume la responsabilidad, arregla todo y le da cristiana sepultura, esto sucedió aproximadamente en 1875, quedando el recuerdo de lo que le contó aquel día su amigo Moisés, de tal manera, soportando la ausencia dejada, don Carlos Morillo Jiménez decide ir a ese lugar, a la peña, acompañado de otras personas. La curiosidad invadía su mente, se imaginaba que allí había tesoro encantado, como él lo venía escuchando dos años atrás, por otros habitantes de la antigüedad, pero todo fue vana ilusión, no miraron nada, ni encontraron tal puerta abierta en la peña, ni siquiera las pisadas dejadas por su servidor y amigo Moisés.

En otra versión de esta misma leyenda, un habitante de la misma comunidad, Francisco Villarreal Mejía, abuelo de nuestro servidor, sabía decir que él escuchaba en tiempos de su juventud repiques de campanas muy sonoras de claridad única, el eco invadía el silencio de la noche por la melodía desbordante que se dejaba escuchar, por quienes de casualidad lograban estar despiertos en ese momento, esto se daba en algún Viernes Santo, a las 12 de la noche.

Hay muchas versiones de diferente índole sobre este tema, un morador legítimo de la comunidad “Las Peñas”, Jorge Vizcaíno, testifica haber visto desde la distancia, en la base o pisos de la peña, una corona iluminada



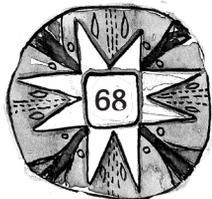
en forma de circunferencia con un brillo esplendoroso de color amarillo como el oro, como nunca pudo haber visto en su vida, lo que le causó asombro y curiosidad.

Las visiones han sido diferentes, como la de nuestros abuelos oriundos de este sector, quienes comentaron que en la cima de la peña se veía un hueco, tal vez una especie de cráter, ese lugar solitario y desmantelado, allí salía una gallina que se paseaba con sus doce pollos, todos con un plumaje de color amarillo encendido, la persona que vio este caso dijo que quería cogerlos, la gallina enfurecida se lanzaba contra el interventor, su plumaje enardecido revoloteaba, cuidando a sus polluelos, y al instante desaparecían como quedando la soledad en la cima de la peña. Esta frase “encanto”, tan comentada en la antigüedad, ha vivido muchos años en el pensamiento del hombre, según los estudiosos sobre el tema, dicen que existe un secreto hecho por los incas, nuestros filósofos aseguran que podríamos estar cerca de aquello; para poder comprender, dicen que el “encanto” está en un hilo, pero nadie hasta hoy ha sido capaz de encontrar el secreto para el desencanto. Cuantos encantos y tesoros en todas las latitudes, dejados por el dominio incaico que seguramente abarca gran parte de nuestro continente americano.

Las canteras de nuestro sector

No caben dudas que, en los tiempos de la antigüedad, el material pétreo no significaba mucho en el convivir de una sociedad (¿buscarlo? ¿para qué?). La marcha de los tiempos y su desarrollo han venido evolucionando en mejoras, razón por la cual se ha hecho necesario su uso después de décadas de existencia.

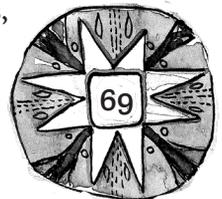
En esta zona existen dos canteras con diferencias de calidad de material y distinto lugar de ubicación. La primera en ser explotada fue en el año de 1930, la cual se encuentra en la propiedad de la familia Yépez, en el sector conocido como Tamyalpud, y a la vez de mejor calidad pétreo



para la construcción de piezas ornamentales y utensilios para el uso diario de cocina, como son piedras de moler ají, otros para moler harinas de maíz, arroz de cebada, el morocho, la machica, etc. Como piezas ornamentales: la pila de ayua para uso del hogar, una pileta de forma cuadrada para el agua de las aves de la casa, como son las gallinas, palomas, pavos y demás enseres que se tenían en esa época. Intempestivamente esta mina fue abandonada porque el material se encontraba muy profundo, lo que significaba un fuerte trabajo de desbanicar para su explotación, no existía la maquinaria necesaria para el desalojo de la tierra, todo lo hacía a fuerza humana. Hubo un momento que se desplomó una parte del talud y fracturó una parte de su cuerpo al señor canterón Nicanor Vizcaíno en el instante de su trabajo, deformándole su mandíbula y parte de las fosas nasales, hombre fue tan fuerte que, a pesar de este duro golpe, siguió en el mismo trabajo. Por estos motivos la mina fue abandonada, pero como mina subsiste hasta hoy día.

Los familiares de los señores Arsesio y Rosendo Benavides, de nacionalidad colombiana, años después de un determinado tiempo la pusieron en venta, no precisamos el tiempo, pero fue verdad, según el relato de nuestros ancestros, llegando unos dos propietarios, los señores Arsenio Galárraga e hijos, todos de la misma nacionalidad.

La explotación de la segunda cantera se da en el año 1934, su calidad pétreo es de menor grado. De acuerdo a la necesidad del constructor se explota: ripio, arena de ripio, medio cimiento, molones, piedra laja y demás usos. El primer obrero canterón en este arduo trabajo fue el señor Juan Esteban, en el año escrito anteriormente. Este trabajo minero conlleva mucho peligro, en la cantera “Las Peñas” han fallecido varios trabajadores aún hasta el tiempo presente. En esta época vivió un señor de nombre Juan Esteban, fue el primero y único en este trabajo, seguido de otras más personas en el transcurrir de los tiempos, como Miguel Revelo, Nicanor Vizcaíno, Julio Fuentes y tantos que llegaron después.



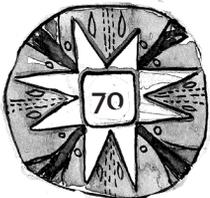


Piedra para moler ají o hacer harinas de maíz, arroz de cebada, morocho y machica, entre otras.

En las primeras épocas la gran novedad que giraba en torno de una curiosidad era el carro, por suerte, algunas casitas estaban ubicadas a pocos metros de distancia del camino por donde pasaba y algunos niños con el afán de mirar frente a frente el carro.

Pero el padre insistía a sus hijos expresándose así: “Cuidado con estar saliendo, eso mata”, los niños no comprendían como era el movimiento de este vehículo y el temor que se sentía por el ruido brusco del motor. Ellos pensaban que el carro caminaba, dando pasos como una persona, querían mirarlo y no se imaginaban que era una rueda que giraba y daba movimiento al vehículo. Cuanta inocencia se manifestaba en el convivir de los niños, todo un tabú, en los tiempos pasados.

Los recuerdos de antaño nos hablan del comienzo de este trabajo, cuando no existían medios de transporte para este material, sí en verdad ya había el carro y el camino más o menos adecuado, pero no era el llamado para este tipo de carga. Hubo un señor llamado Miguel Revelo, cuando no conseguía caballos para transportar, él en persona cargaba a espaldas este material, cada tarde, después de su jornada para entregarlo en su contrato en la ciudad de Tulcán. Una base de piedra puede pesar mínimo un quintal, dependiendo del tamaño y espesor cargado a espaldas de la cantera Las peñas hasta la ciudad de Tulcán. Mire ese valor y la forma de ganarse la vida los hombres de la antigüedad, dedicados a este oficio.

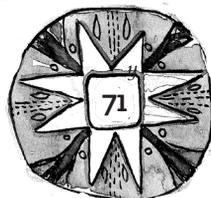




FLORA Y FAUNA DE NUESTRO TERRITORIO



Bromelia o vicundo es una plantita natural, bella y hermosa por su forma cónica de hojas fuertes y alargadas terminadas en forma de cuña, crece en la misma corteza de los árboles naturales, como también en los barrancos de las peñas donde nadie puede acceder, dando así un aspecto atractivo, convirtiéndose en ornato de la misma naturaleza. Al comparar esta forma de vida con otras especies de raíces fuertes, tiene larga vida y guarda cierta cantidad de agua en el tallo sus hojas, aun así, en tiempo de verano.



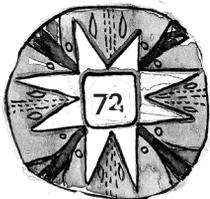
Una página dedicada a lo más bello de la naturaleza, donde el hombre trabaja y se recrea, donde conviven las aves y los animales silvestres, rumoreando sus gorjidos de vida, entregando su trinar a sus polluelos en la total subsistencia de nuestro suelo, queremos describir las diferentes especies, clasificadas por:

1. Su utilidad y su dureza.
2. Seleccionados para elaborar muebles.
3. Por su dimensión: árboles, arbustos y hierbas.
4. Plantas de fruto natural comestible y tóxicas.

Nuestros antepasados de los años 1700 a 1800 no tuvieron madera mejorada o seleccionada, únicamente lo que en el bosque natural se desarrollaba y les permitía su utilización en el quehacer diario de su existencia, como edificación de sus viviendas.

En construcción de sus casas seleccionaban las de dureza y estatura, sus nombres comunes van quedando en el silencio, sin que se percate nuestra población renaciente, sin darles el valor y su distintivo, desconociendo nuestra naturaleza la que nos brinda el aire puro, sin menospreciar nuestra identidad, como tales en el lugar donde hemos nacido; queremos enumerar los que poseemos como maderas finas, que se utilizaba para las viviendas son: el rosa, el chita, el uvillo, el cordoncillo, cuasa, el puma maque, el charmuelán, el pelotillo, el moquillo, el encino y el hoja blanca.

Entre las de baja suavidad tenemos, el palo mote, la perinola, el albarracín, el nabo alto y la kujaca, el colla, el guanto, entre otros. Aptos para el trabajo de muebles, son el aliso, el uvillo, el encino, cuasa y el puma maque. Por su estatura como matorrales son aquellos que nos brindan fertilidad húmeda del suelo y subsuelo, oxigenan al aire y protegen las vertientes en mayor capa natural de hojarasca, que son el chuchún, el chupa-quinde, el cerote, el sancie, el zarcillejo, la chilca blanca, la chilca negra, la espina negra, el ivilán, el romerillo, el chaquilulo, la tarta, el sauco, el palo amarillo.



Tenemos plantas de frutas naturales comestibles, muy sanas en su desarrollo: la uvilla, el taxo, la mora negra, la más común y no conocida por todos, la mora de castilla, la mora lanuda, la mora de la virgen, la mora rocota, el mortño, la chigunda, el cherche y el moquillo.

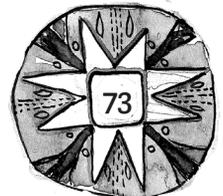


Una plantita curativa-alimenticia, conocida desde la antigüedad por nuestros ancestros, hoy en día encontramos una variedad Uvilla Queniana, se destaca por su follaje, tamaño y color, con 12 grados de alcohol para distintas elaboraciones.

Además, poseemos las plantas y raíces de orden curativo, los más confiables hoy en día por nuestra sociedad: el tipo, el mollantín, el cerote, el sauco, el botoncillo, el sunfo, la higrilla, la cebada del perro, y la pacunga. Entre las raíces tenemos: la chicoria, el llantén de campo, el taraxaco, la ortiga negra, la calaguala, el jengibre.

Las plantas de orden desinflamatorio o compresas, las más conocidas en nuestro medio son: la verbena, la hierba mora, el mollantín, la ortiga.

Plantas perjudiciales para la salud tenemos: la moridera, la sancie, leche de pillo y flor de guanto.



Especies en extinción

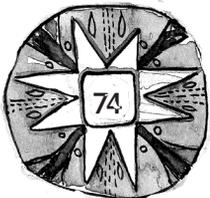
Como usted puede imaginarse, estimado lector, la vida de antaño rondaba sobre este mundo, enrolados con la madre naturaleza y todo aquello que se desarrollaba en ella, para uso y servicio de nuestros antepasados. Con sus nombres típicos de la región, además celosos en el cuidado de los árboles silvestres, animalitos de campo, las aves y todo lo que convivía en aquellos tiempos, su afán de vida y por ende la utilización para su convivir humano.

En la actualidad, podemos mirar y pensar cómo se van extinguiendo tanto las plantas como los animales silvestres, flora y fauna, más aún con el comentado calentamiento global viene lo opuesto para lo que fue una vida en los años 1800 y 1900.

Notamos algunas plantas que ya no existen, como es la flor de mayo en los potreros y llanos, una plantita baja de estatura que se desarrollaba en orillas de las zanjas, hasta en la loma de páramo, de un color lila en forma de coronilla, justamente enfloraba en el mes de mayo una vez al año, se ha extinguido.

El taxo silvestre ya no existe, cargaba en los matorrales y montículos de vertientes de agua, este fruto cargaba en cantidad increíble, hasta esparcidos en el suelo. El árbol de laurel en nuestro medio ya no existe, el árbol de moquillo muy rara vez se encuentra, también cargaba un fruto agradable, una especie de miel, su tamaño exuberante hojas rígidas color verde enrojecido anverso y reverso.

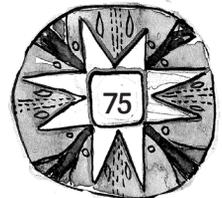
Las aves de campo: la perdiz, una avecita muy bella por su tamaño y color, sus huevos idénticos a los de la gallina de casa, un color extraordinario marrón o sangre de drago, su reproducción en buen número de cuatro hasta siete polluelos muy pronto abandonan el nido y se van. Quien ha vivido sobre aquello podrá testificar y decir la verdad de la vida de antaño, tal vez algunas de sus costumbres están rumbo a la extinción. Otra ave,



que ya no existe es la llamada Torcaza de tamaño regular, color gris su distintivo, un collar de plumas blancas le adornaban su plumaje en el cuello; muy atraída por los granos como son las habas tiernas, el grano de trigo en su siembra, en el corte y en la trilla. Hoy en día parece coincidir la pérdida de los trigales y de las aves.

Otra especie de ave en extinción es la llamada Pava, nuestros ancestros recordaban mucho, ya que algunas veces salían de casería. Su tamaño grande, como la gallina de casa, solía tener una cresta achatada, color rojizo, también poseía un collar en el cuello color blanco y su plumaje color gris oscuro, patitas de color rojizo que se distinguía de otras especies por su hermosura distintiva, otra cualidad de la pava era que no solía volar por los aires, siempre volaba por medio de los montículos o arbustos que le servían de huida o refugio, en caso de ser cazada o herida se entremezclaba en medio de la hojarasca seca en el suelo, donde pocas veces la encontraban.

Armadillo: entre los animales salvajes de la raza de los cuadrúpedos en extinción está el llamado armadillo, en otras regiones lo conocen como El Cachicambo, su tamaño de contextura mediana con un peso aproximado de seis kilos, su cualidad es que se adaptan a toda clase de climas, no es perjudicial en las siembras agrícolas. Posee en su cuerpo una concha endurecida, tipo hueso, que le sirve como defensa cuando es atacado, su movimiento es rígido y poco flexible similar característica al caparazón de una tortuga. Vive en cuevas, entre los matorrales, zanjas o montículos; su reproducción genética es muy baja, de una a dos crías no más. Esto puede ser un factor para su desaparición, su color negro, gris y su cabeza achatada, uñas filas y fuertes para escarbar las guaridas, cola revestida de concha en forma de lanza. Su carne de sabor agradable muy apetecido por los cazadores.



Sapo: otro animalito que está en peligro de extinción es el sapo, la ranita de color verde hierba, de tamaño reducido, cabeza forma de candado, muy extrañado por los agricultores en la siembra del tubérculo papa, comía la polilla, solía tener un grujido especial. Nuestros mayores argumentaban que los sapos llaman agua en tiempo de sequía o verano prolongado, y esto era verdad.

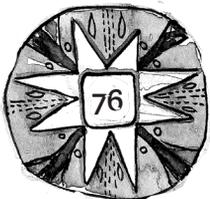
Árboles que están desapareciendo



Árbol de Moquillo: Tiene mejor vida y desarrollo en plena selva antes que el descubierto, ofrecen un fruto agradable a su madurez de vida empieza a cargar el fruto que puede extenderse hasta por 25 años.



Árbol de Albarrecín: arbusto de follaje atractivo, y exuberante, hojas de color distinto, verso y reverso el tamaño de sus hojas incomparable de sus otras especies. Su tamaño alargado de forma aguda con filo dentada, su semilla en forma de racimo dando una elegancia de la misma naturaleza, muy poco se lo encuentra en zonas frías, su tiempo de vida es algo corto 30 años, envejece y muere por sí solo.





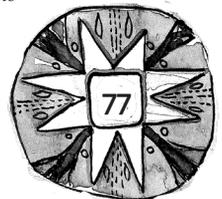
Árbol de rosa: este arbusto color rosa, como su nombre, es de textura muy fuerte para soportar largos años de vida natural, lo decimos por experiencia propia, puede tener vida hasta 300 años si no es maltratado, también tiene larga durabilidad en las cercas de uso común.



Árbol de uvillo: este arbusto tiene 90 años de vida, palpados en nuestro alrededor, puede avanzar a más de 180 años de vida natural. He aquí los utensilios que se elaboraban del árbol de uvillo: el arado, los yugos de uno y dos servicios, la paleta para aventar los granos, la batea para la cocina, y la puerta de casa con su forma y metodología.



Árbol de pumamaque: este árbol también tiene sus cualidades y características, en su forma de desarrollo consiste en que el tronco madre crece y engrasa. Sus ramas crecen uniformes en forma circunferencial y un follaje bastante frondoso con ramas débiles. Como cualidades, de igual forma que el árbol de uvillo, sirve para muchos utensilios en especial el filón, para pelar la pluma de los granos tostados considerado como madera fina resistente al rajado y pando, también tiene larga vida en cálculos visibles a más de 200 años.





Árbol de aliso: es un árbol natural por excelencia, su contextura no cubre mucho diámetro, pero su calidad se comprende en una madera fina hasta para muebles de mejor diseño industrial, apetecido por todos los mueblistas. Su vegetación de vida es muy corta, de 40 a 50 años ya empieza a secar la copa y sale brotes a lo largo del tronco.



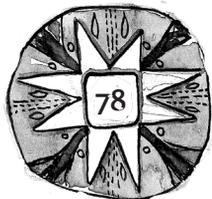
Árbol de pandala: un arbusto de gran tamaño y peso frondoso entre sí, poco cultivado en nuestro medio, de vida bastante prolongada para sembrarlo en las vertientes de agua, usado mucho en las construcciones antiguas.



Árbol de ensino: es un árbol muy tradicional, usado mucho en las construcciones de antaño por su durabilidad y crecimiento, es paciente, calidad de madera fina, color rojizo por su resina, de tamaño regular, su mejor desarrollo es en medio de la selva, apto en las vertientes de agua. Vida bastante prolongada a más de 150 años.



Árbol de nogal: esta planta propia de clima templado se desarrolla con normalidad al aire libre, su follaje y belleza, hermosura, es atrayente, su madera de insuperable calidad, a los 70 años de vida da un diámetro de 60 centímetros en su tronco, se desarrolla en nuestro barrio como único, la madera de nogal inigualable por su calidad para trabajar las estatuas, rostros de imágenes, tallados de primera calidad, inigualable dentro de las especies y único en su naturaleza.

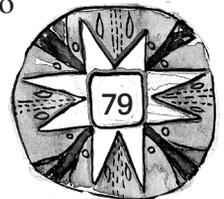


El monte de cuatro generaciones: en este lugar hay árboles envejecidos hojarasca y barbecho, nace una vertiente de bajo volumen que abastece en el entorno como propiedad en época de invierno aumenta en un medio litro por segundo para luego de un corto recorrido profundizarse, así fue el cuento de nuestros progenitores cada vez que lo ha adquirido como bien suyo lo ha estimado a este bosquecito de vegetación primitiva como una reliquia intocable, con un celo, como merece la vida de sí mismo.



Una original fotografía de este pequeño monte que existe en nuestra comunidad El Capote, un ejemplo que se guarda de una originalidad natural en nuestro medio ambiente, con una extensión aproximada de 400 metros cuadrados y una vida de tres generaciones convirtiéndose hoy en día en intocable reserva natural, en el cual se mira

Laguna La Rinconada: hablamos de lo más bello que tiene la naturaleza, las lagunas como aquella frase melódica: “Ojos de cielo son sus lagunas y sus encantos llenos de amor”. Queremos referirnos, estimado lector, a la laguna que existió en la cima de la loma La Rinconada, según nuestros abuelos en el año 1700. Sector que se ubica al sur de la ciudad de Tulcán, haciendo un recorrido ocular hemos podido encontrar



y verificar en el sitio, si de verdad hubo vertiente de agua, o en otro caso pudo haber sido aguas empozadas por los inviernos de la antigüedad que eran inviernos tenebrosos, nos lleva a pensar, tal vez por lo exuberante de la naturaleza o por lo que así se desenvolvían las épocas invernales de ese entonces.

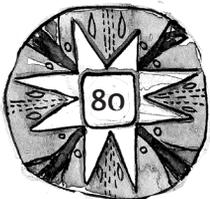
Según datos obtenidos por moradores nativos del lugar, testifican que existió esta laguna en la cima de la loma La Rinconada, en propiedad de quienes en vida fueron los señores José María Changuan y Gabriel Changuan, según diálogos se puede pensar que esta tuvo vida hasta el año 1850 hasta 1900 aproximadamente.

A comienzos del año 1900 ya no hubo presencia de líquido, quedando la superficie cóncava donde se recopilaba, observándose un pequeño desfogue hacía la parte oeste. Hoy en día se cuenta cuando no existe presencia de sembrados en el fondo del sitio, aun crece la especie totora; plantita que crece en solo terreno húmedo y fangoso que sí nos lleva a meditar y a creer que de verdad fue vertiente natural. Con lo cual imaginamos lo prodiga que fue nuestra naturaleza con el agua lluvia de aquellos tiempos, quedando la hipótesis que fue vertiente o agua empozada.

Por los fuertes inviernos de la época que, de verdad, sí eran inviernos en los meses señalados según nuestros ancestros. Hoy en día decimos tiempo de invierno a una ola de frío y lluvia ligera o simplemente no llueve en los meses conocidos como invierno. Incertidumbre se puede palpar hoy en nuestros días, llueve por sorpresa y cae heladas en meses inciertos.

Entendiendo la vida de nuestra naturaleza sabemos muy bien cuantas vertientes de la antigüedad han desaparecido o han mermado su caudal en un 70 %, quedando el recuerdo de aquello que existió en medio de nosotros con un mal irreparable, que pocas veces, pensamos en cuidar de una manera adecuada

y oportuna. Las aguas de vertientes, según los expertos, dicen que se profundizan en especial cuando se hace la



tala de los arbustos primitivos y por ende van tomando otro cause de salida. Abarcando una nueva distancia para un brote.

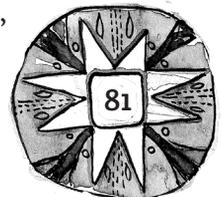
Esto se puede prever en la loma de La Rinconada, que tiene una vertiente única en su flanco este en toda su extensión, esta vertiente nace en la propiedad de quien en vida fue señor Victoriano Bilbao Erazo. En tiempos atrás, esta vertiente tuvo una cantidad de brote de 5 litros por segundo en un cálculo visual.

Se puede predecir que el agua de la recordada laguna se profundizo, hizo su nuevo brote en la vertiente del flanco que hemos mencionado teniendo una separación entre la laguna y la vertiente unos 600 metros lineales aproximadamente para salir a flote nuevamente. Hoy en día se lo puede mirar, dando a entender que en la laguna era una vertiente verdadera en la época de antaño.

Si tuviera vida hasta hoy, su existencia sería una belleza sin igual de la naturaleza en la loma La Rinconada. Ofreciéndose a ser visitada por propios y extraños por ser muy cerca de la ciudad de Tulcán. Un sito maravilloso en ubicación brindando un panorama y un aire puro como suele ser en ciertas partes de nuestra Pacha Mama.

Apartándonos un poquito del tema quisiéramos agregarle una verdad que conoce la ciudadanía de Tulcán, de lo que existió o de lo que fue la verdadera laguna en el entorno sur de la ciudad conocido comúnmente hasta hoy como el barrio La Laguna. Si en verdad en épocas pasadas la humanidad de aquel entonces disfrutaba de tiempos sanos, frutos sanos, la naturaleza poco contaminada, la vida misma, los seres vivientes gozaran con más largos años de existencia y todo cuanto había era obra de los buenos tiempos que pasaron.

Hoy en día tenemos que soportar la dura experiencia del llamado calentamiento global por culpa del hombre que no supo cuidar lo que se le atribuyó de parte del todo poderoso. Dios nos dijo: “Cuidad, dominad la tierra, las aves del cielo, los peces del mar, los animales silvestres y las fieras

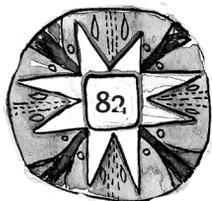


del campo” (Génesis 1:26-28). Todo aquello está dejando de ser el verdadero paisaje de la naturaleza por las herradas disposiciones, sin meditar ni precautelar el futuro, quienes han hecho la autoridad nacional o cantonal en la era pasada. Si hoy en día tuviéramos esta belleza natural en la ciudad de Tulcán, sería el encanto y la felicidad para la distracción de la niñez y adolescencia renaciente, mejor dicho, para todos los habitantes.

Otra incógnita que se pudo dar y meditando, el celo de nuestra naturaleza en lo referente a las lagunas, cuantas de aquellas se ha dicho, que son lagunas bravas, en este sentido mucho tendríamos que describir el dulce diálogo de nuestros ancestros, porque ellos conocieron y se movilizaron a pie, conocían con sus propios ojos lo que se daba en las llamadas lagunas bravas.

En un lugar que no se pudo precisar, existía una laguna en las alturas del páramo, con una dimensión de 10 a 15 metros de diámetro, la vida de esta laguna era algo increíble, que se veía un oleaje en el centro, que se encargaba de expandir el agua hasta un cierto punto de altura, y nuevamente bajaba y se vaciaba, quedando una cierta parte en el fondo visible y de esa forma no se llenaba ni se secaba. Y esa repetición vivía a lo largo del tiempo y de los años. Cuando una persona iba de curiosidad, se quedaba mirando ese movimiento del agua, le causaba cierto temor como que le atraía el cuerpo hacia el fondo de la pequeña laguna.

Mire los secretos de estas lagunas que guardan como cosa viviente. Referente a la laguna de La Rinconada que tuvo contacto con la laguna que existió en el fondo de la topografía al sur de la ciudad de Tulcán, de gran tamaño circunferencial y que tuvo muchas décadas de vida natural, muchos ciudadanos aún tenemos ese recuerdo en nuestra mente, y si fondeamos un poco más el asunto, es como que se miran la una con la otra, sus ubicaciones están en la misma alineación con unos grados de diferencia en altura la una con la otra.

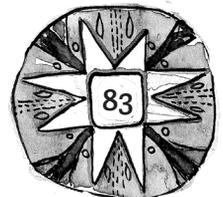




Árbol de aliso: es un árbol natural por excelencia, su contextura no cubre mucho diámetro, pero su calidad se comprende en una madera fina hasta para muebles de mejor diseño industrial, apetecido por todos los mueblistas. Su vegetación de vida es muy corta, de 40 a 50 años ya empieza a secar la copa y sale brotes a lo largo del tronco.

Las lagunas del sur de Tulcán: quienes hemos descrito este tema lo hacemos de una manera corta y sencilla, de lo que pudo ser o no, o de lo que dejó de ser por no tener su propia naturalidad, no deseamos ni es la intención contraponernos a algún reportaje sobre el tema ni ganar cierta verticalidad, sino más bien recordar un ambiente de la antigüedad a manera de relato de nuestros progenitores y de las personas más idóneas de edad, quienes vivieron en el entorno de este lugar y aportando así a nuestras indagaciones.

Para nosotros, los descendientes, en nuestros años de existencia nos dan una idea de lo que fue un ornato del antiguo pueblo de Tulcán, en tal sentido por los datos recopilados queda en zozobra un maravilloso recuerdo del Tulcán de antaño.

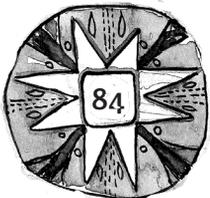




El **Bestión**: hoy en la actualidad bautizada con el nombre de Bellavista, este sector bello y hermoso por naturaleza demuestra un paisaje y una topografía única, aquí donde hacia el baipás la antigua acequia del pueblo de Tulcán, que abasteció para el uso doméstico aproximadamente desde el año 1800 en adelante, puede presentirse incredulidad, pero aquel fue el relato de nuestros mayores, muchos tulcaneños de buena memoria lo recuerden todavía.

Muchas connotaciones que han clarificado todo un andamiaje en lo que concierne a los bellos tiempos pasados, narraciones de gente que han rondado y vivido que dan fe sin equivocaciones de lo que fue un recuerdo aún latente en nuestros días y en el corazón de los que amamos una era del tiempo que ya pasó. Nos referimos a testimonios de otras personas, las cuales son concordantes entre sí, de la existencia de la laguna antes indicada.

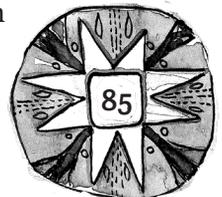
El Bestión, donde se divisaba la sin par belleza de la laguna con sus adornos naturales, cuando al atardecer al ponerse el sol recibía aquellos rayos dorados de púrpura, se encandilada el retrato del astro rey en sus aguas,



brindando pequeños oleajes en medio de un vaivén con la suave brisa del viento hasta donde cobijaban sus aguas espumosas, es decir, hasta donde pertenecía el suelo natal de las mismas.

La Laguna de Tulcán: allí crecían algunas plantitas propias de terreno húmedo y fangoso que predecía su vida del bien natural, aquella hierbita de tipo medicinal de nombre yamata o chupana, la totora de forma tubular y forma alanceada diferenciándose totalmente de otras especies. Las bandadas de aves denominadas patillos, de un gorjeado sin igual, las codornices, aquellas que anidan a orillas de las aguas, sus nidos calificados de un alimento nutritivo. Las ranitas, animalitos de color amarillo, verde hierba, conocidas por el agricultor cuando al anochecer llaman las aguas lluvias para fertilizar los campos. Las garzas, otra especie atractiva llamativa por su belleza con su plumaje blanco de destello, fue el testimonio del origen que brindó la sin par laguna.

Anotamos aquellos nombres que atestiguaron que sobresalían en medio de los suyos y de la sociedad de aquel tiempo nacieron aproximadamente entre los años 1865 a 1900, el bien recordado señor y tratado así familiarmente y por todos los que lo conocíamos como, el Tío Mardoqueo Guerrón (+), el señor Abel Arcos (+) transmitió aquellas realidades a su hijo el señor Luis Eliborio Arcos Revelo (+), recuerdos del señor Julio García (+). El señor Amable Malquín García, de 93 años, de salud inquebrantable, el señor Gerardo Puetate, de 76 años, y otras versiones dados por parte de la familia Rivas, ellos contaron este recuerdo: “Por aquí pasó Bolívar, el Libertador”. Se recuerda que hubo una sola casa de paja de páramo que estaba construida a pocos metros de separación de la laguna de Tulcán, que pertenecía a mamá Casilda, pronunciado así, con ese estímulo a dicha señora, en esta casa se rumoró que el Libertador y su gente se tomaron unas copitas, bailaron en la casa de Mamá Casilda, en este pequeño descanso pudo observar la laguna, por estar tan cerca a dicha casa. Y con su gente continuó su camino. No podía quedarse porque tenía muchos enemigos.

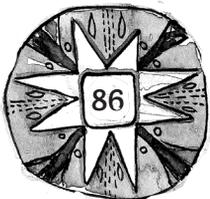


El señor Amable Malquín García, de 93 años, fue claro al reafirmar con plena seguridad que hubo una sola casa a orillas de la laguna de Tulcán, seguramente la misma de Mamá Casilda y añadió que el camino pasaba por el filo de la Laguna, allí tenía el desfogue que es el lado oeste de su ubicación, indica que hubo dos maderos o palos que servía de puente para pasar la gente a pie, el que tenía caballo lo hacía con su cabalgadura, según su explicación ese fue su estilo de vida, de un camino de piso natural para las acémilas, un camino sencillo en la tierra polvorienta en épocas de verano y fangoso en tiempo de invierno, para una explicación más concreta, este desfogue estaría ubicado en el actual redondel del Civismo Carchense.

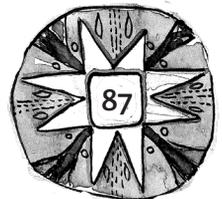
Otro de los recuerdos contados por el señor José Luis Arcos, quién indicaba que su tío Mardoqueo Guerrón(+), tenía una canoa en la laguna para disfrutar con su familia en estos recorridos, miraban la propia vertiente cuando se disponían a cruzar la laguna, el mayor flujo de la vertiente fue en el área verde que tiene el actual Colegio Vicente Fierro, una segunda vertiente, fue en las canchas deportivas del parque El Ocho, las mismas que brotaba a borbotones con una fuerza propia y natural, según aseveraron.

El Gobierno Municipal de ese tiempo había tomado la resolución de secar la Laguna e hicieron un drenaje de gran tamaño, revestido de material de piedra, diseñado en forma de “Y” para unir dichas vertientes en la parte cóncava de la laguna, para desembocarla hicieron un socavón al río actual denominado “Tajamar”.

En este escenario de aquel tiempo existió una persona de carácter altruista y preservador de los bienes de la naturaleza, ciudadano que alzaba su voz diciendo a sus vecinos y amigos del sector: “Vamos donde el señor Alcalde y digámosle que no la seque la Laguna”, pero al final nunca llegó el momento decisivo para aquello, imagino que él tenía una mente lúcida de lo que podía venir para el tiempo futuro, en el cual se preservara principalmente a la naturaleza como un medio de



subsistencia de la humanidad, de acuerdo a la investigación que se realizó, este personaje Tulcaneco respondió a los nombres de Dr. Nazate, sin poder identificar sus nombres completos y así se consumó la extinción definitiva del brillante espejo de este bien natural, posiblemente este evento histórico se dio en la Alcaldía de Luis Rosero Navarrete, en los años 1947-1949.



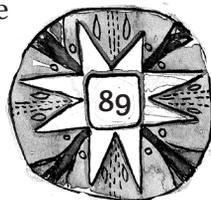


NUESTROS ANCESTROS

Hemos considerado destacar las profundas realidades y raíces de nuestra descendencia y de nuestra ubicación que emana de los aborígenes pastos. Puesto que aquellos nos dejaron su historia, su identificación de muchos sitios o lugares donde ellos habitaron, indudablemente algunos se observan hasta hoy con sus mismos nombres.

En la imagen podemos apreciar la primera casa de teja que se construyó en el sector Los Cuasés, en el año 1923, su propietario fue el señor Olger Belastigui. Según relato de nuestros mayores, fue el primer médico en la ciudad de Tulcán, cuando la ciencia médica pocos alcances o descubrimientos poseía, un hecho inolvidable.

Podemos imaginar con cierta claridad que, con la llegada de los españoles en el año de 1535 a la tierra de los pastos, cambió el sistema de vida de los aborígenes entremezclándose con la vida de los españoles. Nos dice la historia que el norte del Reino de Quito no hubo enfrentamientos, más bien, se dieron las costumbres de propia voluntad de los pastos. Como nos relata la historia,



los caciques Tulcanaza fueron propietarios de extensas zonas del entorno de la ciudad de Tulcán, donde aparecen sus propios nombres de los asentamientos, como son Taques, Tembú, Tulcanquer, La Rinconada, que es el principio de nuestra descendencia.

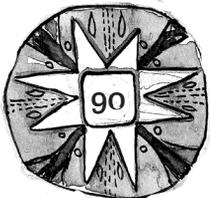
En tal virtud, podemos escribir ciertos datos primitivos que han hecho historia al nacimiento de nuestra comunidad El Capote. Se desprende de las primeras indagaciones que entre los años 1890 y 1905 ya existían moradores en esta comunidad con el original nombre La Rinconada.



Este es el modelo de las primeras casas de teja del año 1923



Casita del sector La Palizada, de la señora Clara Rosero. En la imagen hemos querido exponer una de las construcciones más populares en aquella época, con materiales propios de la zona, bahareque o barro, cubierta de paja de páramo, carrizo y cuayar en su propia armadura, modelo de la costumbre de antaño, aspiramos que se mantenga en el tiempo como patrimonio de la heredad pasada.

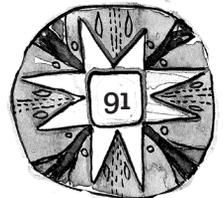




Otra casita del año de 1920, sector El Carrizal.



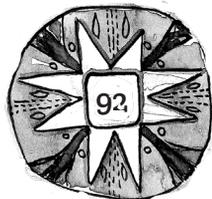
Las casas del año de 1935, su propietario el señor Julio Rosero.



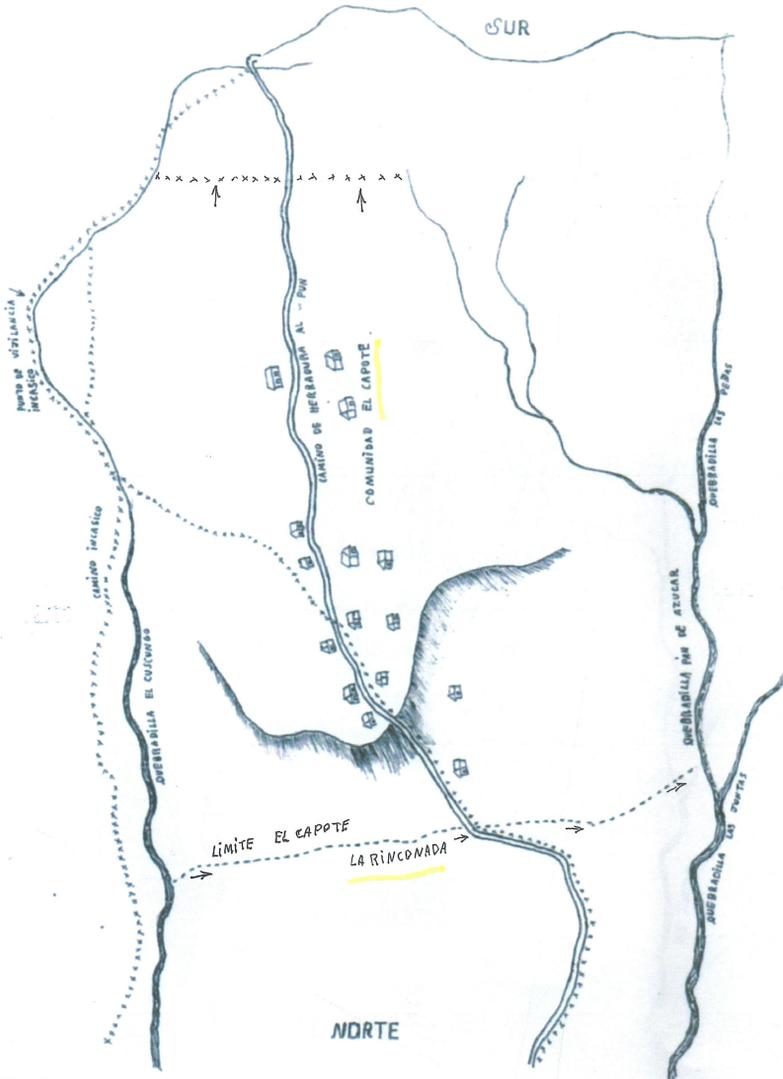


Casa de Gonzalo Villarreal Villarreal.

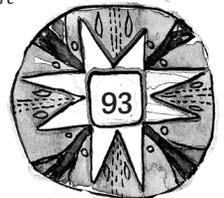
He aquí lo que nunca podemos olvidar, nuestra tierra, nuestras casitas, nuestra costumbre. Aprecio y regocijo de su dueño Sr. Gonzalo Villarreal Villarreal. Casita de paja de páramo formada de carrizo y paredes de bareque del año de 1940, de lo más humilde que hicieron nuestros ancestros, auténtica y legítima en el tiempo y en el espacio.



Horno de leña. Una bella mirada del horno de leña, su forma circunferencial es diseño perfecto, aún nos lleva a la curiosidad y persiste en el tiempo, hasta hoy nos congratula nuestro paladar, todo lo que en ello se prepara, pasarán los años, pero esto no pasará.



En este mapa está demostrando el crecimiento de las primeras viviendas, cuando empieza a tomar el distinto nombre, alejándose de su presencia anterior para dar paso a la creación con un nombre nuevo que solo el tiempo podrá decirse, cuándo, cómo y por qué, dentro de un marco de comprensión y sana paz entre sus moradores.



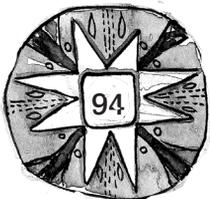
Piezas arqueológicas. Dentro de este panorama general cobra inusitada importancia sobre el armamento que poseían los indígenas pastos, como es la lanza con punta de obsidiana encontrada en el páramo de Chiltason, El Ángel, cantón Espejo, aquí en nuestro medio se encontró en la Loma El Capote este material de obsidiana. Estos infieles (como nosotros los denominados en nuestra lengua cotidiana), son testigos de la preexistencia de nuestros aborígenes pastos, los mismos que los observaran a continuación:



Piedras de obsidiana encontradas en el sector de El Capote.



Pieza arqueológica de modelo circunferencial, con adornos de animales en la parte superior los de su época con un acabado sencillo sobrepuesto en una pieza de madera sólida de ciprés de forma natural, asemejándose al diario vivir de nuestra era.





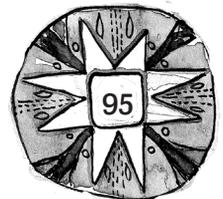
Pieza de forma astronómica a una estrella, en su modelo circunferencial, se demuestra toda una exactitud en sus cortes de diámetro, ubicada en una pieza de madera sólida de aliso, imitando a las ruinas de Machu Pichu.



Pieza de forma cilíndrica con un acabado para uso diario, según su estructura, colocada en una pieza de madera sólida de ciprés, con una forma de circunferencia imitación a los reptiles de la zona trópica, apoyada en un hongo en la corteza de un arbusto.



Piezas arqueológicas muy hermosa en su modelo y contenido de forma cónica, en su interior posee una pieza secundaria, seguramente para darle un acabado inferior, con peso más de lo normal, un acabado en la parte superior de calidad, color y figuras lineales un poco deterioradas por la cantidad de años y siglos está sobrepuesta sobre una pieza de madera de aliso moldurada, con la imitación de un rostro en tierra, abrazado la llama de la libertad.



Primeros moradores

Han pasado centurias de años, con ellos algunas generaciones, las nuevas generaciones, dice la historia, fueron conocidas más a fondo desde el año de 1676, de tal modo que desde este año La Rinconada debió ser habitada por indígenas entremezclándose las culturas entre sí, pastos y españoles.

Para nuestra referencia, con una idea más clara, debieron pasar muchos años más hasta llegar a 1880 y 1887, cuando nacieron nuestros ancestros, nuestros antepasados con otra sangre, con otra mentalidad, queremos hacer referencia a los datos que nos dejaron nuestros padres en un dulce diálogo con nuestros ancestros, hizo que nos dejaran la recopilación de antaño, donde todo se sentaba en el diario convivir de aquella época.

Las familias que habitaron La Rinconada, aproximadamente, fueron cerca de 20, hablando únicamente de la parte alta de este sector, lo que hoy corresponde al nombre de El Capote, La Rinconada actual (baja) tiene más pobladores y mayor extensión de área. Los mismos que a través de los años vinieron a radicarse de distintas partes de nuestra geografía, estas familias, sus fechas de nacimiento, van entre los años 1875 y 1879, cuando sus vidas se desarrollaron hasta 1900 en adelante. De ellos dependieron las futuras generaciones, para nosotros los presentes a quienes debemos nuestra grata memoria dejándonos su ideal para una nueva vida, ejemplo de virtudes. Ellos fueron:

Manuel María Vizcaíno.

María Villarreal.

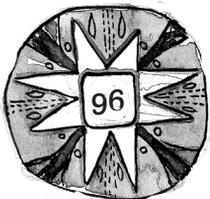
Nicomedes Villarreal.

Victoriano Rosero.

Carlos Morillo Jiménez.

Luis Reyes Benítez.

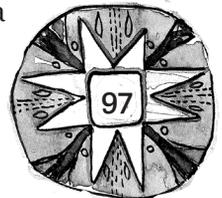
Adonías Montenegro Piarpuezán.



Cornelio Zúñiga Rosero.
Nicanor Vizcaíno.
Benjamín Guerrón.
Segundo Rosero.
Genoveva Mejía.
Francisco Villarreal Mejía.
Manuel Almeida.
Genoveva Angulo.
Juan Eladio Mejía.
Mercedes Guerrón.
Ernesto Villarreal Mejía.
Felisa Terán.
Zoila Villarreal.

En cierta forma, ellos siguieron su vida ejemplar y comunitaria. Cada uno se desenvolvía dentro de su capacidad de pensamiento y dentro de los roles de la sinceridad y familiaridad, comenzó así a nacer la pequeña comunidad. De estas familias nacieron las siguientes generaciones entre los años 1910 y 1912, nuestros progenitores más directos.

Estas familias vinieron a radicarse desde distintas partes de la comarca, como es lógico, en toda época del tiempo ha existido como costumbre llamarle o identificarle a la persona con apodo o sobrenombre; siendo de esta manera la familia Villarreal Mejía, éramos conocidos como “Los Sapos”, oriundos de la comunidad de Chapués, la familia Morillo Jiménez éramos conocidos como “Los Mochos”, oriundos de la comunidad de Pioter. La familia Vizcaíno Burbano, conocidos como los “Pica Piedras”, vinieron de la población de Huaca, la familia Montenegro Piarpuezán, vino de la Victoria, Colombia. La familia Rosero Portilla vino del sector La Palizada, según datos históricos, esta comunidad ya existía desde 1906, ellos conocidos amigablemente



como “Los Pícaros”. La familia Zúñiga Rosero vino de Guamues, Colombia, y familias que no se pudo identificar su procedencia oportunamente.

La mayoría de sus habitantes no sabían ni leer ni escribir, tuvieron una vida marginada por los gobiernos de la época, que en nada colaboraban con los sectores rurales, vivieron épocas de pobreza y miseria, el trabajo del campo era rústico en su totalidad, nunca pensaron ni vieron la tecnología alguna, esto sucedía en el gobierno de Plácido Caamaño, que gobernó en los años 1884 y 1888.

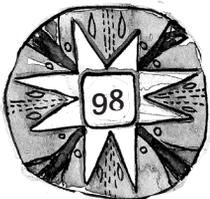
El diario convivir de aquellos tiempos resulta inimaginable para nosotros los descendientes.

Límites de El Capote

Los límites de la comunidad El Capote, explicados oralmente son: el norte con la propiedad el señor doctor Olger Belastigú, primer médico cirujano de la ciudad de Tulcán en el año de 1923, y quebradilla pan de azúcar sector Los Cúases, por una parte, y por otra, propiedad del señor Pedro López.



El límite norte.

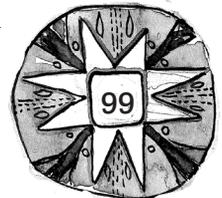


Años después, herederos vendieron al señor Higinio Terán, siguen los herederos en la actualidad, por otra, sector La Rinconada, y propiedades de la familia Burbano señores: Padre de orden religioso Nicolás Burbano, Mariana Burbano y Delfina Burbano, y continúan estos herederos, años más tarde familia Fierro, aquellos vendieron una parte al Municipio de la ciudad de Tulcán y otra al señor Milton Montenegro.



El límite sur.

Por el sur, la cordillera que forma el nudo de Boliche y cerro Troya, sector conocido como El Ojal, en la actualidad La Estrellita, propiedad de los señores Rosendo Benavides y Arsenio Benavides, de nacionalidad colombiana. Años más tarde, lo adquiere el señor José Dolores Bucheli, de igual nacionalidad. Continúan los herederos y lo dan por enajenamiento en la actualidad al señor Miguel Villarreal, siguiendo la misma línea de herederos. En otra parte, con el Sr. Nicomedes Villarreal, datos que se

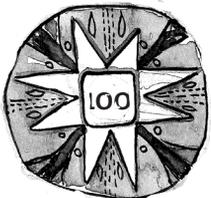


reposan en escritura pública del año 1950 y lo vendió al Sr. Benigno Vizcaíno Burbano continuando como herederos.



El límite este.

Por el este, sector conocido como El Chochal, línea de cordillera propiedad del señor coronel Jorge Narváez, luchador en la guerra del 31 de enero de 1931 en Tulcán. Años más tarde, herederos del señor odontólogo Nilo Narváez, Manuel Narváez y Carlota Narváez, después de herederos pasa por enajenamiento a los señores Córdova una parte, por otra parte nacimiento de la quebradilla “El Cuscungo” propiedad del señor Juan Rosero, datos adquiridos de escritura pública del año de 1906, colindante sector “La Palizada”, continua los herederos señores Agustín Rosero y Clara Rosero, continúan herederos señora Isabel Rosero vende al señor Nelson Vizcaíno en la actualidad.



Por otra parte, sigue el curso de la quebradilla El Cuscungo, propiedad de la familia Burbano, como herederos, padre de orden religioso Nicolás Burbano,

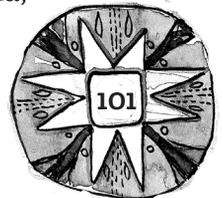
Mariana Burbano y Delfina Burbano, siguiendo de herederos familia Fierro, Teresa Fierro, Delfina Fierro, Mariana Fierro y Elina Fierro; continúan los herederos señor Cristóbal Padilla, herederos venden al señor Humberto Tarupí en la actualidad.



El límite oeste.

Por el oeste, quebradilla Las Peñas, propiedad del señor Daniel López Echanique, herederos en parte, por otra, hacienda Las Peñas, de los señores Rosendo Benavides y Arsenio Benavides, de nacionalidad colombiana. Años más tarde, lo enajenan al señor José Dolores Bucheli de la misma nacionalidad, continúa herederos y lo venden a los señores Jorge Duarte y Segundo Yandún, en la actualidad.

Esto en cuanto se refiere a propiedades colindantes y fincas de cada sector, en donde han sido dueños varias personas, pero si hablamos políticamente de los linderos en forma geográfica son los siguientes: por el norte con la comunidad La Rinconada; por el sur con la comunidad La Estrellita; por el este con la comunidad La Palizada; y por el oeste con



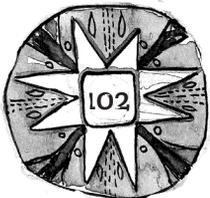
la comunidad Las Peñas, son los límites que respetaron nuestros ancestros.

El origen del nombre El Capote

Estimado lector, después de haber leído este relato incásico ancestral de nuestros historiadores, usted imaginará desde donde proviene La Rinconada, las referencias de la historia dicen que desde 1575 fue conocido por los conquistadores, a más de las comunidades aledañas con sus nombres propiamente incaicos. Usted podrá preguntarse: ¿desde cuándo se inició la comunidad El Capote? La respuesta es la siguiente: como cualquier historiador, se afianza en las indagaciones más remotas que sean apropiadas y que nuestra imaginación ponga en juego toda la verdad de los hechos, nosotros sus amigos y moradores de la comunidad la hacemos con la más absoluta verdad y humildad, de acuerdo a nuestra capacidad personal. En las indagaciones que hemos podido recabar con la ayuda de muchas personas que han experimentado aquella época y que nos han dicho verdad en cuanto se refiere al nuevo nombre de la comunidad El Capote.

Hemos podido recabar indagaciones que curiosamente nos dan tres hipótesis distintas al supuesto nombre, guardando cada una la verdad o el equilibrio de los hechos, estos nos llevan a reconocer sus orígenes, a quienes hemos nacido en este territorio, al norte de la patria meditando aquella frase que dice: “Que agradable es respirar el fresco ambiente de la tierra natal, donde por primera vez se vio la luz del día, donde se tiene tantos seres queridos a quien amar y a la vez, tantas penas y amarguras que recordar”.

Tomando en cuenta, las décadas de los tiempos que pasaron y el cambio de vida, en sí mismo, nos va dejando un rol de buenos modales que engrandecen las generaciones. Porque ellas amaron lo que hicieron y conservaron lo que pudieron, de tal manera que no existía más que La Rinconada



y La Palizada, siguiendo a través del tiempo surgió así nuestra comunidad.

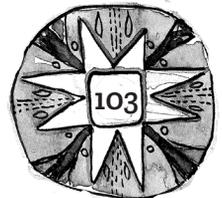
Tres motivaciones que dieron su origen a este nombre, quizá llegaron sin pensarlo, tal vez involuntario, nació de la Loma La Rinconada. El historiador Amílcar Tapia Tamayo dice: “Hallamos una escritura, por primera vez, en donde se dice simplemente, pueblo de la ciudad de Tulcán”. Queremos hacerlo con las mismas referencias de otras escrituras públicas.

Mi padre, José Rafael Villarreal Villarreal, también me comentó algunos datos recogidos desde 1906. Una primera versión explica lo siguiente: “Venta de casa de Francisco Villarreal y esposa a favor de Lucrecia Villarreal y esposo, una casa y catorce barras de terreno, por un valor de 20 sucres, ubicados en la parroquia San Miguel del Cantón Tulcán, loma La Rinconada el 28 de enero de 1922” (Ver Anexo 1).

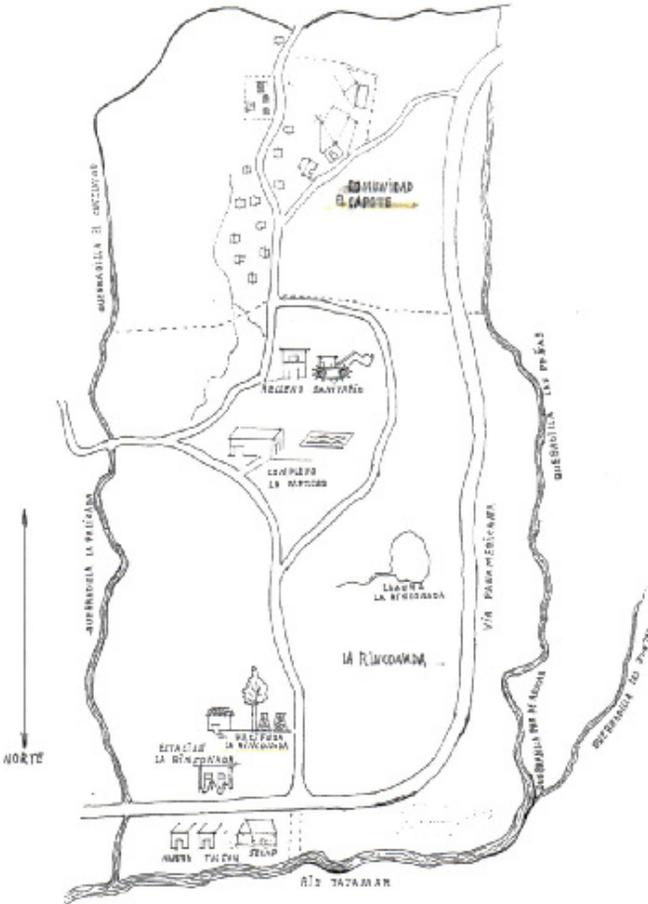
Hay una segunda versión que explica lo siguiente: “Venta de terreno de Lucrecia Villarreal a favor de Felisa Terán, en la loma La Rinconada, parroquia San Miguel, cantón Tulcán, por un valor de 50 sucres el 28 de octubre de 1936, así se vislumbra la verdad de los hechos” (Ver Anexo 2).

En otro apunte donde encontramos el supuesto cambio de nombre con otro acento: “Venta de casa de Nicomedes Villarreal a favor de Rafael Villarreal de estado civil solteros en la parroquia San Miguel, cantón Tulcán”. “En el punto conocido como Capote en 200 sucres, el domingo 16 de noviembre de 1930”. (Ver anexo No. 3)

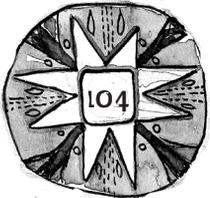
En otro caso similar dice: “Venta de terreno de Francisco Villarreal a favor de Rafael Villarreal en la parroquia San Miguel; antes, hoy parroquia Tulcán, cantón Tulcán radicado en el Capote en la cantidad de 200 sucres el 24 de julio de 1945, inmueble que fue de Zoila Villarreal y Alejandro Almeida, posesión comprada el 26 de febrero de 1921” (Ver Anexo 4).



Estas verdades nos dan la certeza de nuestra historia, primer testimonio que hasta el año de 1922 se llama La Rinconada; de tal forma que este nombre pudo haberse mantenido esporádicamente hasta el año cercano de 1953. Los demás datos nos explican que en el año de 1949 fue reconocido por instituciones públicas como El Capote.



En este croquis hemos querido demostrar el desarrollo contemporáneo que se ha dado en los tiempos subsiguientes del convivir comunitario de las comunidades, Capote y Rinconada.



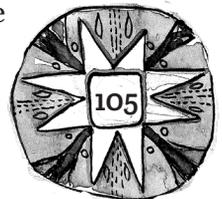
Esto en cuanto a los datos obtenidos por escrituras públicas. El segundo punto, se fundamenta en datos orales obtenidos de personas en esa época, oriundos de la comunidad La Palizada y que aseguraron que ese fue el motivo y la realidad de lo que llevó el nombre de los Capotes.

En la primera presidencia del Doctor José María Velazco Ibarra, que gobernó de 1934 a 1935, personaje que nació en Quito, el 19 de marzo de 1893. Dentro de las instituciones del Estado, existía para el control y la seguridad de la ciudadanía y el pueblo la institución de los Carabineros. Lo que hoy en día, se llama policía nacional. Al este de la comunidad de La Rinconada está la comunidad de La Palizada, de allí se recopilan los siguientes datos:

De esta comunidad hubo dos personas que ingresaron a la institución de los Carabineros en la ciudad de Tulcán por el año de 1818, ellos fueron los señores Cruz Terán Mejía y José Feliz Morillo Betancourt, contaron dichos gendarmes que en una oportunidad fueron enviados de comisión al sector conocido como El Pun, hoy El Carmelo.

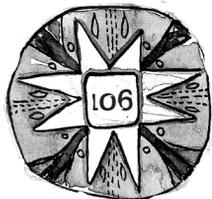
En aquel tiempo existía únicamente el “camino de herradura”, justamente pasaba por la loma La Rinconada, este sector continuando por El Ojal (hoy La Estrellita), cerro Troya, quebrada de Moras, El Frailejón, La Envidia, Cartagena y así rumbo a El Pun. Dichos gendarmes llevaron consigo su dotación de ornamento, los uniformes, el traje para las aguas lluvias. Sin dudas, iban con la hora retardados y la estación invernal estaba presente para poder llegar al lugar de comisión, al pasar por este sector, ya les sorprendió la lluvia, deciden acampar en la casa más inmediata, la que fue de don Juan Eladio Mejía, el mismo que tenía una pequeña tienda de productos comestibles, licor y más.

Uno de los gendarmes era pariente de don Juan Mejía, llegados a este sitio, cuando solicitaron hablar de inmediato los recibieron. El saludo amigable de familia



hizo que disfrutaran de un descanso, solicitaron un aguardiente, copas van, copas vienen y sin presentir cayó la tarde y el continuar de las aguas lluvias seguía su curso. La distancia del camino era extensa, los señores carabineros llevaban solo su complemento de uniforme, cuando desearon proseguir el camino se dieron cuenta que era demasiado tarde, llegó la noche, piden posada a don Juan Mejía; este aceptándoles, deciden quedarse. Intempestivamente, asoma un niño, un muchacho inquieto. Cayendo la noche, los señores carabineros se coparon todo su uniforme, un ropaje que les cubría casi todo el cuerpo; para pasar la noche, este niño, un tanto inquieto y al darse cuenta de que eso no era poncho, como todos lo usaban en esa época, es lo único que él conocía, el niño se atreve a preguntar y les dice: “¿Qué es eso?” El señor carabinero muy comedido, le contesta “capote, hijito, capote”, el niño se queda estático al oír que esa prenda de vestir se llame “capote”, un nombre extraño para él. Sin dudas y pensando que se olvidaría, piensa escribirlo, pero ¿dónde?, en aquel momento de inquietud, piensa escribirlo en la pared de la casa, apresurado busca un retazo de carbón, que era lo único que pintaba o rayaba. Y lo escribe en letra grande, un poco deformada en la pared de la casa, como él pensaba “CAAPOTEE”, al día siguiente como que nada había sucedido. Los señores carabineros muy temprano salieron, se despidieron y se fueron en cumplimiento del deber.

Ese fue el relato de quienes hacían el orden y velaban la tranquilidad ciudadana en tiempos pasados. Veamos la redacción cómo y cuándo se dio el cambio de nombre de la institución, dice así:



DECRETO

El 12 de diciembre de 1923 mediante el decreto del presidente José Luis Tamayo. El gobierno cambio el nombre de la institución a Policía Nacional. Llego una misión francesa para abrir escuelas de policía en Quito y Guayaquil estas escuelas fueron finalmente abiertas en el año de 1925 aunque venía desde finales de 1921.

En 1938 el presidente Alberto Enríquez Gallo, cambio el nombre de la policía a “Fuerzas de Policía” y luego a “Cuerpo de Carabineros” en ese mismo año la policía fue estructurada como una institución hibrida policial y militar.

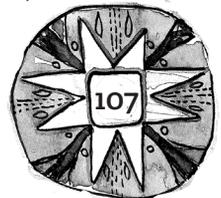
En 1944 se transforma en “CUERPO DE CARABINEROS EN LA GUARDIA CIVIL NACIONAL”.

Los transeúntes que pasaban a diario leían este nombre seguramente estuvo en la parte más visible y quedó como un punto de referencia o de señal en las primeras épocas del tiempo. Luego la gente de la época se decía entre sí, nos “vimos en El Capote”, nos encontramos en El Capote o llegue hasta El Capote y así sucesivamente, la gente de “El Pun”, caminando con toros de carga con productos de esa localidad como son: repollos, calabazas, carbón, leña, tabla, carrizo, lo que funcionaba en la época y se quedaban donde tenían sus amistades, al día siguiente avanzaban a Tulcán a vender sus producto y en la tarde nuevamente volvían a este sector al que ya le tildaban “Los Capotes”, y se decían, entre sí, nos quedamos donde “Los mochos” o “Los Sapos”, los sobrenombres que nunca se pueden olvidar.

Esta afirmación viene de los propios moradores, más antiguos que fue una coincidencia de la vida cotidiana, lo de estos señores carabineros.

Otros datos, agregan que en este sector hubo militares en retiro de la época de El Eloy Alfaro y aún portaban, el mismo uniforme, pantalón, bombacho, botas rodilleras y capote; cuando salieron a la vida civil, aún lo usaban en la vida diaria, esta prenda lo motivó aún más, se fomentó el nombre “Los Capotes”.

Además de estas fuentes que aquí han sido citadas, hay una tercera fuente acerca del origen del nombre El Capote. En el año de 1897 existía el señor Víctor Manuel

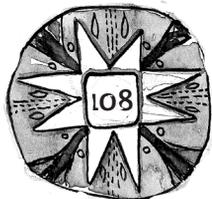


Espíndola habitante y dueño de la hacienda “La Rinconada” del mismo nombre del sector, fue agrícola y ganadera con su personal de servicio para el trabajo diario de su propiedad. El camino de servicio estaba delimitado por el sector conocido la loma de La Rinconada, por datos históricos se dice que una parte de este era camino incásico.

Más tarde, la dirección o destino era conducir al pueblo de El Pun, situado al nororiente de la ciudad de Tulcán, hoy El Carmelo. También se entrelazaba partiendo de la cordillera y cerro Troya al centro del país como Ibarra, Otavalo, Cayambe y Quito. Este señor Espíndola compra una finca en este mismo sector, a un kilómetro de distancia de su propiedad en 1943. Compra que la hizo al señor Ricardo del Hierro, el nuevo propietario Víctor M. Espíndola decidió poner un empleado en la nueva finca, este señor empleado o mayordomo fue de nacionalidad norteamericana, no se pudo identificar su nombre y le encarga poner un nombre a la nueva adquisición de tierras.



Vista de ingreso al inmueble La Rinconada.



Dicho empleado se le ocurre ponerle “Capote Colorado”, así lo aseguran Rafael Villarreal (empleado), Juan Fiscal Fiscal y Elías Fweltala. En el año de 1945 estas personas le servían como empleados de esta

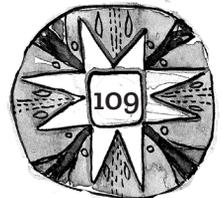
propiedad. Un honor de patriotismo del señor Víctor Manuel Espíndola, ejerció como presidente del Municipio de la ciudad de Tulcán, en el año de 1925. Dado el particular, el señor Víctor Espíndola queda conformado este nombre “Capote Colorado”, viene la pregunta: ¿por qué le pondrían colorado? Podemos preguntarle: ¿qué significa capote? Según nuestro idioma castellano, es capa con mangas y menos vuelo que la capa común, especie de gabán ceñido al cuerpo y con largos faldones. ¿Qué significa colorado? Que tiene color, que por naturaleza o arte tiene color más o menos rojo como la sangre arterial, color rojo.

Se presume que nuestros antepasados en esa época eran fieles de las alucinaciones o que veían ilusiones o tentaciones de la otra vida, de lo que parece, se desprende el segundo nombre “colorado”, este camino era bastante desolado, tomando en cuenta que era el camino de los incas y principal de la época.



Hacienda La Rinconada de 1930.

Un testimonio de la antigüedad de aquella que tomó el nombre de la comunidad La Rinconada. Aún siguen fiel de lo que fue y de lo que es, su nombre de



los aborígenes Pastos su propia identidad, aún se refleja en nuestros días, todo un conjunto de verdades autóctonas que hicieron la elegancia de los tiempos que se esfumaron.

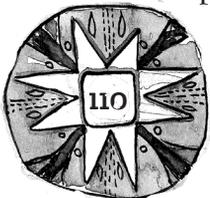


Las prendas que hicieron el trabajo fecundo en desarrollo del diario de su actividad agrícola, el modelo que giraba en el entorno de su propiedad.

Se decía por algunos moradores, propios y extraños, que, en este sector de la loma La Rinconada veían el carro de la otra vida a las 12 de la noche en tiempo de Viernes Santo, alumbrando con 4 mechones, dos en cada lado de color rojo, un traquido de ruedas resecas, en su rodar por el camino estremecedor, espeluznante ¡verdad!, por lo cual podemos imaginarnos que motivó el otro nombre, “colorado”, la razón por la que el señor Espíndola lo llamó “Capote Colorado”.

La historia de nuestro sector nació por razones de la vida diaria, cualesquiera de estas tres descripciones que hemos mencionado, dieron el nacer a la existencia de nuestra comunidad actual El Capote; reconociéndola desde el 28 de enero de 1922 a 1936 para nuestra referencia.

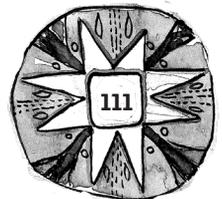
Otra testificación del referido nombre El Capote es la siguiente. Después de muchas indagaciones todo



apunta que se dio este nombre por una prenda militar que se llamó “capote”. En esta última versión se contó que la causa fue o que pudo haber sido por una de las guerras internas de la antigüedad. Entre rojos y azules en nuestro suelo patrio, al recordar otras historias que nos narran algunas fechas que se dieron, como son las que se mencionan a continuación.

El 31 de enero de 1932; nos cuenta que hubo un grupo de hombres se tomaron el cuartel “Manabí”, que así se denominaba en aquella época, acantonado en la ciudad de Tulcán, provincia del Carchi. En el sentido de armarse y hacer una revuelta al gobierno que lo iba a presidir, el señor Neftalí Bonifaz ganador en los comicios, acusándole de ser origen peruano.

Al frente de este movimiento, estaba el coronel Jorge Narváez y muchos más. Los revolucionarios se habían tomado el cuartel a las 5 de la tarde en un aparente partido de pelota de guante, cuando existían canchas de juego al frente del cuartel en el parque Isidro Ayora. Sometieron al centinela e ingresaron a su interior y se armaron de inmediato, siguió el fuego de balas de lado y lado dentro del cuartel. Contaron nuestros mayores que el combate se pudo escuchar el sonido de disparos hasta las 2 de la madrugada, pero el fin se dio, les tomaron presos a los revolucionarios en número de 100 aproximadamente, los demás salieron en fuga hacia las afueras de la ciudad tomando la dirección de salida hacia el sur oriente, por el camino que conducía al sector denominado El Pun, hoy El Carmelo, seguramente para refugiarse en la propiedad de su contendor coronel Jorge Narváez, que está ubicado al sur oriente en el sitio denominado El Chochal, imaginamos que el cansancio y el temor de sus acciones hizo que dejen abandonando las prendas y el armamento que habían sustraído en dicho asalto y lo contaron que fue en el sector El Capote estos acontecimientos, por lo que lleva este nombre al encontrar estas prendas.

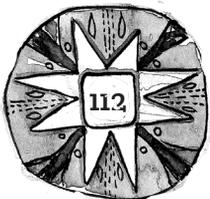


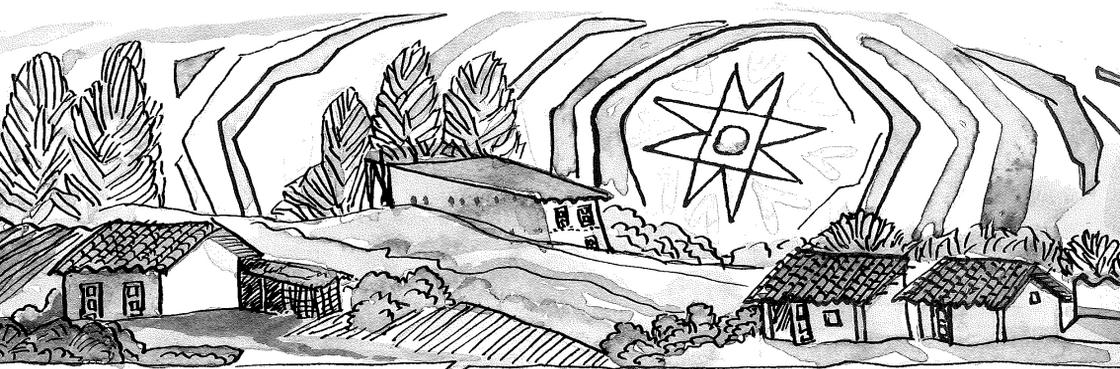
Otro hallazgo se encontró en la comunidad de La Rinconada, contaron que habían encontrado en las siembras de agricultura en sus posesiones, en un hueco enterrado algunos fusibles y municiones, podemos decir que esto lo hacían en afán de derrota, otra escena, de esta misma naturaleza, la nombrada guerra de Taya; fue un enfrentamiento tenaz que dejó algunos muertos. En Taya contaron que tuvieron otro hallazgo de fusiles y municiones, dejados por los perdedores en la escuela del lugar en su interior, en el puesto llamado Tumbado, siendo construcción de bareque, pajiza modelo de la antigüedad, esto se observó cuando los moradores del lugar la derrocaron la vivienda, podemos decir, así fue la convivencia de los héroes del pasado en las guerras internas y al final quedaban como amigos.

Hoy, reconocido normalmente en las instancias públicas como comunidad El Capote que nació de la comunidad La Rinconada, el 28 de enero de 1922.



Panorámico de la Comunidad "La Rinconada"



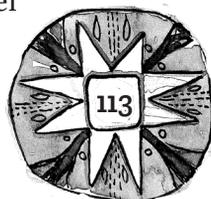


LAS COSTUMBRES DEL PASADO



Las mingas de nuestros ancestros

La minga era el primer eslabón de nuestros antepasados, lo que representaba la unión, el bien común y todas aquellas formas de confraternidad entre los suyos, vecinos, habitantes del lugar. La minga era el motor, digámoslo así, que movía todo un conglomerado de quehaceres referente a la



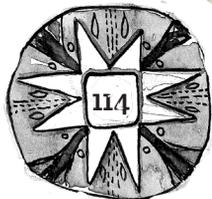
necesidad. Como lo era la siembra, la ciega, la cosecha en especial en las viviendas para este menester, se mencionó que no era primordial el recurso económico, como hoy en día, más bien se veía como atender a la gente, a los mingueros que ayudaban mutuamente, a veces, aunque no fuesen convocados.

Cuando se trataba de vivienda o casa, el primer trabajo era el terraplén o desbanque en el sitio ya seleccionado por el dueño o habitante. En otra parte, se veía el corte de la madera que lo era de árboles naturales de la región interandina.

Entre ellos podemos mencionar los nombres y cualidades de cada arbusto que existía: el árbol de rosa, que denomina así, por su forma de vida, florece una vez al año, únicamente el mes de diciembre, un color rosado claro todo el follaje, forma un solo ramillete, esplendoroso ¡verdad!, el tiempo de vida de este arbusto era largo, a veces quien conoció puede decirlo 200 años, dijeron nuestros ancestros. Tenemos el cuasi, la chita, el moquillo, este arbusto tiene la cualidad de producir fruto, su forma es redonda tachonada, sabor dulce, líquido cristalino, moquillo, como su nombre. Además, el encino, el uvillo, el Charmuelán, el pandala, el aliso, el mote o perinola, el puma maque, el arrayán, el pelotillo, el kujáca, entre otros.



Herramientas de agricultura y demás.

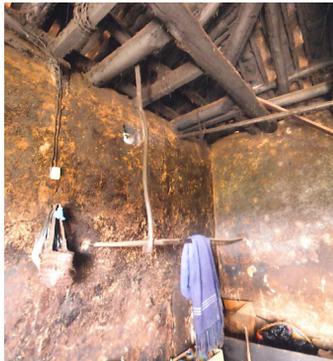


Los árboles de pelotillo y el cujáca, su madera la empleaban para elaborar los utensilios: cucharas, platos, bateas, el pilón o tacador o caquero, como así se lo denominaban, allí se pilaba los granos tostados, habas, cebada, trigo, se elaboraba los platos para el guarco, ¿qué es el guarco?, tal vez nuestros renacientes no lo conozcan, esto y mucho más. Guarco es el instrumento de medida de peso que usaban nuestros mayores, además esta clase de madera utilizaban para las herramientas de la agricultura como son: arados, yugos, chaquín para el cave de papas y todo producto de la tierra, la paleta para aventar los granos el día de la trilla, además la paleta servía para hacer zanjas o linderos de sus propiedades.

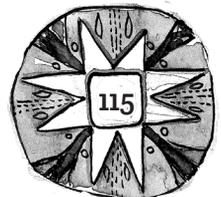
Luego de lo mencionado, venía el acarreo, como así se lo decía o traslado de la madera, esto lo hacían con yunta de bueyes que llevaban los vecinos, también lo hacían a pulso con los demás mingueros. El dueño de la vivienda con anterioridad se preparaba con el material para el amarre de la construcción, que era el bejuco, de igual modo tenía su nombre y se lo consideraba apto para este trabajo, se los identificaba así: el chilande, el yamula o cabello de ángel, el lechero, el tausillo, entre otros.

Para amarrado especial o que soportaba fuerza, utilizaban el cuayar, esta es un paja de páramo especial que había que conocerlo para adquirirlo, una planta vegetal muy dura y resistente por muchos años de uso lo preparaban torcido como una soga.

Tumbados de cuayar



Una muestra del trabajo realizado.





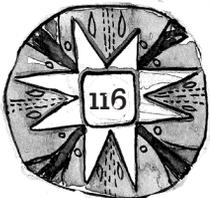
Aquí podemos apreciar el material del cuayar, listo y preparado para su utilización, pero la forma en sí fue diferente, la persona que iba a conseguirlo tenía que conocerlo y donde se lo puede encontrar, hay sitios conocidos, no crece por doquier.

Su forma de trabajo es idéntica al modelo de una soga de cabuya, allí tiene este rollito listo para el uso, tiene unos 40 años de haberlo conseguido y aún se conserva.

Además, como material de amarre se utilizaba la correa sacada del cuero del ganado que de antemano el dueño de la vivienda ya debía tenerlo para ese momento. Se lo despostaba y de inmediato se sacaba las correas en su totalidad y la carne para la minga, acompañado de la chicha de jora muy apetecida y conocida hasta hoy en nuestros tiempos.

Cabe indicar que con las correas se amarraba lo más resistente, como era los tirantes, las tijeras, las soleras, etc. No existía clavo de hierro, en esa época de antaño, se continuaba la minga con intervalo de algunos días, luego venía el corte de carrizo para las paredes, material que se lo encontraba en las quebradillas y vertientes de agua y por ende el corte de paja de páramo, esto era para la cubierta del techo de la vivienda.

El carrizo era usado mucho en los tiempos de antaño, hasta en nuestra misma ciudad de Tulcán



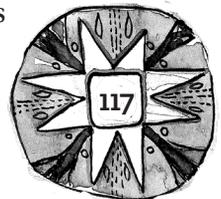
en las construcciones, como son paredes, tumbados, techos de las habitaciones, en la cocina lo utilizaban como estantería o la llamada barbacoa para ubicar las ollas, platos y demás enseres de cocina.

En la división entre cocina y dormitorio o demás compartimientos, se hacía la imbuera para contener el humo de la leña, que se esparcía por toda la habitación. ¿Qué es imbuera?, usted se preguntará, es el terminado del techo que forma un ángulo abierto en la parte superior del techo. La paja, además de ocuparla en el techo, servía para la preparación del barro para las paredes, se recortaba en retazos de cuatro dedos, como así se lo denominaba, esto equivale en la medida actual de 10 cm, esto tenía la finalidad de endurecer el barro, mejor adherencia y evitar el cuarteamiento.

Días después de estar la construcción en pie, venía el embarre, la gran fiesta de humor y ayuda de los vecinos. La preparación se la hacía en gran espacio a manera de circunferencia, para moler el barro se utilizaba yunta de bueyes o caballos, para dejar listo el material, luego al instante se entremezclaba la paja recortada junto al barro y quedaba como listo para su utilización. Seguía el momento, el propio embarre de la habitación con unas copas de licor o unas ralas (poco licor), como se los denominaban y con el bullicio de la minga caminaba el día con el ánimo de los mingueros.

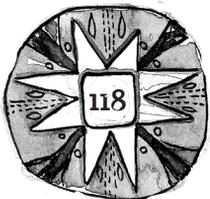
Al atardecer, después de la gran jornada, el dueño de la casa prendía fogata de leña en su mayoría verde para que vierta gran cantidad de humo. Los mingueros entre gritos de alegría decían: cójanlo, cójanlo del pescuezo, al dueño de casa, sin más aceptaba la costumbre, colgado de la cintura y guindado sobre los tirantes. Los bullicios mingueros lo batían en forma de columpio, sobre el humo hasta más no poder, esto se decía que lo hacían con el fin de que la casa dure toda la vida.

En lo referente a mobiliario era lo más humilde, lo que se refiere a puertas, esto se componía de dos tablas rústicas para su manejo o manipuleo, lo hacían en



una especie de eje giratorio un horado superior y un inferior en las umbraladuras o un hueco vaciado que se llamaba quisho, las puertas era ennegrecidas por los años y por el humo de la leña, en especial lo de la cocina, donde se preparaban los alimentos. Lo referente a seguridad era nulo no había bisagras de hierro, ni armellas que permitan seguridad.

En las puertas se colocaba un retazo de cabestro de cuero de ganado y basta, en la parte de la cocina una pequeña ventana amoldada en el mismo barro en forma de circunferencia, que se le tapaba con una prenda de vestir en desuso. A más del fogón de leña formado de tres piedras, llamadas tulpas y lo que no podía faltar en la cocina era el tangán. ¿Qué era el tangán?, una especie de rueda en circunferencia hecha de madera delgada, rolliza y flexible, la medida era una vara de diámetro, así se la denominaba la medida en esa época, una barra tenía cuatro cuartas, una cuarta es la mano de una persona con los dedos extendidos.



Para la seguridad o el puesto determinado para el tangán, era un tirante de la casa, se lo guindaba con tres cuerdas a una altura determinada, allí se guardaban los exquisitos quesillos, la panela de dulce y el cuajo que servía para la elaboración de los quesillos, alguien se preguntará ¿qué es cuajo?, cuajo es una parte del organismo del animal, en este caso del ganado o los bovinos llamado librilla, esto hace parte de los intestinos.

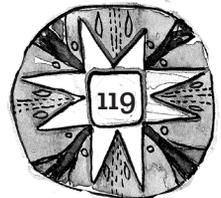
Ve usted, la habilidad y la imaginación de nuestros antepasados, lo sacaban cuando había desposte y lo guardaban en la olla de barro con agua. Al depositarlo allí, contaban unos 8 días hasta que se fermentase y estar a punto de usarlo, cada vez que lo usaban le agregaban un litro de agua tibia para que se mantenga activo y seguirlo consumiendo, la duración de este cuajo era de unos 4 meses, quienes lo han disfrutado contarán el delicioso y exquisito quesillo de cuajo.



Huarco, instrumento que con piedras de una y dos libras se empleaba para pesar.

La moneda

Otro tema de la historia y de las indagaciones, nos recuerdan algo de la moneda que circulaba en distintas épocas de nuestro país, contaron nuestros ancestros que hubo una



moneda que se llamó el Quintuple. Después de muchas monedas antepasadas seguidas de otra que se llamó Peso, que se componía de 80 centavos la unidad, y esta unidad se la llamaba un Peso, por el año de 1876. El presidente de esa época fue el señor Ignacio de Veintemilla que gobernó entre los años 1878 y 1882.

Luego llegó a la presidencia Placido Caamaño, quien gobernó entre los años 1884 a 1888, con el cual se estableció la moneda que se llamó un sucre en el mes de mayo de 1884. Contaron nuestros ancestros que era una moneda bastante fraccionada, se hablaba de un Calé, un Cuartillo, un centavo, cinco centavos o un medio.

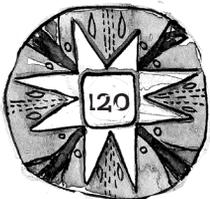
Un Real o diez centavos, dos Reales 20 centavos. Si se trataba de hablar de cantidades mayores se enumeraba un diez o un veinte, si se hablaba de 100 se pronunciaba, cinco veintes, si se hablaba de 50 se pronunciaba dos veintes y un diez; y así sucesivamente.

Para la compra de animales, una cosa sorprendente para nosotros, en especial el ganado (caballar), el arreglo de compra era el siguiente: se lo hacía en la tarde, cuando el animal se alzaba del trabajo, después de un largo día de sudor y esfuerzo, solía revolcarse en el suelo, era el momento oportuno para la venta, cuantas vueltas se daba tenía el valor de venta cada vuelta valía un diez, si daba tres vueltas valía un veinte y un diez, total 30 sucres, costumbres de la época.

Hemos creído necesario y razonable describir las costumbres que existían en el vestuario, en el alimento, en las reuniones de familia, en los juegos de recreación, en los velatorios de sus seres queridos, en las fechas religiosas, y no conmemoraban fechas cívicas.

El vestuario

Era típico de la época, las damas gustaban mucho del bolsicón, como así se lo llamaba, era un vestido bastante bajo, exuberante y plixado, la enagua bordada de colores y la blusa de manga larga, acampanada con bordados



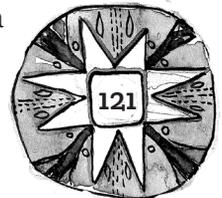
en la muñeca, joyas y un collar en su cuello y si la posibilidad era factible las candongas de oro, al oído los llamados aretes y los cosméticos no existían de ninguna clase.

Los caballeros, la primera prenda era el poncho de lana de borrego negro tejido en casa, un sombrero que se elaboraba en la época, era de tamo de cebada prensado y cosido, el sombrero de paño o de fábrica, muy poco había y se lo usaba casualmente, la mayoría de los habitantes en la vida diaria era el pie descalzo, especialmente en el sector rural, para salir a la población se calzaba las llamadas alpargatas, hechos de cabuya y algodón, en lo referente al pantalón los hombres usaban mucho el bayetón tejido de lana de borrego, esto se lo confeccionaba en telares manuales de casa, mucho después vino la tela de fábrica llamada gabardina para el uso se la fijaba al cuerpo con la faja tejida en casa a colores y con diseños, el color del arco iris o las letras del abecedario.

Alimentación diaria de nuestros antepasados

Se acostumbraba a hacerlo en cuatro horarios, muy por la mañana el jefe de hogar comenzaba el trabajo. Ocho de la mañana se servía el café, solía ser café negro con tostado o tortillas de tiesto, habas tostadas al bolsillo y basta. La harina se proveía del trigo que se cultivaba, hacían la siega y luego se trillaba con caballos sobre el piso ya preparado. Diez de la mañana el almuerzo, la vajilla era lo más sencillo; platos de barro, cucharas de madera, años más tarde vino uno que otro utensilio de cobre como fue cucharas, pailas, olletas, etc.

A las tres de la tarde la merienda en el mismo puesto de trabajo, la hora de terminada la jornada era a las 5:30 de la tarde, tampoco había reloj para precisar la hora, lo común era hasta que cante la chicharra un insecto de la madre naturaleza que siempre cantaba a esa hora. A las siete de la noche la llamada cena ya dentro de la familia, estas comidas se



servían de tres a cuatro platos por miembro, costumbres de la época, los alimentos eran de los más puros y sanos, como hoy en día ya no se les puede encontrar.

Allí no existió ningún elemento químico, ni fungicida, nada de modificación genética de semillas, ni mejoras de producción, ni acortar el ciclo de producción. Todo producía la madre tierra (Pacha Mama) en cantidad, en calidad, y sabor; solo agregando el abono orgánico. Las semillas en lo que a papa se refiere, germinaba a los 6 meses, únicamente se hacía dos siembras al año, solía decirse las de Reyes y las de San Pedro en Junio, el ciclo de duración era de siete meses exactos, así quedó para la historia.

Entre los alimentos de consumo familiar, aparte de los tradicionales tenemos los siguientes: la mashua, la quinua, el chocho, el zambo o calabaza, las achojchas, y las callampas. La mashua es un tubérculo con la misma característica de la oca, sí tiene un sabor mordicante, su color es negro, generalmente la hacían endulzar al sol para que sea más agradable, reconocida hasta hoy como producto medicinal diurético, su tiempo de cultivo es de 6 meses. El chocho como siempre con un corto sabor amargo muy aceptado entre las personas, grano cultivable en cualquier clase de terreno, no necesita ningún abono orgánico, es resistente a las plagas, su periodo de cultivo es de 7 meses. El zambo o calabaza, de rápido crecimiento. Es una guía que se esparce por el suelo, gran capacidad de producción en terreno bajo, tiene 2 sabores como tierna y madura, muy cultivado en ciertos casos con abono orgánico por nuestros aborígenes, el período de producción es 6 meses. La quinua es un cereal de magnifico sabor, resistente a la plaga no hace falta fungicidas. De buen rendimiento productivo en la mayoría de las zonas, este cereal es calificado con el mayor puntaje de proteínas apreciado hasta hoy en día por la sociedad, ciclo de producción es de 6 meses. Las achojchas es un producto natural en forma de guía, crece por sí sola en sitios que recibe abono orgánico, sean

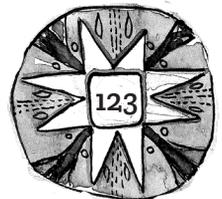


cercas o tendales adaptados en las zanjas o linderos, una especie con sabor a verdura de forma cónica. Tiene unas cortas espinas en su corteza en la parte comestible, agradable en la comida de sal, cero químicos, ciclo de producción 4 meses.

Las callampas: una plantita que requiere la misma naturaleza, que también la llaman hongo, el crecimiento es en tiempo de invierno, en especial en sitios de abono orgánico. Tenemos tres clases de callampas: una de forma redonda y de más volumen llamada la zapalla. La segunda en forma de paraguas; tiene un tallo muy reducido llamada la canilla, y la tercera que crece en los troncos de árboles azumagados o en descomposición; la oreje mono, esta última es de mejor sabor, de acuerdo con el refrito que le prepare el ama de casa; la preparación es lo más sencillo: un recipiente con agua tibia para lavarla y luego al sartén con los aliños, unas papitas fritas y menestra de maní. Usted no se imaginó y nunca podrá olvidar la comida de nuestros ancestros.



Muestra de origen natural la callampa o más conocida como el hongo.



Desde su manera de ser, de vestir y de alimentarse, no dudemos que este modelo de costumbre se daba en todas las edades y en todas las comunidades vecinas. Como hemos enumerado más adelante en el vestir, tanto en calidad como modelo no era otra cosa que lo confeccionaban ellos mismos en telares de casa con materiales de lana de borrego al que lo conocían con el nombre de bayetón, eso era la calidad. Los hombres de la edad adulta usaban mucho, de manera que eran 2 pantalones de bayetón, el poncho de lana de borrego negro; solían decir color firme hasta la muerte. Además, pie descalzo; esta costumbre estamos hablando unos 200 años atrás.

Según recuerda el señor Salvador Yandún, nuestros progenitores decían: “Jesús no usaba calzado y nosotros tenemos que ser así”. Jesús comía lo que producía la tierra: asado y nosotros tenemos que ser así. El alimento que se servían muy por la mañana como desayuno; también era la zanahoria blanca o llamada también racacha asada, con agua de panela, no existía la azúcar blanca para endulzar, el mate era el utensilio que utilizaban como vajilla. Mate de pilche: pilche es el nombre de la planta, mate es el fruto.

Otra variedad de almuerzo era ensalada de calabaza tierna con tostado flaco, tostado en tiesto y con chochos, de dulce o segundo plato, calabaza madura con mote pelado o también reemplazaban con quinua y mote de cebada pelada, era lo más humilde de su tiempo.

El caldo de carne muy rara vez se comía y si se comía era asada, menos frita o cocinada. Los animales que criaban en casa, como es el borrego y demás especies, fueron criados para el gasto de los suyos, lo comían todo asado, se guardaba la carne en tendales hechos de carrizo en la parte de la cocina encima del fogón de tulpas, si se estaba en el campo trabajando hacían una fogata ligera cortaban tajos de calabaza y los ponían a asar, comían asados, sin sal ni dulce. Medite esas condiciones que eran prácticas en

la vida de antaño, de esa manera y ese estilo de vida, nuestros ancestros vivían entre 100 y 115 años con una buena salud llevadera.



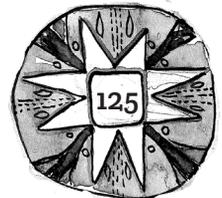
En lo social o reuniones familiares

Solían hacerse con más emotividad las fiestas religiosas, según profesaban su fe, en diciembre la Navidad del niño Dios, que era muy adorada por nuestros ancestros sin pompas superficiales. La costumbre del convivir fue y lo es el champús, los buñuelos, los alfajores, el deseo era compartir con su hermano prójimo.

En el mes de abril, se tomaba muy en cuenta la Semana Mayor, la Semana de Adoración de la Pasión y Muerte de Jesús. Todo se preparaba con anterioridad para en aquellos días quedarse en debido recogimiento, mire que enseñaban, no se podía caminar rápido porque se lo pisaba a Jesús nuestro Dios, mucho peor hacer corte con una herramienta de trabajo, era un delito, cuantas sanas costumbres se han esfumado hoy. De igual manera, se preparaba la tradicional fanesca, llamada los 12 platos, en realidad los 12 granos, la abstención de la carne era lo más cuidadoso, imaginamos que el pescado de mar, no conocieron los habitantes de la sierra entre los años 1800 a 1900.

Todos solían compartir con el vecino en fechas emotivas como la Navidad, Finados en noviembre, Semana Santa la fanesca. Las fiestas cívicas propiamente dichas no existían, para estas generaciones todo modelo de fiestas se hacía en casa de los moradores. No existían escuelas fiscales, ni casas comunales, ni canchas deportivas en lo que se refiere al sector rural. Para dar alegría a estas fiestas, los instrumentos de la época eran los siguientes: el arpa, la guitarra, el bombo, la flauta, entre otros.

Por licor, se brindaba la tradicional chicha elaborada con granos de maíz, según historiadores, la caña de azúcar fue traída por los españoles, quienes enseñaron la destilación de aguardiente, quedando así conocido por nuestros aborígenes. Nuestros abuelos nos contaron que el costo de compra era de 12 Reales, el litro de 1000 gramos.

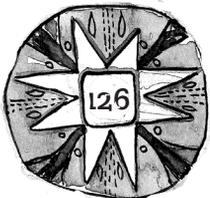


Juegos de recreación

En cuanto a la recreación de la niñez los juegos eran el trompo, también llamado cushpe, la cometa, que volaba en el mes de agosto, el coche construido en madera en su totalidad, nadie conocía el hierro, además existía la bodoquera, solía ser como un arma, consistía en un tubo lineal que funcionaba con el esfuerzo, soplando, personalmente se le colocaba un grano de arveja y como munición servía para la caza, la guaraca consistía en dos cordeles de cabuya y un tejido en el centro para medir la más larga distancia que podía hacerlo, donde se colocaba un piedra de aproximadamente una onza de peso, para accionar se daba vueltas con el brazo en forma de circunferencia y se aflojaba un cordel esa era la forma del disparo.

Las personas mayores, jóvenes y señoritas gustaban mucho del juego de las habas quemadas, consistía en un número de 6 habas quemadas, un lado negro y el otro blanco. La función del juego se realizaba con un puñado de manos agitando las habas entre sí y esparciéndolas en la mesa y se decía: “cama blanca” o “cama negra” y si salía una de los 2 colores se ganaba en su forma total, de otra forma, en cambio con “pares” (dos habas negras o blancas) o “nones” (una haba negra o blanca), se ganaba en forma parcial y así se jugaba sobre la mesa en nuestros hogares. En estos juegos de antaño no se apostaba dinero, era en son de paz, se pagaba al gusto de las personas era algo delicioso como los cuyes asados, miel con quesillo o algo más, la otra parte esperaban a invitados un día oportuno para su gratificación.

Otro juego que gustaba mucho a las señoras, señoritas, jóvenes, hasta señores era michar, sobre todo en tiempo de cosecha con lo que producía la madre tierra, consistía en lo siguiente: regalar un canasto de choclos o papas de dos colores que la tierra producía, de por sí mitad blanca y mitad negra en el mismo producto, este juego o sorpresa se lo hacía de manera reservada, en el tiempo de cosecha, a quien se lo iba a brindar o regalar. Si era papa tenía que ser blanca y negra el



mismo tubérculo, la forma de regalar era colocando el fruto o papa dentro del canasto y luego se lo tapaba con más papas de mejor porte o tamaño que se llamaban “escogidas”. El regalo se lo hacía en la tarde, hora de retirada del trabajo o cosecha, cuando la persona indicada recibía el resto de acompañantes de la cosecha le gritaba entre risas y aplausos, “esta michada, esta michada...etc.” Luego de recibir la sorpresa se ponían de acuerdo cuando pagar la michada, regularmente lo hacían los sábados, la visita era en la tarde, la persona que recibió el tubérculo micha, solía llevar un regalo que era una tabla de chocolate que se elaboraba en la época, ciertas libras de azúcar que en ese tiempo era poco conocida y una prenda de vestir. En cambio, la persona que regaló el fruto misho, esperaba en casa con preparativos, los cuyes, el caldo de gallina criolla, los envueltos de papa con quesillo, y obviamente la chicha y unas copitas de aguardiente, solían disfrutar un momento de alegría, esto lo hacían con amistad, sus familias o compadres.

El saludo de los hijos hacia los padres

Así son los recuerdos de aquellas épocas donde los principios eran los fundamentos de los seres humanos, historia y tradiciones trastocaban un conjunto de modales que se mantenían y se transmitían entre sí a través del dialogo y la razón de tantos años que la vida les había ofrecido a nuestros progenitores.

El hombre de la antigüedad con una fe enorme y bella que solo Dios puede dar a quienes la pidan y profesen con actos de humildad y perseverancia entre sus semejantes. Una realidad que se daba no en términos abstractos, sino que se vaya cultivando en los valores para vivirlos, la que no termina, aquella que no se extingue, sino que se purifica desde aquí para entrar en la dignidad del Padre Celestial.

En esta ocasión queremos referirnos al saludo de hijos hacia los padres, otra de las enseñanzas que nos daban como lección nuestros abuelos, aquellas buenas costumbres que sí las recibieron y las practicaron



nuestros progenitores, porque ellos sí vivieron el cristianismo. Esta realidad con el paso de los años se ha ido perdiendo paulatinamente, esa realidad que tantas décadas había caminado junto a los suyos como una bella lección que no debemos olvidar, que es el respeto y la consideración a nuestros padres.

A nosotros, que nos agrada la lectura, en especial la Sagrada Biblia que nos enseña, y nos instruye fundamentalmente en la palabra de Dios, en una de sus partes del Antiguo Testamento dice en lo referente al saludo entre los primeros hombres, en el primer momento del encuentro se pronunciaba: “La Paz y el amor del Señor sea contigo, hermano”, el saludado contestaba “Que se cumpla como tú dices en mí hermano”, esas palabras expresadas bellamente llenan el alma al proseguir el camino. En el evangelio de San Mateo 28:18-20 nos dice: “Vayan pues y hagan que todos sean mis discípulos, bautícenlos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo y enséñeles a cumplir”. Vale recordar estas palabras sabias que nuestros padres hacían hincapié que todas las sugerencias de los mayores eran necesario cumplirlas en su totalidad.

Miren cómo enseñaban nuestros abuelos: “A ver, mijito, arrodílese ponga las manitos juntas y diga deme la bendición papacito o mamacita”, el padre o la madre contestaban: “Que Dios lo bendiga, mi hijo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El niño se ponía de pie y continuaba su despedida.

Hoy se ha generalizado en otra expresión de la cual muchas veces nosotros los padres somos los responsables, de aceptar y dar continuidad a esta fría expresión. El tiempo actual en que vivimos nos ha impuesto y nos ha enrolado en otra modalidad de saludo tal vez con un amor tibio que nos lleva a pronunciar así: Chao, papi ¿Dónde se ha quedado aquel saludo reverente que nos enseñaron nuestros abuelos? ¿El saludo de carisma entrañable que se queda en

cada corazón, un recuerdo que iba de generación en generación depositado en el amor humilde de nuestros ancestros!



El telar como implemento de labor doméstica

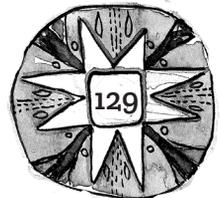
Un modesto recuerdo sobre el trabajo en el quehacer doméstico que enseñaban nuestras queridas abuelitas, un ejemplo a manera de consejo para las hijas jóvenes, solían decir: “Cuando la hija se case, al separarse del hogar paterno tiene que saber tejer, preparar o hilar la lana y confeccionar las prendas de uso diario, como son cobijas, alfombras, ponchos y los follados”. Entonces la hija será merecedora para un matrimonio serio y estable como los de aquella época.

La herramienta para este trabajo u oficio era de lo más sencillo, cuatro maderos rollizos de 1.30 metros al cuadrado, y se le llamaba telar, se lo ubicaba en el corredor de la casa, a mediano y a buena luz del día, a más de otros implementos que se llamaban “cumueles”, que se los fijaba sobre el telar ya preparado, en aquel se depositaba o se tramaba el material a ser trabajado (la lana). Para seguir el trabajo propiamente dicho, usaban otra maderita pequeña como tablilla y se llamaba “El Chinchil”, conforme avanzaba el trabajo, para que de forma el tejido, lo hacían con otra madera que la llamaban “Chonta”, de esta manera se trabajaba en el telar.

Los velatorios de difuntos

La familia que perdía su ser querido lo velaba en su propia casa, no existían funerarias, ni otros espacios similares. La costumbre era velarlo dos noches al difunto, el alumbrado era con esperma y mechones que los hacían de retazos de tela o de algodón con el combustible que se lo denominaba querosene.

Durante la noche los acompañantes rezaban mucho “El Rosario de María”, llamada la Coronilla, que consistía en siete rosarios, después de los dos días de velada se hacía el traslado del cadáver al cementerio, lo hacían en chacana; consistía en dos maderos largos y cuatro travesaños cortos. Lo conducían en hombros entre 8 personas, cuatro adelante y cuatro atrás hacia el cementerio.

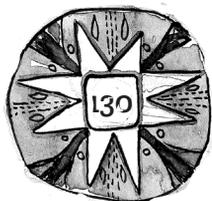


Al mes del fallecimiento se invitaba a todos los deudos y vecinos del barrio a orar por el difunto, la compostura del cuadro era como de cuerpo presente y se llamaba pasión. En noviembre, mes de los difuntos, la costumbre o devoción de la antigüedad, en la cual solían convocarse un cierto número de personas adultas hombres, para salir la noche del 2 de noviembre a correr ángeles. Como así se llamaba esta costumbre; esto se lo desarrolla en la noche de la fecha indicada a partir de las 10 pm, el deseo o finalidad tenía como objeto rezar “El Rosario de María”, en cada casa que visitaban pidiendo a Dios en honor por el difunto que fue su amigo o vecino. El recorrido lo hacían hasta las 3 de la mañana, el dueño de la casa visitada, después de terminar el rosario, salía a pagar como agradecimiento un canastito de pan de horno de leña del mejor que haya preparado la víspera de esa noche.

De esta manera, las personas que salían a correr ángeles se repartían, entre sí, de tal manera que al final de la jornada llevaba una buena porción de pan selecto por la devoción entregada.

En cuanto a fechas religiosas, estas las realizaban cada año en casa del sacerdote, se acostumbraba “La velada y devoción”, cualquiera que fuera, no existían capillas, allí se presentaba el castillo regalo que lo hacían los sacerdotes. Esto consistía en frutas, vajilla, prendas interiores, dinero, etc. La casa que hacía la velada ofrecía a sus visitantes el delicioso champús (comida de fin de año), hecho con anterioridad con los ingredientes más exquisitos.

En cuanto a la preparación del champús, primero era el maíz molido, luego se pone a fermentar durante tres días, cumplida esta fecha viene el proceso de preparación, primero se vuelve a moler el fermento, una vez molido se cierne la harina y listo la paila de bronce la que se dice da un buen sabor. Sigue el cocimiento, unos momentitos antes de estar cocinado se le agrega el delicioso mote de maíz, que estará preparado con anterioridad y a continuación debe agregarse el arrayán, aromáticas y algo más al gusto de la familia y listo para degustarlo con los suyos.





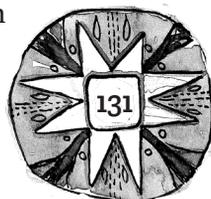
HÉROES LEGENDARIOS

Gesta histórica de vidas ejemplares

Hemos querido recordar gratamente a las personas nativas y valientes que vivieron, se esforzaron y aún existen en nuestra comunidad El Capote; ellos fueron pioneros de su propio raciocinio en distintas áreas de su elección para el bienestar de su vida y sus familias, representando a su patria y su lugar de origen en el momento que fueron llamados.

Esto es un conjunto de muchos rasgos que pasaron por el tiempo hacia la inmortalidad, llevando distintivos espirituales, personales y valores afectivos que caracterizaran a una sociedad o un grupo social, en un entorno y un sentido de pertenencia manifestado en un modelo de principios, valores, expresiones y manifestaciones culturales, mirando un futuro de esperanza que les brindó regocijo en su vida y en su corazón.

De igual forma, queremos destacar con gran amor un memorándum y un historial de la vida de estas personas que nacieron en nuestra comunidad, que sobresalieron en su vida personal con decisión

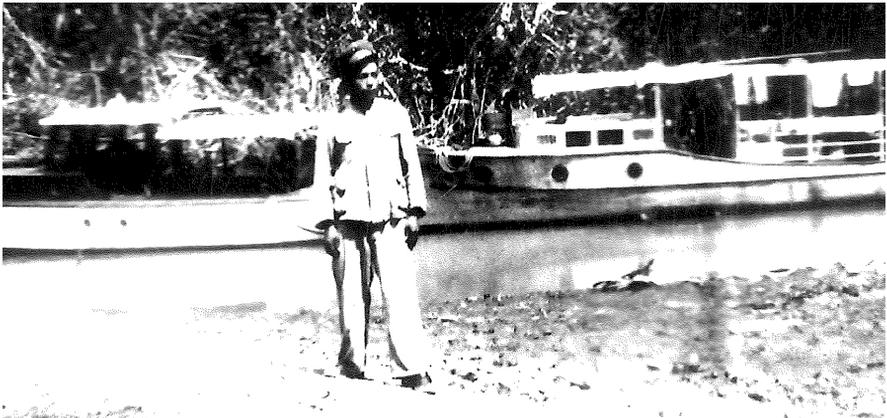


y esfuerzo propio, llevando en sí la perseverancia y el amor, sin escatimar el esfuerzo, con espíritu emprendedor para el día de mañana ser caballeros de honor, dejándonos un legado de ejemplo para su tierra que los vio nacer.

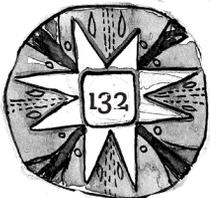
Ellos se destacaron en el área militar de su preferencia a las que amaron, entregando su juventud y su dinamismo hasta concluir el final de la etapa, anclando sus vidas en el muelle de la eternidad, para quienes los conocimos, ellos fueron:

El señor subteniente Juan Bautista Benigno Guerrón y el señor Sargento Primero Segundo Pizánán, fueron miembros del Ejército ecuatoriano en la presidencia de Eloy Alfaro que gobernó entre los años 1897 a 1901, contaron sus vivencias y su participación en las guerras internas de nuestro país, como fueron la guerra “Del Socavón” en Ambato, la de “Atacazo” en Riobamba, la de “Mocha” en Latacunga.

Otra gloria que dieron algunos de los moradores de nuestra comunidad El Capote en la guerra de 1941 entre Ecuador, nuestra patria, y el vecino del sur, Perú.



Una vista contemplativa del Destacamento Militar de Ecuador en la provincia de Loja, río Aguas Verdes del año 1941, donde nuestros soldados guardaban la integración territorial en medio de la exuberante zona con altivez, coraje y patriotismo en vela por su Madre Patria.

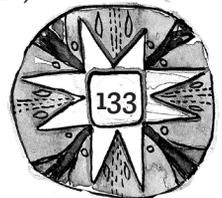


Ellos fueron los señores Luis Gonzalo Villarreal Villarreal, como soldado del batallón Cayambe, acantonado en la provincia de Loja, y el señor conscripto Rómulo Rosero Villarreal, del batallón Carchi acantonado en Tulcán, provincia del mismo nombre.



Señor Rómulo Rosero Villarreal.

Los héroes de la guerra de 1941, pertenecientes a nuestra comunidad, quienes lucharon y vivieron los momentos de una batalla y el fragor de una guerra: Luis Gonzalo Villarreal ingresó al ejército ecuatoriano como voluntario a la edad de 22 años, en el año de 1939, en la ciudad de Quito y de inmediato lo trasladaron con más personal al sur de la nación, vía férrea por la admirada nariz del diablo con destino a Arenillas, dos años tuvo de entrenamiento y patrullajes en la frontera, en los sitios conocidos como Arenillas, Mata Palo, contó que de antemano cruzaban rumores de guerra con el vecino del sur, las patrullas de frontera de ambas



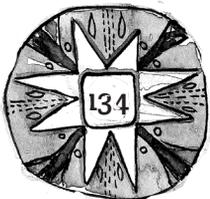
naciones, se mantenían al ritmo de los hechos, cada una hacía lo suyo en el desempeño de la vigilancia, de vez en cuando sorprendidos ataques esporádicos, razonaban que se invadía terreno enemigo. Eran los partes que llegaban a lo mejor sin la propia realidad, supo contar lo que es el fragor de una guerra en sano juicio y sangre fría. En un momento dado estalla la guerra entre Ecuador y Perú, para el soldado ecuatoriano estaba muy conocido que Perú tenía mejor armamento, tanto en cantidad y para distintas formas de ataque.

En cambio, para Ecuador, el cálculo era un soldado ecuatoriano para ocho soldados peruanos, un solo fusil máuser corto, era el compañero para nuestros soldados y algunos sin la dotación completa, Luis Gonzalo Villarreal Villarreal perteneció al batallón Cayambe, que se componía de 250 hombres, el ataque peruano fue feroz y continuo, un compañero suyo cayó abatido, el cuerpo casi destrozado en dos partes. La furia y el valor llenaban su corazón de cómo defender con esas mismas acciones.

Los huecos dejados por las bombas peruanas les servían de trinchera, luchando en esas condiciones en un momento inesperado, ya no llegó abastecimiento a la línea de fuego y calmó en cierto modo el ataque, nuestros soldados imaginaron que algo pasa. Sin más, los peruanos, se habían tomado el destacamento de Arenillas, fue cuando decidieron cada uno por su cuenta abandonar la trinchera y emprender la fuga por montaña desierta y desconocida, los oficiales al mando habían desaparecido. Algunos días caminaron por la selva, sin guía, solo con la brújula del pensamiento, se dijo que algunos soldados salieron a Santa Rosa, otros a Cuenca.

El soldado Villarreal salió a Santa Rosa, allí se agruparon con soldados de otros destacamentos, en pocas horas más llegó de nuevo la aviación peruana, lo que fue imposible reorganizar resistencia.

La población civil de Santa Rosa fue tomada por el ejército peruano, junto a ello un tren lleno de abastecimiento y pertrecho que llegaba para la defensa de nuestros soldados.

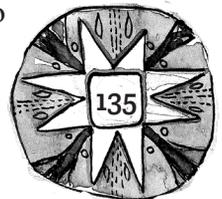


Según los historiadores, se dijo que la condición política del momento era difícil para nuestra Patria. Los soldados sobrevivientes fueron trasladados a Quito para reorganizarse, según alto mando Luis Gonzalo Villarreal Villarreal siguió como clase para reclutamiento en dicho batallón, un año más tarde, decidió pedir la baja denegándole algunas veces por su comandante, reconociéndolo que era un soldado de nervios fuertes y corazón valeroso, un tiempo más duró su reconocimiento, su carácter no le permitió; como dice la palabra: vivir subordinado, prosiguió la baja irrevocable.

Siendo aceptada su petición se separó del Ejército y viajó a las Galápagos a trabajar en una pista militar. El conscripto Rómulo Rosero Villarreal regresó a su provincia natal, contó las aventuras que le tocó vivir en provincia desconocida, soportar un cambio de clima y a lo que estaba sometido, contó la triste realidad de una derrota, perseguido por aviones enemigos, internado en la montaña sin vías de comunicación, durmiendo en plena selva, llevando en la mente la amarga derrota que sufrió nuestra patria, el Ecuador, en el año 1941, siendo entonces presidente del Ecuador el señor doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, quien gobernó entre los años 1940 a 1944.

Recordamos también otras personas nativas del lugar La Rinconada que se presentaron voluntariamente, un patriotismo manifestado con su propia personalidad, eso eran los hombres del norte y cuando la Patria los necesitaba para defender su soberanía ellos lo hacían, quienes respondieron a los nombres de Alfonso Buenaventura Erazo Jácome y Victoriano Bilbao Erazo, paz en su tumba.

Otra muestra de valor que dejaron nuestros coterráneos, ellos fueron: Luis Alfredo Reyes Delgado y Luis Amable Reyes Delgado, ingresaron al Batallón Cayambe en el año de 1953, años más tarde le dieron el pase al Cuartel de Artillería Mariscal Sucre y luego de haber cumplido su misión se retiró en el año de 1970 como sargento primero. Don Luis Alfredo Reyes Delgado ingresó a la misma unidad, acantonada en la provincia de El Oro en el año de 1954, estando ejerciendo sus

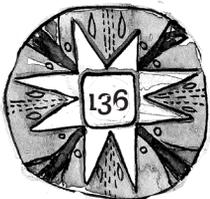


funciones le dieron el pase a la escuela de infantería en la ciudad de Cuenca, se retiró en el año de 1976 con el grado de suboficial. Nuestros compatriotas vivieron su vida militar sin enfrentamientos de ninguna clase, en su trayectoria de uniformados cumplieron su deber, como dice el juramento de ciudadanos: “Cumplidores del Deber Patrio” y se retiraron.

Tenemos al señor Arnulfo Roberto Montenegro Morillo, ingresó al Batallón de Infantería “Mayor Galo Molina” en el año de 1954, acantonado en la ciudad de Tulcán, provincia del Carchi, pasando algún tiempo en el ejército, se retiró como soldado en el año 1972.

“El hombre es el arquitecto de su propio destino”, dice la expresión, construyendo un futuro, labrando una esperanza para llegar a la meta del destino. Así fue nuestro coterráneo, el señor José Homero Mejía Rosero, ingresó como voluntario en la Fuerza Aérea Ecuatoriana en la ciudad de Quito en el año de 1955, luego de algunos años de preparación fue trasladado a la provincia del Guayas, a la Base Aérea de Salinas, pasó su vida siempre buscando la superación, sirviendo a su patria y a la sociedad, se retiró con el grado de sargento primero en el año de 1971, feliz memoria.

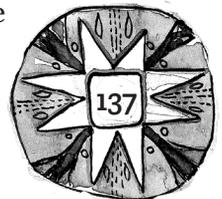
Otros personajes que tenemos de nuestra comunidad en modelo de estudio, pioneros en su vida que al rayar el alba pudieron mirar o entrever que los seres humanos somos capaces de todo, sin mirar diferencias o aptitudes personales, solo un gesto moral propio de la persona, lo lleva a conseguir el futuro deseado para su bien propio, de los suyos y su tierra que los vio nacer. Ellos son el señor Francisco P. Villarreal Terán y la señora Doctora Carmen Guadalupe Villarreal Terán. El primero de los nombrados en su niñez estudió en la escuela de nuestra comunidad El Capote, terminó la primaria en la ciudad de Tulcán, luego le trasladaron a la ciudad de Ibarra, donde ingresó al colegio de artes, en la ciudad de San Antonio de Ibarra, se graduó en junio de 1972 en la modalidad de “Bellas Artes”. Años más tarde ingresó a la Universidad



Central de Quito-Ecuador en el año de 1973, luego obtuvo su título en la misma modalidad en el año de 1977; un gran ideal lo llevó al continente europeo a la República de Polonia para perfeccionar sus estudios, tenía que aprobar dos años de idioma polaco y cuatro años de perfeccionamiento en la carrera a seguir. Una larga estadía lo tuvo lejos de sus seres queridos y de su patria, llegando a concretar el mejor anhelo de su vida, hacerse acreedor y recibir el título de catedrático en Bellas Artes, actualmente trabaja en la Universidad Particular de San Francisco de Quito.

La odontóloga Carmen Guadalupe Villarreal Terán, alegría de la mujer norteña, que vibra en el corazón por ser madre y esposa, superando todos los obstáculos hasta conseguir sus más caros ideales. En la niñez estudió en la Escuela de la comunidad El Capote, pasó a terminar en la Escuela Angélica Martínez en la ciudad de Tulcán, al culminar sus padres cambiaron de domicilio a la ciudad de Ibarra, allí ingresó al Colegio Nuestra Señora de Fátima, terminó sus estudios en el año de 1973, continuó sus estudios de odontología en la Universidad Central del Ecuador, obtuvo su grado en diciembre de 1981 como profesional en la rama de su preferencia. Más tarde ingresó a la Policía Nacional a desempeñar sus funciones en la clínica de la institución ubicada en la ciudad de Otavalo, además sometiéndose a los cursos correspondientes para obtener los asensos como dispone la ley y de la Institución Policial y se jubiló con el grado de Coronel.

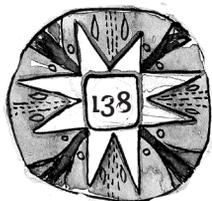
Cabe recordar a nuestro amigo y coterráneo el señor Raúl Guerrón (†), que laboró en el área de su elección, fue el primer conductor de vehículos de nuestra comunidad. Su preparación para esta profesión la realizó en la ciudad de Quito, en el Sindicato de Choferes Profesionales de Pichincha en el año de 1948. En la provincia del Carchi, ciudad de Tulcán, no existía escuela de conducción, siendo así nuestro coterráneo Raúl Guerrón uno de los primeros conductores profesionales preparados fuera de la provincia.



La comunidad de El Capote se siente complacida con las personas que fueron de su suelo natal, sus nombres siguen latentes en el recuerdo que camina junto al tiempo, una mentalidad abierta en todos los caminos que hace el hombre, su vida, su destino para ser realidad todas sus aspiraciones y llegar al éxito. Todos aquellos que los describimos son los primeros frutos de nuestro barrio, portadores de un servicio profesional y ejemplo de superación, para honra de quienes vivimos en nuestro suelo natal. Tomando muy en cuenta, que hoy en día también sin desmerecer las cualidades de alguna persona que ha conseguido su profesión y representa ese mismo valor, conjunto de virtudes humanas son un baluarte de la comunidad El Capote, y con estos ejemplos de nuestros personajes nacidos en esta tierra estamos seguros de que seguirán brotando nuevos comuneros para beneficio y engrandecimiento de nuestra tierra y el país.



El joven soldado Luis Gonzalo Villarreal Villarreal, héroe del año 1941, quien participó en la defensa en la invasión peruana, miembro del batallón Cayambe, acantonado en la provincia de Loja, uniforme y arma del soldado ecuatoriano de aquella época. Una voz que suena y repercute en la historia, "Soldado ecuatoriano, siempre adelante, pero nunca rendido".



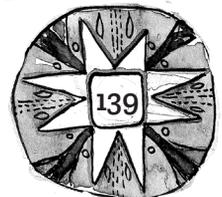
Grupo Juvenil 4-F



Muchas cosas podemos lograr en el quehacer de la vida cuando hablamos de unidad, pero la unidad hay que buscarla, no en los días ni en el tiempo. La unidad está en el pensamiento y el corazón del ser humano. Cuando hablamos del bien común, cuando pensamos en la solidaridad tomamos la recta del camino a seguir, ubicándonos en un modelo de unidad. La unidad no es cosa fácil ni tampoco difícil, hay que poner la sencillez, el deseo de igualdad, la cooperación mutua, la aceptación colectiva y la tolerancia en momentos difíciles.

Así surgió un grupo de jóvenes en la comunidad El Capote. Cuando los gobiernos de aquellos años dieron apoyo al sector agrícola, se dio una motivación gubernamental para el campesino, así se formó un grupo de personas en nuestro barrio, incentivados por la unión y el deseo de superación personal y familiar en el año de 1967, en número de 16 miembros.

Su razón social se denominaba “Grupo Juvenil 4-F” que se significaba Fe, Fuerza, Fecundidad y Felicidad, sus integrantes fueron los siguientes señores:

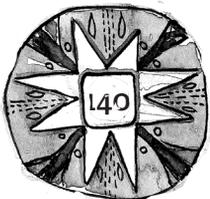


Gonzalo Montenegro
Luzgardo Vizcaíno
Telmo Rosero
Miguel Montenegro
Fabián Villarreal
Hugo Montenegro
Nelson Vizcaíno
Aníbal Montenegro
Vicente Villarreal
Polivio Vizcaíno
Carlos Montenegro
Gilberto Roser Ayala
Fausto Montenegro
José Rosero Ayala
Rodrigo Montenegro
Carlos Terán Mejía

Se formó un comité para su funcionamiento y marcha con los siguientes socios cuya directiva fue:

- Presidente: Fabián Villarreal.
- Secretario: Aníbal Montenegro.
- Tesorero: Telmo Rosero.
- 1° Vocal: Carlos Terán.
- 2° Vocal: Gonzalo Montenegro.

Nos comprometimos a cumplir con ciertos aportes, deberes económicos y puntos de disciplina a cumplir, recibimos apoyo en semillas, abonos de distinta fórmula, herramienta manual y motorizada para el efecto. Algunos años de cooperación y esfuerzo hicieron rentable su trabajo, para cada socio fue el convivir de su vida. Pero el deseo no fue el único, ni el final, todos sus hijos de nuestro terruño nos enrolaba



el progreso de nuestra comunidad, el ánimo de juventud, el deseo de mejorar. El sistema de vida comunitario hizo pensar en trabajos que nunca lo tuvieron ni lo consiguieron. Nuestros padres, nuestras cansadas madres, iban a buscar el agua, el líquido vital en horas de la madrugada en la única vertiente que existió, llamada El Pozo de la Casa Derrumbada, tres de la mañana a buscar el agua, el ama de casa que más madrugaba se abastecía del líquido, cinco de la mañana ya no encontraba nada, regresaban desanimadas a esperar unas horas más hasta que la vertiente se llenace con su caudal.

El tiempo de juventud que el hombre posee es capaz de todo, este grupo caminó al frente y la comunidad siguió sus pasos. Todo pensamiento se cumplió de forma mancomunada dando inicio desde 1980 fue los años de superación, se consiguió el sistema de agua, el inmueble de terreno, la construcción de la capilla, la tercera escuela en material de ladrillo y hierro prefabricada. El sistema de alumbrado comunitario, la vía de acceso a nuestra comunidad, que no la tenía junto al barrio y muchas cosas más, aquellos logros siguieron siendo testigos fieles ante las generaciones venideras, dejando ejemplo silencioso para creyentes o no creyentes.

“La vida humana se extingue, pero los actos perduran en el tiempo”. Con este ejemplo muchos grupos se formaron en algunas comunidades circunvecinas, la aprobación estaba a la orden del día por el funcionario público del Ministerio de Agricultura el señor Nelson Narváez. El mal funcionamiento colectivo de algunas comunidades hizo que a los pocos años de haberse formado se extinguieran.

La comunidad El Capote siempre salía adelante, el progreso se dio de acuerdo con su posibilidad y tamaño como Grupo 4-F, tuvo éxito y consideración por el cumplimiento de sus préstamos, el orden del trabajo y la respetabilidad de su economía no se hizo esperar. Cabe recordar tuvo en gran momento, una invitación de parte del Ministerio de Agricultura para que se delegara uno de sus miembros que participe y



se integre a un grupo de socios agricultores invitados y becados por el gobierno de Israel para que visiten y se preparen en técnicas de agricultura y adelantos de la ciencia en esta materia.

Aceptando la invitación, salió uno de nuestros socios del Grupo Juvenil 4-F como participante a pasar una estadía corta en el país asiático. Después de unas largas jornadas de trabajo la vida grupal no dio para más. Después de 13 años de convivencia y trabajo mutuo se desintegró dejando un regocijo y un usufructo a cada asociado denominado así ex Becarios de Israel.

Lema del Club 4-F

4F esperanza del futuro
Fe para más lealtad
Fecundidad para pensar claramente
Fortaleza para servir más y mejor
Felicidad para el bienestar de la familia.

Himno

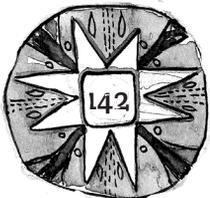
Coro

Engrosar estas filas 4f
de legión juvenil y empeñosa
y el fragor del trabajo nos deje
abundancia vital generosa.

Estrofas

Que este canto sea digna cimiente
derramada en mi patria querida
y su canto de luz florecida
haya en costa, en sierra y oriente

Cáliz de fe mi corazón
divina fortaleza de mi porvenir
Felicidad con mi tesón
del suelo la fecundidad ha de surgir.



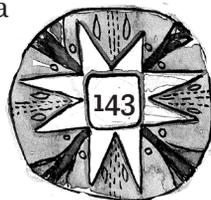


EDUCACIÓN DE ANTAÑO

Siguiendo adelante la historia de la educación, sus costumbres que se daban en aquella época del tiempo en nuestras comunidades, descubrimos ciertos datos; que en los años 1800 y 1850 no había ninguna educación formal para la niñez del sector rural de parte del Estado, podemos imaginar el poco desarrollo que existía en nuestra nación ecuatoriana. Siendo presidente el señor Ignacio de Veintemilla, que gobernó desde marzo de 1882 hasta enero de 1883.

Los gobiernos anteriores dicen la historia atendían únicamente a pueblos o ciudades del sector urbano, la niñez de origen campesino eran marginados en su gran mayoría. Nuestros ancestros nacidos en los años 1800 y 1900 anhelaban dar escuela a sus hijos por propia cuenta, porque ellos no tuvieron la oportunidad de no saber leer ni escribir.

La segunda generación, llamémoslo así, nacidos en 1910 y 1915, tuvieron una pequeña opción de aprender a leer y escribir por sus propios medios. Según los datos obtenidos por otras fuentes, era que en la comunidad

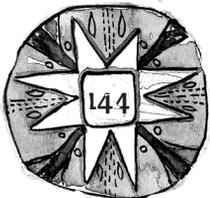


La Palizada existió una familia de esposos, nacidos por el año 1870, ellos tuvieron esa mística o el don de la enseñanza de su propia voluntad. Allí acudieron todos los niños de las comunidades circunvecinas en pos de saber leer y escribir. Ellos fueron los señores Manuel Guerrero y Carmen Rosero Revelo, según la recopilación de datos, en lo que se refiere al alojamiento de la casa que vivieron no era de su propiedad, el dueño del inmueble se llamó Pedro López.



Vestigios de la entrada a la escuela de 1880. La construcción era de la época paredes de tapia, techo de paja de páramo diseñada para vivienda familiar.

Estos esposos fueron humildes campesinos, pero de corazón noble que dedicaron su vida con abnegación y patriotismo a la enseñanza para que la niñez de la época sean los futuros ciudadanos servidores a la patria y a la sociedad sabiendo leer y escribir. Se cuenta que existía una pieza aledaña a la vivienda que servía para la enseñanza, prevista como aula de clase que albergaba a unos 80 niños provisionalmente.



Método de la enseñanza

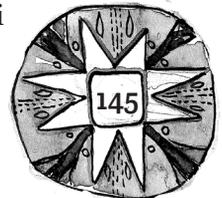
El método de la enseñanza era el siguiente: el señor Manuel Guerrero se encargaba de enseñar la lectura, llamado así el Viejo Silabario, y continuaba con las dos operaciones sumar y restar, no había ni multiplicación ni división, aquello no se enseñaba. La señora Carmen Revelo se dedicaba a enseñar religión, el catecismo o conocido así la doctrina cristiana. Esto era el total de la educación.

Mire, señor lector, los creyentes que fueron nuestros antepasados tuvieron grandes deficiencias en aquella época en la parte educativa. Además, no se tomaba en cuenta un mes conocido para matrícula, se lo hacía en cualquier mes del año, lo que sí se tomaba en cuenta era que el niño o niña tenga de 9 a 11 años, que sea capaz de caminar largos recorridos o trayectos que tocaba enfrentar, defenderse por sí solo de los canes que existían en el paso del camino.

Había dos jornadas de clases, la mañana de 8 a 11 y la tarde de 2 a 4, respectivamente, el padre de familia miraba a su hijo o hija que estaba en capacidad de asistir a la escuela, lo hacía, pensando que era la única escuela que existía en la comarca (La Palizada). Cómo no recordar lo difícil de los caminos de comunicación, no había fácil acceso para trasladarse de un lugar a otro. La propiedad era sumamente respetada, los propietarios no hacían camino por sus terrenos, no, existían leyes para poder hacerlos.

Para continuar la enseñanza, el padre de familia se acercaba donde el señor profesor Manuel Guerrero a solicitarle el ingreso de su hijo a la escuela, aceptado ya, el padre del niño tenía que cumplir con su obligación que ya estaba enterado del pago al profesor de un Real mensual, y así continuaba la enseñanza en la escuela.

Otro dato del recuerdo era que no había orden de grados, simplemente se dividía en dos grupos, unos los recién ingresados y otro de los ya asistentes. Además, no había tiempo indicado para terminar la escuela, no había vacaciones, ni tampoco se rendía exámenes, simplemente se ponían



en contacto el profesor y el padre de familia, con lo cual el profesor terminaba manifestando que el niño o la niña ya sabía leer y escribir y así finalizaba su labor encomendada por el lapso de tres años.

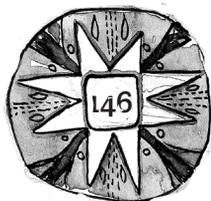
La enseñanza era sumamente rígida, así nos hablan los datos obtenidos de los tiempos pasados. En el cumplimiento de las tareas o deberes dejados por el profesor era lo más estricto, el niño que no llevaba la tarea dejada ya sabía a qué atenerse, al día siguiente se recibía la tarea impuesta, niño que no presentaba no se admitía excusas de ninguna clase. Se ordenaba al niño más grande y decía: “Cárguemelo”, daba 3 latigazos con correa de cuero de ganado que solía tener para esos menesteres. Así era el castigo de la antigüedad para el niño que no cumplía los deberes indicados, si el niño era descuidado terminaba no regresando más a su habitual escuela.

Nuestros ancestros se trasladaron a la comunidad “La Palizada”, a conocer las primeras letras del denominado “Viejo Silabario” en el año 1910.

En este relato quizá de admiración o de deseo, tal vez con el ánimo de tenerlo. Para aquellos que no tuvieron esa suerte y esa alegría de saber leer y escribir, y así disfrutar de nuevos días.

Solían contar que en el denominado caserío, “El Morro” (hoy parroquia Urbina), frontera norte de nuestra Patria con una topografía rectangular y una línea divisoria demarcada que nos ha dejado un recuerdo amargo de una invasión de Colombia hacia el Ecuador que la vivieron nuestros antepasados, únicamente allí había la escuela fiscal de niños. Tomando en cuenta que era sector rural, aledaño a nuestra comarca. Esto ocurría en el año de 1918, en la presidencia de Alfredo Baquerizo Moreno, quien gobernó entre los años de 1916 a 1920.

Hoy en día, los documentos que se nos ha proporcionado de la parroquia Urbina, nos hablan de cómo fue el inicio de desarrollo en la época pasada.



Dice lo siguiente:

ACUERDO MUNICIPAL DE LA PARROQUIA URBINA

1. Mediante acuerdo municipal del 23 de febrero de 1916 se crea la parroquia de Urbina cuya ordenanza reza lo siguiente:

LA MUNICIPALIDAD DE TULCÁN

En uso de sus facultades legales y,

CONSIDERANDO

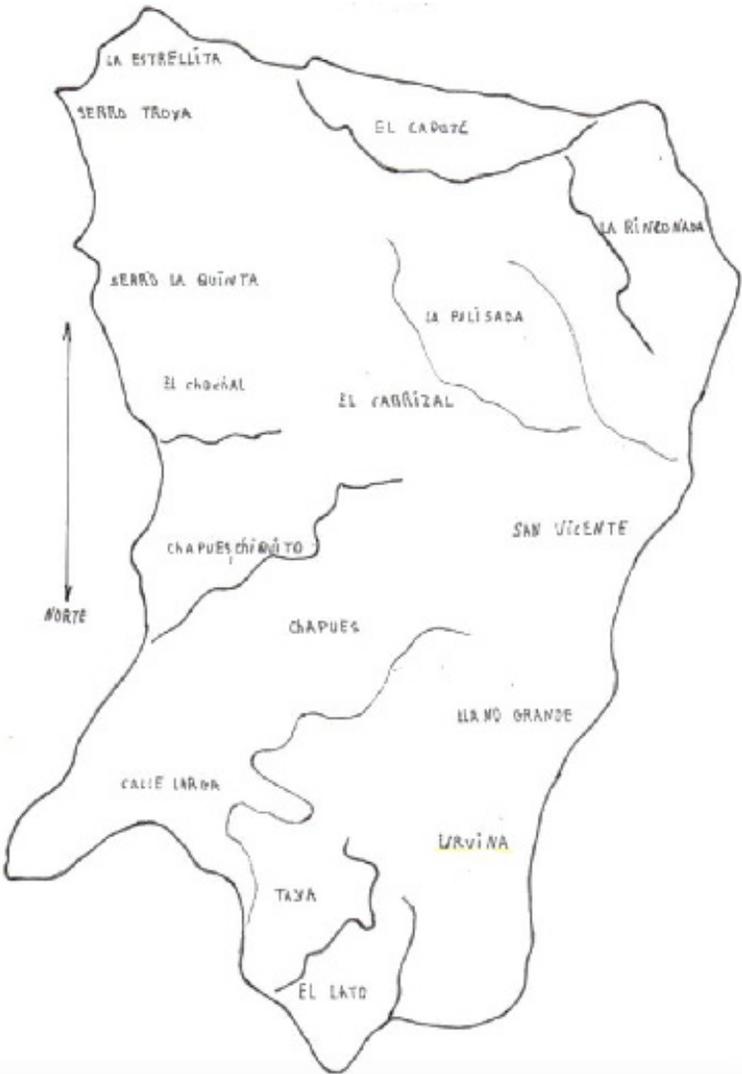
1. Que los caseríos de “Rumichaca”, “Morro”, “Taya”, “Pulcas”, “Taxal” de este Cantón, tiene más de mil quinientos habitantes;
 2. que es de deber de los Municipios, fomentar por todos los medios posibles, el progreso de los pueblos, y,
 3. que al elegir en Parroquia rural estos caseríos, a más de progreso, adelanto es el mejor medio para conservar la integridad territorial de la Nación.
2. Art. 1 de elevar a categoría de Parroquia rural o caserío, Morro y a cuya jurisdicción pertenecerán los caseríos de Rumichaca, Taya, Pulcas y Taxal.
- Art. 2.- el nombre de esta nueva Parroquia es el de Urbina.

La escuela fiscal

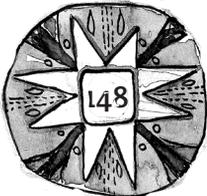
Por el año 1918 contaron nuestros mayores que cruzaron ideas de solicitar una escuela que sea rentada por el fisco para la comunidad, ellos fueron: Francisco Villarreal Mejía, Segundo Rosero, Miguel Ángel Ruíz, Benigno Guerrón, Adonías Montenegro Piarpuezán, entre otros.

Hacen conocer los motivos y la necesidad que ellos tenían, han pagado mucho tiempo de su bolsillo una profesora para sus hijos, todo se pudo conseguir, en aquel tiempo por esta misma época, se dijo que había escuela fiscal en la comunidad de La Rinconada Baja, a lo que hemos hecho alusión y la que nunca reclamó su espacio que les pertenecía y sin ningún alegato. Las indagaciones nos relatan que dicha escuela funcionaba





Croquis de la parroquia Urbina.



en casa particular, arrendada por la Dirección de Educación en el año de 1925. Los dueños de este local fue la familia Burbano, residentes en la ciudad de Tulcán. Hoy en día Complejo Turístico La Merced.

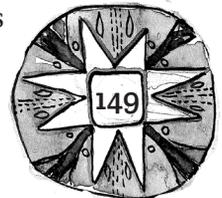
La aceptación de la Dirección de Educación, que presidió el señor director Ricardo del Hierro, fue que la profesora que trabaja en La Rinconada Baja, vaya a trabajar en La Rinconada Alta, llamada la señorita Virginia Sorasti, en el año de 1926. Desbordaron de alegría los habitantes de la época teniendo la primera escuela en la comunidad. Comenzó a funcionar en el local que ya estaba previsto de antemano, la propietaria fue la señora Emilia Vizcaíno.

Al paso del tiempo, la escuela estuvo funcionando con aparente calma y normalidad a vista de los felices moradores con un número increíble de niños, porque en los caseríos aledaños no había escuelas. Los rumores se extendieron por todos los sectores, que en La Rinconada Alta ya tenían escuela fiscal, siendo punto central para algunas comunidades. Según los datos recopilados se pudo constatar que el número de niños avanzaba de 100 a 108 alumnos, con una sola profesora, la señorita Virginia Sarasti.

Primeros niños estudiantes de 1926

Tenemos la lista de los primeros niños, que hemos podido recabar algunos datos del año 1926, muy difícil poder indagar los nombres en número completo de lo que se predice. Este listado es el que nos convence que en la verdad de los tiempos pasados los niños que asistían eran gran parte de las comunidades circunvecinas como son: La Palizada, El Carrizal, Las Peñas (El Ojal) o Estrellita, Casa Grande, Piedra Hoyada, La Rinconada. Veamos sus nombres.

- Carrizal: Uclides Terán, Julio Rosero, Laura Terán.
- La Palizada: Miguel Rosero y Concha Sandoval.
- La Rinconada: Teófilo Villarreal, Jesús Vizcaíno, Alcides Reyes, Alberto Morillo, Felisa Terán, Santos Vizcaíno, Enriqueta Villarreal y Rosalino Vizcaíno.



- Piedra Hoyada: Benjamín Cuasapáz Molina, Alberto Cuasapáz Molina, Carlos Erazo, Daniel Cuasapáz Molina, Segundo Patiño, Carmen Cuasapáz Molina, Miguel Acosta, Josefina Cuasapáz Molina.

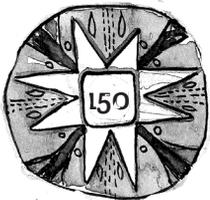
Desde 1918, siendo presidente el doctor Alfredo Baquerizo Moreno, que gobernó desde 1916 hasta agosto de 1920, hubo una primera escuela, aquí en nuestro medio en el sector rural, en el sitio conocido como caserío El Morro, hoy parroquia Urbina.

A sabiendas que la mayor parte de la población infantil la tiene el sector rural del país. La atención de prioridad fue únicamente el sector urbano, no imaginaron que este distingio no tenía razón de ser. Nuestros mandatarios nos trataron de esa manera inadecuada para el sector rural, cuando la capacidad humana es igual en cualquier momento de la vida, de cualquier cultura y color de piel. Desde esta fecha recordamos que el profesorado trabajaba las dos jornadas matutina y vespertina, ocho horas respectivamente, como dice la ley laboral.

Las primeras maestras

Bellos recuerdos se guardan, porque una historia es un conjunto de factores étnicos y éticos de culturas pasadas que hicieron el bienestar de su gente, la realidad de los tiempos pasados. La profesora Virginia Sarasti fatigada por el arduo trabajo resuelve con sus moradores solicitar a la Dirección de Educación una ayudante para la enseñanza de su escuela, con este antecedente fue aprobado de inmediato debido a la cantidad de niños asistentes. El señor director de Educación la destinó a la señorita Segunda Navarrete, oriunda de la ciudad de San Gabriel. La investigación minuciosa nos relata que por segunda vez tomaron otra casa por arriendo, su propietario el señor Julio Rosero Portilla en el año de 1930.

Desde aquella época la enseñanza era dos jornadas que laboraban los profesores, de nueve de la mañana a doce y de dos de la tarde a cuatro, hubo que conseguir

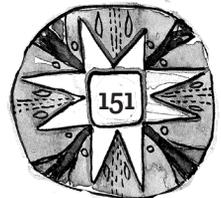


vivienda para dos profesoras que se retiraban solo el fin de semana cumpliendo su deber hasta el viernes. Otro cambio de lugar para la escuela, en la misma modalidad de arriendo en la propiedad del señor Juan Eladio Mejía que da testimonio en el año de 1932.

Testimonio de nuestra historia que caminará imborrable, pocos años duró este triunfo de la escuela fiscal, mientras el pasar de los tiempos y el bien que se desempeñaba en nuestra comunidad con dos profesores para la enseñanza, no faltaran las malas intenciones y la codicia de los hombres, rondaba en el sector, con cierta mala intención, que se cumplió de tal forma que nuestros habitantes no tuvieron la capacidad de imaginación y sufrieron el hurto y el fracaso de la escuela fiscal. Un día mal habido se dijo que moradores de un caserío cercano, en número no determinado de personas, avanzaron una noche y saquearon la escuela, dejando el local en la indigencia absoluta, llevándose consigo los pupitres, pizarrones y todo material didáctico que se acostumbraba en aquella época.

Según datos recopilados en anonimato, moradores del caserío antes mencionado venían gestionando para la consecución de la escuela fiscal en su comunidad, acudiendo muchas veces a la Dirección Provincial de Educación. No tenían resultado por la economía que contaba la Dirección Provincial de ese entonces. Se dijo por bajos entretelones que los moradores de dicho caserío planearon un saqueo para tener un único resultado de la escuela. Las cosas así se habían tomado en serio y se consumó el objetivo, saquearon todo.

La autoridad de educación dejó pasar el hecho por desapercibido, este fue el panorama que vivieron nuestros antepasados, moradores sin buscar revancha de lo acontecido, el pensamiento y futuro de los nuestros seguía adelante con aquella frase que dice la verdad: “Después de la tempestad, viene la calma”.



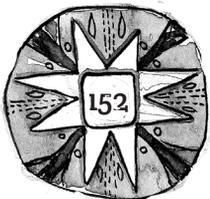
De esa manera con orden o sin orden de la autoridad, la señorita Virginia Sorasti y su ayudante la señorita Segunda Navarrete, se ubicaron en la comunidad de la Palizada, esto fue en año 1932. Poco tiempo pasó para nuevamente seguir la lucha por la escuela pidiendo su retorno, porque la manera imprudente que fue saqueada no justificaba nada en absoluto.

Con aquel fracaso no menguó el ánimo de los moradores, sus ideas de trabajo y fines eran incansables. Se reúnen y dialogan con sus condiciones propias de padres de familia que los identifiquen como tales en la prioridad de la educación y así continuar la enseñanza la que tomó raíces y nunca más hubo problemas. Las nuevas peticiones a la Dirección de Educación y las quejas mal sanas que se dieron hicieron que el señor director devolviera nuevamente la escuela en este mismo año con la señorita Raquel Burbano como segunda profesora de la escuela. El acontecer histórico que tuvo nuestra comunidad da mucho qué pensar, el valor, la constancia, la veracidad serán ejemplos para las generaciones futuras.

Otro aporte que tenemos de parte de la Dirección de Educación del Carchi referente a la señorita Raquel Burbano, dice lo siguiente: “En Tulcán a 24 de septiembre de 1928 ante el señor director Ricardo del Hierro, se toma posesión del cargo de profesora a la señorita Raquel Burbano de la escuela de niños de la Hacienda Orejuela (Julio Andrade), en aquel entonces”.

La historia dice que el trajinar de la escuela seguía en pie de lucha con la señorita Corina Coral, continua así de esta manera la vida de la escuela, con el transcurso de los años los padres de familia intentaban tener local propio. El cambio de profesoras siempre se daba minuciosamente, una cuarta profesora fue la señorita Zoila Cartagena remplazada por la señorita Laura Atapuma, luego vienen las señoritas Zoila Vera y Angélica Yépez.

Tenemos otro recuerdo de nombramiento de la señorita Zoila Vera, dice lo siguiente: En Tulcán a 24 de septiembre de 1929, ante el señor doctor Ricardo

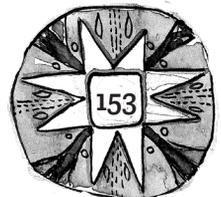


del Hierro, director de Estudios del Carchi, se hizo presente la señorita Zoila Vera con el objeto de tomar posesión como profesora de la escuela mixta del sector de San Cristóbal (Cristóbal Colón). Esta profesora insiste en conformar un comité, explicando que es la forma correcta ante la autoridad, para pedir apoyo, ya que anteriormente el barrio funcionaba por un grupo voluntario de padres de familia. Con la profesora Angélica Yépez se conformó el primer comité de padres de familia, recayendo las dignidades en las siguientes personas: como presidente el señor Miguel Ángel Ruiz Arturo, vicepresidente Benigno Guerrón, secretaria Angélica Yépez, tesorero Francisco Villarreal Mejía.

La minga de 1940 para levantar la escuela

Un recuerdo del ayer que va, de tiempo en tiempo, década tras década, la más bella nominación La Minga, eslabón de nuestros ancestros, así era la benevolencia de los seres que nos precedieron, signo y coraza de amor fue para ellos, después de lograr la complacencia de una meta conseguida. Esa cálida voz que imparte generosidad y hermandad, ayuda mutua y solidaridad, bienestar para todos, fue la voz acrisolada de nuestros mingueros que los escribimos para que se perduren en el tiempo.

En una de las sesiones rutinarias se pone en firme la discusión de conseguir un piso para la escuela, o sea un terreno propio para construirla. En la sesión realizada el 12 de junio de 1934, se cristaliza el deseo que tanto anhelaban nuestros ancestros, sin lugar a duda en la familia de la señora Mercedes Guerrón, cruzaron ideas familiares en el sentido antes mencionado.

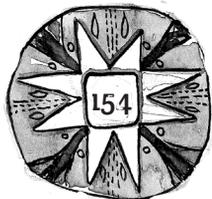




Su hijo, el señor Benigno Guerrón, fue el encargado de dar este particular en sesión en la fecha antes mencionada, que su mamá, la señora Mercedes Guerrón, regalaba unos metros de terreno de su propiedad en una extensión de unos 400 metros cuadrados aproximadamente, para construir la escuela que sea de propiedad de nuestra comunidad El Capote. Imborrable recuerdo el gesto patriótico que dejó la señora Mercedes Guerrón en bien de la niñez hacia las futuras generaciones. Desbordantes de alegría, los padres de familia de aquella época agradecieron entre gozos y aplausos por esta gran labor que solo lo hacen los buenos corazones.

Después de recibir esta donación social de parte de la Sra. Mercedes Guerrón, se instó a la señora donante a hacer escritura pública a la Dirección Provincial de Educación del Carchi, los datos nos hablan de que aceptó la petición y se la realizó en el año de 1934 en la ciudad de Tulcán, con lo que quedó legalmente reconocido el piso propiedad de la escuela.

Ellos fueron los señores Miguel Ángel Ruiz Arturo, Juan Bautista Benigno Guerrón, Gonzalo Villarreal Villarreal, Alcides Reyes Delgado, José



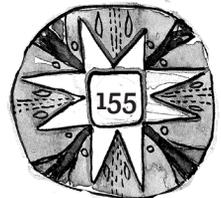
Rafael Villarreal Villarreal, Luis Montenegro Jiménez, Gonzalo Rosero Villarreal, Rosalino Vizcaíno Burbano, Telmo Rosero Narváez, José Adonías Montenegro Piarpuezán, Rómulo Rosero Villarreal y Belisario Pantoja. Es una gratitud recordarles a nuestros mingueros, dedicarles esta ofrenda como el incienso bota el humo y la fragancia sube al cielo azul del infinito, así serán recordados nuestros antepasados.

Aprovechando un tiempo de verano, el presidente don Miguel Ángel Ruiz y demás moradores deciden realizar mingas para el desbanque, concurrir con palas y carretillas para el efecto debido a la topografía del terreno de forma inclinada, se ocupó algunas mingas para dejar listo el sitio de construcción. Después de pocos días, continúa la búsqueda de la madera para la construcción, convocados los padres de familia se trasladaron en mingas, cada morador debía llevar consigo hacha, machete y el rancho respectivo.

Para el día de trabajo se trasladaron al sitio conocido como quebrada de Moras, por el camino de herradura que conducía al Pun, hoy El Carmelo, noroccidente de nuestra provincia. Contaron nuestros ancestros que, con gran esfuerzo físico, lo hacían un día completo en el acarreo de la madera. Los moradores que poseían yunta de bueyes contribuían para halar la madera. Los caminos para



Francisco Villarreal Mejía. Oriundo de la comunidad de Chapués, nació en el año de 1882 parroquia Tulcán; cantón Tulcán; provincia del Carchi. Llevó una vida ejemplar en lo que concierne a un núcleo familiar y servicio del bien común. Miembro del primer comité como tesorero de padres de familia de la escuela de niños en el año de 1934 llamada Abelardo Montalvo #108,



sacar la madera de la montaña eran tenebrosos para ir, pero no para regresar más, las lluvias de los tiempos de antaño eran terribles, los caminos de piso natural eran tragaderos de lodo, el cansancio y la lucha eran agotadores, pero nada les detuvo; el valor y el coraje era la mejor arma para aquellos desafíos de la naturaleza.

Nuestros ancestros lucharon hasta ver la obra realizada de la primera escuela de su propiedad, fue construcción de la época, el presidente de padres de familia Miguel A. Ruíz, poseía su finca en este sector del cual obtuvieron la paja para la cubierta. La dimensión de la escuela fue de 12 x 6 metros cuadrados, la cual daba 72 metros cuadrados de construcción.

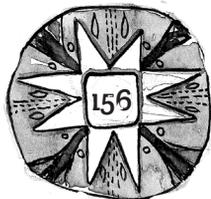
Se contó que, en un año fuerte de trabajo, concluyeron la obra de sus sueños, de tener escuela propia que nunca más volverán a perderla. Continuando el trabajo del embarre de las paredes y al haber concluido, acto seguido era colgarle al dueño de la casa de la viga o tirante, esta creencia que lo hacían era con la finalidad de que la casa dure mucho tiempo.

En este caso, como dueña de casa, fue la señorita Angélica Yépez a quien la colgaron, la fogata que ya estaba lista con leña y paja verdes, para que salga bastante humo, el penitente salía casi asfixiado, mientras los mingueros aplaudían en una alegre sonrisa y gritaban a una sola voz: “Viva la dueña de la casa” y una copita de licor para aplacar el susto.

Todo esto, era el diario vivir de aquellos años de 1926, los padres de familia se retiraban complacidos del logro obtenido.

Trabajo de maestras

Tenemos los datos de todas las señoritas profesoras que han pasado por nuestra comunidad, dejando cada una de ellas su ejemplo de gratitud en la enseñanza su recuerdo eterno de juventud, tal vez se marchitó por los años y el trajinar de la diaria



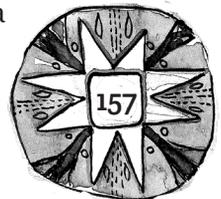
labor en bien de la niñez de la época. Su orden de llegada hace que cada una de ellas vaya dejando el imborrable recuerdo en el trabajo y el adelanto que el tiempo les ofrecía.

La señorita Virginia Sorasti, como la primera, pasó su estadía en un local arrendado, de igual forma la señorita Raquel Burbano, la señorita Corina Coral con Segunda Navarrete fue la primera escuela pluridocente en el año de 1927 por la excesiva cantidad de alumnos que existían.

En el año de 1934 se construyó la escuela propiedad de la Dirección de Educación del Carchi, con la señorita Laura Atapuma, continuaron las señoritas profesoras: Zoila Cartagena, Zoila Vera, Angélica Yépez, Carmelina Padilla, Aura Bolaños, Ana Luisa Osejo, Aura Gonzales, Zenobia Obando, Bolívar Cárdenas, Olga de Jaramillo, Elvia Morejón, Policarpa Rueda Carrera hasta aquí tuvo validez la primera escuela con techo de paja, construida en el año de 1934 paredes de bareque, tumbado de barro, piso de ladrillo, propiedad de la Dirección de Educación del Carchi.

En el año de 1952, con la señorita Policarpa Rueda Carrera, ya se venía tratando con los padres de familia para construir una nueva escuela y luego cambió de profesora, la señorita Magdalena Rosero, allí se da comienzo a esta obra, algo cambió de estructura, paredes de bareque, piso y tumbado de duela y techo de teja, la misma que entró en funcionamiento en el año de 1953. Viene otro remplazo, la señorita Blanca Córdova, continúa la profesora Maura Reyes, ellas se esforzaron para hacer las piezas dramáticas fuera de su horario de trabajo, continua las docentes Yolanda Montenegro, Luisa Mejía, Carmen Ochoa, Carmen Benítez, Ibelia Ojeda; en su temporada se solicita un aula nueva para la escuela en 1981 a la prefectura, su titular el señor Julio Robles Castillo.

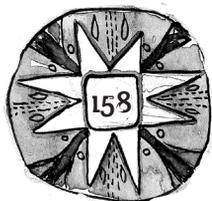
A partir del año 1989 funciona como Escuela pluridocente, con las señoritas: Sonia Castro y Miriam



Rosero Villarreal, luego bajo a unitaria con la señorita Carmen Sánchez, siguieron las docentes: Rita Chulde, Sandra Paspuel, Sonia Rivera, y ahora sigue nuevamente como pluridocente con la señorita Blanca Pantoja y señor Franklin Medina Villarreal y la señorita Doris Enríquez.

Maestras que trabajaron en la Comunidad El Capote de 1926 al 2014:

Virginia Sorasti.
Raquel Burbano.
Corina Coral.
Segunda Navarrete.
Zoila Cartagena.
Laura Atapuma.
Zoila Vera.
Angélica Yépez
Carmelina Padilla.
Aura Bolaños.
Ana Luisa Osejo.
Aura Gonzales.
Bolívar Cárdenas.
Olga de Jaramillo.
Elvia Morejón.
Policarpa Rueda Carrera.
Cenobia Obando.
Magdalena Rosero.
Blanca Elvia Córdova.
Luisa Mejía.
Yolanda Montenegro.
Maura Reyes.
Carmen Ochoa.
Carmen Benítez.
Ibelia Ojeda.
Sonia Castro Pavón.



Miriam Rosero Villarreal.

Carmen Sánchez.

Piedad Coral.

Rita Chulde.

Sandra Paspuel.

Sonia Rivera Córdova.

Blanca Pantoja.

Franklin Medina Villarreal.

Doris Enríquez.

Ligia Nazate Rodríguez.

Lorena Benavides.

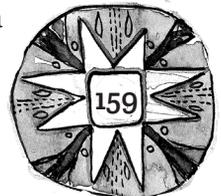
Ana Gabriela Benavides Suárez.

Aquí se cierra un capítulo de dignidad y trabajo de maestras o maestros de educación, aquel personal docente que trabajó en la comunidad de El Capote, a partir del año 1926 hasta el año 2014, con la presente historia queda sellado una etapa de abnegados maestras o maestros que hicieron de este trabajo una ilusión de cada día y un convivir en el área de sus decisiones, demostrando la voluntad a los niños y niñas, sembrando las primeras semillas, para que años más tarde sean servidores a Dios, la patria y la sociedad en general.

Gracias os rinde la comunidad de El Capote, en aras de su historia, donde quedaron grabados vuestros nombres, como una antorcha de luz en el camino hacia el ocaso.

Primer nombre de la escuela: Abelardo Montalvo

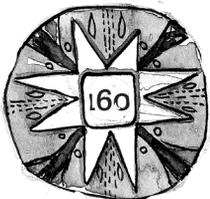
El principio de la era escolar del año 1926 la escuela no tenía nombre o razón social que le identifique, simplemente escuela y no más. A comienzos de la escuela fiscal en el año de 1934, en nuestro sector aún conocido como La Rinconada, ya se le puso nombre, primero por ser escuela que pertenece al fisco, por escritura pública celebrada en el año de 1934 y segundo, orden de la Dirección de Estudios de la Provincia poner nombre para su identificación.



Desde 1934 nuestra escuela del sector se llamó Abelardo Montalvo N°108, ¿Qué personaje fue Abelardo Montalvo? Abogado y político quiteño de filiación liberal, que gracias a su ilustración y reputado talento fue elegido en repetidas ocasiones como presidente de la Cámara de Diputados. Ocupó la Presidencia de la República, como Encargado del Poder Ejecutivo en administración constitucional, desde el 24 de abril hasta el 24 de mayo de 1910, durante la segunda administración del Gral. Eloy Alfaro, cuando el primer mandatario marchó a la frontera para defender la integridad territorial ante la presencia de tropas peruanas que intentaban mancillar nuestra patria; y desde el 20 de octubre de 1933, luego de la destitución del presidente Juan de Dios Martínez Mera, hasta el 31 de agosto de 1934 en que entregó el poder al nuevo presidente, Dr. José María Velasco Ibarra. Pasó con honor a la historia por haber concedido elecciones libres, lo que, en esa época, el fraude era común y el insulto grotesco. Fue catedrático de Derecho en la Universidad de Quito, rector del Instituto Nacional Mejía y vocal del Consejo Superior de Instrucción Pública.

El tiempo ha seguido su marcha y junto a él muchos recuerdos. Los datos históricos nos cuentan que en una sesión de padres de familia en agosto de 1952 con la señorita profesora Senovia Obando y el presidente señor Benigno Guerrón y demás asistentes se discutió un asunto que desde tiempo atrás se venía mencionando, sin ser aprobado por la mayoría, el de construir un nuevo local escolar, con esta oportunidad quedó aceptada la moción para remplazar el antiguo local que estaba deteriorado y con mala ubicación, construida en 1943.

En el año de 1953, con el ánimo de siempre, los padres de familia se comprometen a dicho trabajo, con la nueva profesora, que fue la señorita Magdalena Rosero. Las cosas habían cambiado con el pasar de los años, todos tenían madera de eucalipto en sus propiedades, con lo cual aportaron, más en el trabajo de mano de obra, el encargado de realizar la construcción contratado por unanimidad fue el señor Félix Males del sector Casa



Grande, para que dicha construcción se realizará con material de teja.

Por otro lado, cabe recordar la gestión noble de la señorita profesora Magdalena Rosero a la Dirección de Educación, nos aportó para la construcción del nuevo local, ya que esto era propiedad de la Dirección de Educación, aceptada esta petición se recibió por primera vez en la historia de nuestra comunidad los siguientes materiales: dos puertas de dos hojas, dos ventanas con vidrio marco de madera, duela para el tumbado y duela de piso más la mano de obra para estos materiales, el contratista fue el señor Moisés Fierro de la ciudad de Tulcán.

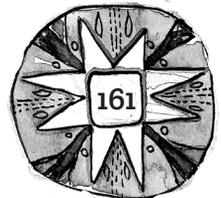
Cambio de razón social de la escuela:

Mercedes Martínez Acosta

En el mismo año de 1953 entró en funcionamiento la nueva escuela con la señorita Magdalena Rosero, respectivamente. Esta fue la época en la que se resolvió cambiar su nombre a la escuela por pedido del presidente señor Benigno Guerrón, motivos de gratitud a su madre la señora Mercedes Guerrón por haber donado gratuitamente el piso de la escuela de aproximadamente 30 varas por 50, que da un total de superficie de 150 varas, medida que funcionaba en la época.

El comité y la señorita profesora deciden conjuntamente cambiar el nombre a la escuela de “Abelardo Montalvo” N° 108 por “Mercedes Martínez Acosta” N° 36, así se deja constancia de gratitud inmortalizando, su nombre de Mercedes concluyendo con los apellidos de la poeta escritora tulcanaña señora Mercedes Martínez Acosta.

La señorita Mercedes Martínez Acosta nació en Tulcán, provincia del Carchi aproximadamente en el año de 1900, se desempeñó como directora de algunos planteles educativos, además fue poeta de reconocidos méritos, redactora de la revista Brisas del Carchi, entre los años de 1919 y 1920. Aporte de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión Núcleo del Carchi.

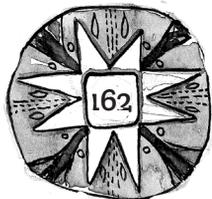


Continuando la vida de la escuela, viene a trabajar otra profesora, la señorita Maura Reyes, en el año de 1959. Su interés en la enseñanza y mejorar el aula escolar, solicita al señor director de la época señor Luis Reyes, hojas de zinc para el techo de la escuela reemplazando así el techo actual que era de teja por sufrir mucho deterioro, con la cancha de vóley-bol que estaba adjunta. Aceptada la petición, el señor director se encarga de solicitar este material que, según él, había en el Ministerio de Defensa Nacional, en la ciudad de Quito, que estaba en remodelación; seguro de contar ya con el material comunica a la señorita profesora Maura Reyes a retirarlo.

La profesora antes mencionada nombra a una comisión de padres de familia para que se trasladen a la ciudad de Quito a retirar las hojas de zinc y luego transportarlas hasta Tulcán, los cuales fueron los señores Carlos Montenegro y Vicente Villarreal, esto fue en el año de 1972. Una vez llegado el material, se realiza la minga de padres de familia y jóvenes de la localidad, para retirar la teja y colocar la nueva cubierta, de esta forma seguir en pos de mejores días para la escuela y comunidad.

Recuerdos de piezas dramáticas

Cómo no recordar los años dorados con aquellas maestras que preparaban los famosos dramas con grupos de jóvenes que se prestaban con sencillez incondicional, gratitud aquellas personas que colaboraban, como el sector de Las Peñas, la señorita Blanca Rosero Montenegro, del Ejido Sur de la ciudad de Tulcán, la señorita Carmen Romo, aquellas nobles maestras que lo hacían fuera de su deber como profesoras, tomando las horas del atardecer o de la noche para preparar la pieza dramática con sus títulos inolvidables, estos fueron: “Los hombres tienen la culpa”, “Madre hay una sola”, “Así fue su destino”, “Madre loca”, todo esto y mucho más donde se descifran el ejemplo, la cultura y un modelo de vida que desbordaban los corazones, con igual empeño y



amor se realizaban con distinguidas maestras: la señorita Blanca Córdoba, la señorita Elvia Morejón, la señorita Magdalena Rosero, la señorita Maura Reyes y muchas más docentes que pasaron por nuestra comunidad El Capote.

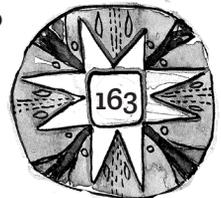
Fecha para recordar, es el tiempo de antaño de la escuela de niños, sus mejoras frutos, era el tiempo de los moradores para ir buscando mejores días en todos los aspectos y en una construcción más innovadora. Hacemos referencia de que esta fue la segunda escuela fiscal de niños, como ya habíamos anotado más adelante, la primera escuela fiscal en el año de en el año de 1934 construcción de bareque y pajiza. La segunda escuela en 1953 construcción de bareque cubierta de teja.

En una nueva oportunidad, se cambió el techo de teja por techo de zinc con la señorita profesora Maura Reyes en el año de 1962 la construcción envejeció no dio para más. Así fue, el tiempo exigió una nueva construcción de la escolita. En una sesión de padres de familia en abril de 1983, estando como profesora la señorita Ibelia Ojeda, se resuelve solicitar otra escuela moderna al Honorable Consejo Provincial del Carchi, para tal fin había que desocupar el puesto o tierra plan, para demostrar que el mismo está apto; de tal forma quedaron convocados los padres de familia para una minga el 7 de mayo de 1983.

Para el derrocamiento de la vieja escuela de zinc, esta fecha es el recuerdo de la segunda escuela de niños que existió en la comunidad El Capote.

El desarrollo de la escuela

El segundo deseo de la comunidad y de los padres de familia con la señorita profesora Ibelia Ojeda, fue recordarle de las solicitudes presentadas en un tiempo atrás al señor prefecto de la época, Julio César Robles Castillo, se le solicitó que construyera una escuela moderna prefabricada,



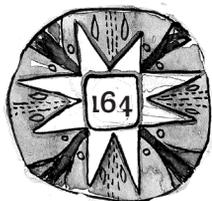
recuerda que de antemano ya había aceptado, pero la petición no se llevaba a efecto porque el espacio era reducido, cuando todo estuvo bien y por la personalidad que le caracterizaba al señor prefecto fue aceptada la petición construyéndola en septiembre de 1983, una escuela del día con material de hierro y quedando en desuso la



El logro de la Tercera Escuela Fiscal de Niños del año 1984, con su uniforme respectivo y su maestra, la señorita Sonia Castro Pavón.

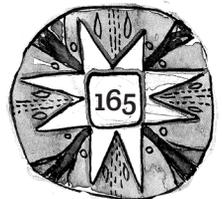
escuela de bareque y cubierta de zinc, que fue construida en el año de 1952.

Con el pasar de los años, la comunidad El Capote ha ido surgiendo paulatinamente en el ámbito educacional y material, por la niñez del sector. Es por eso que se hizo necesario solicitar una cuarta infraestructura con el ánimo de la señorita profesora Sonia Castro y los padres de familia a la autoridad competente, el 10 de febrero de 1985 se presentó una solicitud al señor prefecto doctor Hugo Ruiz Enríquez, haciéndole conocer la necesidad de otra aula para clases de mayor amplitud la que fue acogida por la autoridad. Todo llegó a feliz término, la señorita





Cuarta escuela de la comunidad El Capote.



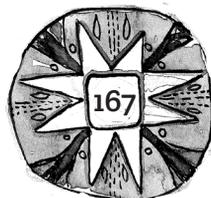


NUESTRA HISTORIA RELIGIOSA

La primera capilla



La Capilla que fuera construida un 23 de agosto de 1978.



Desde el vértice del recuerdo, añoro tu memoria, nuestra mente se sumerge en el pasado, el ayer nos volvió en un mundo lleno de ilusiones que se hicieron realidad. Los recuerdos de las pasadas generaciones, los pensamientos que tuvieron estas personas que aportaron e hicieron el desarrollo en base de esfuerzo moral, conscientes de que esto sería un aporte para las futuras generaciones.

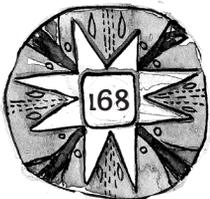
Existe la razón que tuvieron nuestros ancestros a pesar de la poca instrucción que existía en ese tiempo; en gran parte de la vida había religiosidad y cruzaba por la mente de los habitantes construir una capilla que sirva para el culto religioso que nunca lo poseyeron. La comunidad El Capote, años atrás, desde el año 1960, pertenecía a la parroquia San Miguel de Tulcán, en lo eclesiástico y en lo civil a la misma parroquia Tulcán, en el año de 1977.

Siendo obispo de la Diócesis de Tulcán, Monseñor Luis Clemente de La Vega, decide crear una nueva parroquia eclesiástica al sur de la ciudad, la que se llamaría Cristo Rey, a la cual debíamos pertenecer. Para ejercicio de funciones religiosas, seguramente ya era menester, para el desempeño vino el primer sacerdote de nacionalidad colombiana en el año de 1977, el Padre Darío de Jesús Cárdenas.

De tal manera que todas las comunidades asentadas al sur de la ciudad pasaron a depender de la nueva parroquia Cristo Rey. Con el deber encomendado, el padre Darío de Jesús Cárdenas al frente de la nueva parroquia, en todos los ámbitos religiosos, sociales y culturales, decide y anuncia un plan de trabajo en todas las comunidades a su cargo, incluso la misma Iglesia Cristo Rey.

1. Establecer y oficiar una celebración eucarística cada mes.
2. Desarrollar trabajos prioritarios en las comunidades.

Llegando así de esta manera esa motivación a nuestra comunidad El Capote, se oficiaba la primera misa en la historia de la vivencia de nuestro sector, esto fue, en marzo de 1977. ¿Cómo se lo hizo?

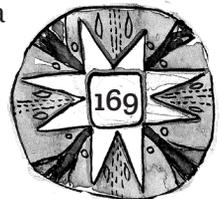


No había un sitio adecuado para dicha celebración, para lo cual, ya se había hecho llegar la fecha indicada. Algunos moradores recurren con anterioridad donde la señorita profesora de la época, Carmen Benítez, para solicitarle el local, que era el único sitio más adecuado para ello, accediendo de inmediato y por una sola vez el pedido. Una escuelita con 10 metros de longitud, cubierta de zinc, paredes de bareque, piso de tablas, algo acorde con el tiempo. El pensar de los moradores fue que allí no era el sitio propicio, ni reunía las características para este caso.

Llegó el momento esperado por el padre Darío de Jesús Cárdenas y manifiesta a los asistentes: si hubiera la posibilidad para construir una capilla para los actos de religión debidamente adecuados, después de habernos visitado en cuatro ocasiones en celebraciones eucarísticas, la moción no se hizo esperar y con gran entusiasmo y decisión se puso manos a la obra. Así comenzó el paso al progreso en la comunidad El Capote para tener una iglesia de su propiedad. Los moradores quedaron invitados para una próxima oportunidad, resolver los primeros puntos y dar prioridad a esta apoteósica resolución.

Los días continuaban después de haber tomado la decisión, el señor Rafael Villarreal delibera con su hermano el señor Teófilo Villarreal sobre el sitio adecuado, el primero propone construir separado de la escuela, en el otro ángulo de la propiedad, y propone: “Yo completaré la otra parte con mi terreno”, dijo el señor Rafael Villarreal, mientras la otra parte aceptó donar para la capilla, junto a la escuela fiscal para no recibir mucho perjuicio acotó.

En definitiva, no se resistió el señor Teófilo Villarreal a este pedido de carácter religioso, humanitario y cívico a la vez, reafirmando este pedido con algunas personas más, como Gonzalo Rosero, Rómulo Rosero, José Adonías Montenegro y su hermano Rafael Villarreal y muchos otros entre la juventud.

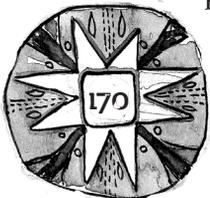


Reafirmando su promesa, quedó garantizada la donación libre y voluntaria una parte de su propiedad, la comunidad le agradeció infinitamente.



Señor don José María Teófilo Villarreal Villarreal (+) nació en la comunidad El Capote, en el año de 1915, gracias a su indeleble corazón, regaló 400 metros cuadrados de su propiedad para la construcción de la capilla, que sirva para actos religiosos de los habitantes y la vía de acceso a nuestro barrio de una longitud de 400 metros lineales y 6 metros de ancho.

Todo esto, según datos recopilados, se lo hacía con un aporte después de la celebración eucarística con los asistentes. Siguiendo adelante el conjunto de moradores y mociones que cruzan entre sí, se resuelve instalar una sesión para elegir la directiva o el presidente del cabildo. De entre los asistentes se nombra un presidente ad-hoc para las elecciones con los siguientes puntos:



1. Elegir candidatos para todas las dignidades y,
2. Posesionar a los elegidos y toma de promesa de ley por el presidente.

He aquí una copia del acta memorial del año 1978, que dice lo siguiente:

El Capote, 24 de agosto de 1978.

El día jueves 24 de agosto de 1978, los moradores de la comunidad El Capote convocados verbalmente se reúnen para una sesión general con el siguiente orden del día:

1. Apertura y saludo por parte del señor presidente ad-hoc.
2. Palabras del ilustre invitado el Padre Darío de Jesús Cárdenas.
3. Elección del presidente del cabildo y demás dignidades.
4. Toma de juramento
5. Palabras del señor presidente electo
6. Asuntos varios

Concluido el primer punto de apertura y saludo, interviene el Padre Darío de Jesús Cárdenas refiriéndose con palabras de bienvenida a los moradores y dando prioridad el asunto religioso, relevando el punto de la capilla y la necesidad en la conformación de un cabildo.

Tercero. - Elección del presidente del cabildo, después de elegir candidatos y tomar votación queda electo por mayoría el señor Gonzalo Rosero, para desempeñarse como presidente del cabildo. Continuando con el mismo orden de votación se elige al vicepresidente, quedando por mayoría el señor Telmo Rosero, continúa el candidato tesorero queda por mayoría el señor Gilberto Rosero Morillo, seguidamente parar secretario queda por mayoría el señor Vicente Villarreal y concluyendo con el síndico queda por mayoría el señor José Rafael Villarreal Villarreal.

Cuarto. - Toma de juramento y posesión por el presidente.

Quinto. - Queda conformado el comité o cabildo de la comunidad de la siguiente manera:

- Presidente, señor Gonzalo Rosero.
- Vicepresidente, señor Telmo Rosero.
- Tesorero, señor Gilberto Rosero Morillo.
- Secretario, señor Vicente Villarreal.



• Síndico, señor Rafael Villarreal.

Sexto. - Palabras del señor presidente electo, quien agradece la confianza en él depositada y solicita la colaboración unánime de todos los habitantes para hacer realidad el trabajo y la construcción de la capilla.

Séptimo. - Asuntos varios, se elabora el programa de la siguiente forma:

• Recolectar fondos de inmediato, manifiesta el señor presidente con la siguiente aceptación: contribución económica y voluntaria definiéndose así jefes de hogar, madres de familia, señoritas y jóvenes.

• Como segundo punto números recreativos de costumbre.

• Una escena dramática con actores de la comunidad, la entrada será 10 sucres a mayores y 5 sucres a niños menores.

• Rifa de un borrego el valor del boleto 5 sucres.

• Reparto de tarjetas a las personas que nacieron en nuestra comunidad que por razones de la vida se separaron a otras regiones.

• Este primer programa se lo realizará el 28 de octubre de 1978.

• Clausura siendo las 5 de la tarde, el señor presidente agradece y clausura la sesión.

En esa asamblea inicial de la época que estuvo presente el Padre Darío de Jesús Cárdenas, quién manifiesta buenos lazos de amistad, la sesión unánime de la comunidad llevó a cabo esta gloriosa decisión para más tarde hacerse realidad.

Nos recuerda que, en el transcurso de los días subsiguientes, salió una comisión representada por los señores José Rosero Ayala, Vicente Villarreal y Gilberto Rosero Morillo el 26 de agosto de 1978 al Consejo Provincial del Carchi que presidía el señor Julio C. Robles Castillo, entregándole una solicitud, la cual contenía el pedido. Se nos facilitará el tractor para desbanque y más necesidades al respecto para la ampliación del terreno que se ubicaba junto a la escuela de niños.

Aceptando al momento nuestro pedido, se realiza el trabajo en el lapso de dos días que fue un 29 y 30 de agosto de 1978, la alegría desbordó nuestros corazones mirando un terraplén de 400 metros.

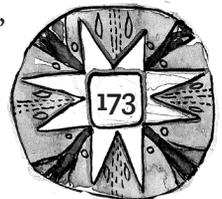


En la tercera sesión del cabildo, con fecha 2 de noviembre de 1978, el presidente y los moradores resuelven muy cordialmente solicitar escritura pública de donación de esta parte de terreno al señor dueño don Teófilo Villarreal, quién dio por aceptada, por consiguiente, la asamblea autoriza al señor presidente haga trámites legales al respecto. La escritura se la firmó en septiembre de 1978. El costo de esta fue de 1335 sucres.

De esta manera continúa el progreso de nuestra comunidad con el esfuerzo de sus moradores, de inolvidable la calificaron las autoridades este gesto de generosidad propio de una persona que lucha en bien de los demás. Pero fue claro y categórico en anunciar que la donación era para la capilla del barrio, debido a la necesidad de ampliación regala unos metros más de lo antes dicho para la construcción de otra escuela metálica, tipo prefabricada que antes ya se tenía solicitada. El fervor se apoderó de nuevas ilusiones a los niños, jóvenes y moradores en general, seguir el camino del progreso y de la unidad.

Pasó una temporada de descaso antes de continuar con los objetivos: solicitar la escuela antes mencionada y la construcción de la capilla. Con el primer programa ya realizado se dio inicio al trabajo de esta el 24 de marzo de 1980, teniendo en la caja el fondo de 18.903 sucres. Recaudando de esta manera: cuota de los moradores 2503 sucres; de tarjetas entregadas a amigos y de la sociedad para este fin 4310 sucres, la rifa de un borrego deja la utilidad de 3050 sucres, utilidad de números recreativos 904 sucres, total 18.903 sucres.

Con esta cantidad fruto del trabajo y cooperación de los moradores. De antemano el señor presidente del comité, ya tenía contratado al maestro albañil, al señor Tulio Fuel, para realizar todo lo concerniente a albañilería por un valor de 4000 sucres, el restante del trabajo lo hizo la comunidad; material de piedra y medio cimiento aportaron los señores Fausto Montenegro, Pablo Morillo, Jorge Vizcaíno y Carlos Montenegro,



el gremio de canterones y demás personas que no hemos podido identificar.

Los materiales utilizados fueron 1000 ladrillos, 5 quintales de hierro, 40 quintales de cemento, 20 fundas de sementina, clavos, alambre de amarre y tablas de encofrado. Para desarrollar este trabajo no poseíamos agua potable, nuestras vertientes dentro de la comunidad, no abastecían, ni para sí mismas. Se tuvo que recurrir al barrio Las Juntas para transportar el agua en tanques y más utensilios de plástico en el carro del señor Fabián Villarreal, quién voluntariamente se había manifestado con anterioridad para el trabajo en moción.

En lo referente a madera siempre buscando la economía salió una comisión de voluntarios a comprar la madera a El Carmelo, sitio El Calvario, Santa Bárbara, todo aquello con el ánimo al frente, con valor y alegría de quienes fueron y de los que aún tienen vida todavía hasta conseguir la victoria del anhelado trabajo, como nos manifiesta y nos recuerda en la elección del cabildo el 24 de agosto de 1978, el presidente electo señor Gonzalo Rosero dijo: “Solicitaré una cuota voluntaria para fondos de esta obra”, según testimonios que reposan en el libro de actas de la comunidad.

Señores o jefes de hogar:

Gonzalo Rosero Villarreal y Familia

Telmo Rosero

Carlos Montenegro Morillo

Sixto Montenegro

Vicente Villarreal

Gilberto Rosero Morillo

Fausto Montenegro

Gil Guerrón

Rómulo Rosero

Alcides Reyes

Rafael Villarreal y Familia



Miguel Ángel Reyes
Manuel Pantoja
Guillermo Huertas
José Adonías Montenegro
Benigno Vizcaíno
Jorge Vizcaíno
Polivio Vizcaíno
Luzgardo Vizcaíno
Félix Montenegro
Sixto Rosero
Julio Putacuar
Luis Montenegro
Hipólito Cucás
Vicente Ayala
Lizandro Pical
Carlos Terán Mejía

Señoras madres de la Comunidad “El Capote”:

Laura Benavides
Ester Chamorro
Benilda Villarreal
Delia de Guerrón
Lucila Zambrano
Dolores Morillo
Ligia Vizcaíno
Clemencia Montenegro
Georgina Morillo
Teresa Mejía
Marina Montenegro Pavón
Esmperatriz Rosero

Señoritas:

Señoritas de Escuela de Corte y
Confección



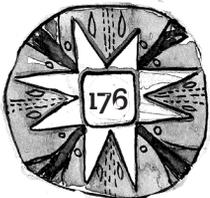
Teresa Rosero
Lucitania Rosero
Berta Marina Montenegro
Alicia Montenegro
Esperanza Reyes
Narcisa Montenegro
Matilde Reyes
Emma Reyes

Jóvenes:

Hugo Montenegro
Nelson Vizcaíno
Fabián Rosero Ayala
Miguel Montenegro
Fabián Villarreal
Rodrigo Montenegro
Gilberto Rosero Ayala
Arturo Montenegro Chamorro
José Rosero ayala
Modesto Vizcaíno
Alfonso Malquín
Washington Morillo
Luis Montenegro Jácome
Ramiro Montenegro
Osvaldo Rosero Mejía

Aporte de señores que nacieron en la Comunidad “El Capote”

Manuel Mejía Rosero
Gonzalo Montenegro
Juan Rosero Villarreal
Aníbal Montenegro Morillo
Carlos Rosero Villarreal
Elsa Rosero Morillo
Homero Mejía Rosero



Germán Morillo

Alonso Rosero

Aporte de tarjetas de personas. Leal amistad:

Dr. Jaime Chamorro

Gilberto Villarreal Sandoval

Segundo Lima

Lic. Víctor Terán M.

Bolívar Morillo Villarreal

Fueron varias cuotas que afrontar para edificarla la capilla, era una necesidad de mucho tiempo atrás, anhelo de nuestros padres y de la comunidad en general. Surge el aporte de las instituciones públicas en Junio de 1980. Alcaldía presidida por el Dr. Federico Montenegro:

Primero.- la cubierta del techo por un valor de 13.150 sucres el 9 de Junio de 1980,

Alcaldía presidida por el doctor Federico Montenegro:

Segundo. - Terminación de tumbado, pintura interior y exterior, piso de baldosa y mesa para la celebración eucarística y toda la mano de obra de lo mencionado, por un valor de 26.000 sucres el 6 de mayo de 1981.

Total, de Apoyo 39.150 sucres.

Apoyo de la Prefectura. El Honorable Consejo Provincial presidido por señor Julio C. Robles Castillo, aportó con la puerta principal y 6 ventanas de hierro por un valor de 10.000 sucres el 10 de Julio de 1981.

Volver a recordar y vivir para recordar será el homenaje de gratitud que le dieron a vuestra tierra natal y a sus gestores que dieron lo mejor. La totalidad de cuotas ascendió a 84.878 sucres, dinero con el cual se construyó la capilla hasta su culminación, que fue el 10 de Julio de 1981, terminada dicha obra se observaba en sus rostros inmensa felicidad.



La bendición e inauguración de la misma se la realizó el 18 de julio de 1981, la bendición la llevó a efecto el padre Cornelio Boezo, párroco de la parroquia Cristo Rey en sus funciones. De esta manera quedó terminada la capilla que seguirá sirviendo para el culto a Dios que lo harán todas las generaciones. Queremos dejar constancia del regocijo que antes soñaron los pasados moradores.

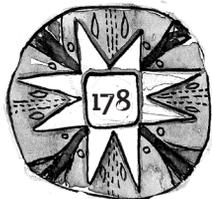
Compra de la imagen

Prosiguen las ideas de conseguir una imagen para la veneración y complemento de la nueva capilla y servirá como patrona de la comunidad. El señor presidente del cabildo, señor Gonzalo Rosero, sale con una comisión formada por los señores Carlos Montenegro y Gilberto Rosero, con el fin de hablar con el padre David Agudelo de nacionalidad colombiana, que remplazó al padre Darío de Jesús Cárdenas. El padre David Agudelo, quien de antemano se había comprometido a solicitar precios de la imagen en la ciudad de Medellín, Colombia.

Además, el padre David Agudelo manifiesta que la imagen sería de María Auxiliadora para nuestra comunidad, esta fue la elección destinada como la patrona del barrio El Capote. Días después de haber cotizado precios, envía un recado a nuestra comunidad, que ya estaba arreglado el diseño con el escultor para el trabajo de la imagen indicada por un valor de 8900 pesos colombianos.

El presidente del cabildo y la comisión que le acompaña realiza la compra o cambio de la moneda que se cotizaba en aquella época a 0,57 centavos de sucre ecuatoriano por un peso colombiano. Los 8900 pesos colombianos costaron 5170 sucres ecuatorianos. Hubo personas muy devotas y creyentes en la Virgen María, que quisieron dejar su recuerdo en la bella imagen de María Auxiliadora.

Se recolectó una cantidad de 10.000 sucres, en honor a la reina de todo lo creado, se dijo que el trabajo contratado se haría la entrega el 20 de septiembre de 1981.

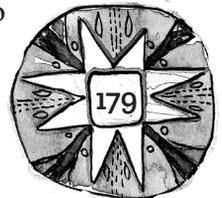


La comunidad se llenó intensamente de regocijo y cristiandad, se decide el arreglo de la entrada desde el sitio panamericana hasta la capilla, con arcos de flores y festones hasta su llegada, los fieles del lugar en su totalidad y niños de la catequesis y sus catequistas, la señorita Berta Marina Montenegro, todos en acción de devoción al recibimiento y llegada de la virgen a su santuario.

La bendición de la misma se la realizó el 26 de septiembre de 1981 por el padre Cornelio Boezo, además nos recuerda el inolvidable carisma del padre Cornelio, párroco de Cristo Rey en aquella época, quien comentará que tenía un apoyo de Alemania (moneda en Marcos). En esta fecha tuvo listo un regalo para nuestra comunidad, se trataba de un bello crucifijo tallado en madera, elaborado por el escultor Montes de Oca en San Antonio de Ibarra, provincia de Imbabura, de esta forma se hace el recibimiento de las dos esculturas o imágenes de María Auxiliadora y el Señor Crucificado, bendición que la hizo en conjunto el sacerdote presente en aquella época.

Imperecederos recuerdos que vivió la comunidad El Capote, una vez concluido y llegado a feliz término la construcción de la capilla se hizo la entrega simbólica para la catequesis, en aquel tiempo la desempeñó la señorita Berta M. Montenegro. Gratitud a las personas que desempeñaron este deber religioso y espiritual.

Los niños, durante los años 1949 a 1950, se trasladaban al sector Los Cuases a recibir clases de catequesis que las daban las señoritas de la familia Velasteguí, en los años de 1951 se trasladaban al sector de La Estrellita, allí vivía el señor Eliécer Rosero, quien voluntariamente enseñaba el catecismo, y en los años 1952 los niños asistían al sector Las Peñas a la Hacienda del señor Arsenio Galárraga, sus hijas impartían clases de catecismo; en cada sector enumerado se realizaban las primeras comuniones, para nuestro sector es grato recordar y dejar constancia de esta humana labor a las personas que sin recompensa alguna lo impartieron.



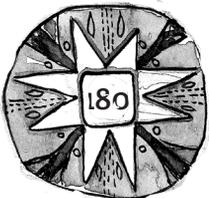
La señorita Berta M. Montenegro se desempeñó desde el año de 1968 hasta el año 2002, por motivos de salud y edad fue su retiro, remplazada por la señora Carmita Vizcaíno, quien se dedicó con igual deseo desde el año 2.002 hasta el año 2.006, de la misma manera se retiró por motivos de salud, participó en conjunto con la señorita Carmen Zúñiga Rosero, quedando a cargo de esta noble misión los señores Segundo Rodríguez y Vicente Villarreal Rosero.

Campanas y hurto de la imagen

Continuando con algunas narraciones de personas que vivieron la realidad de la comuna, se hacía más necesario el complemento de lo ya logrado, las campanas, de allí nace la idea de construir el campanario, cuyo eco sonoro convoca a sus devotos a participar de todos los actos religiosos.

Acto seguido se realiza una sesión, el jueves 24 de abril de 1986, para este fin el señor presidente Gonzalo Rosero manifiesta haber solicitado por muchos años cuotas de infatigables esfuerzos para sus moradores, no obstante, nadie echa pie atrás, para conseguir las dos campanas y construir un lugar para su instalación. En tesorería del comité existían 350 sucres, más limosnas del mes de septiembre 1345 sucres, se reúne la cantidad de 15.495 sucres, limosnas de la capilla 8.100 sucres.

En esta misma sesión se nombra un comisionado para el efecto recayendo en mi persona, Vicente Villarreal, y me trasladé a la ciudad de Ibarra, a la fundidora de metales en el punto 4 esquinas en la mencionada ciudad, arreglé el contrato por dos campanas, de 15 libras de peso, que es la primera y segunda voz por un valor de 15.000 sucres para entregarlas después de ocho días de haberse firmado el convenio, con el dinero restante se construyó dos pilastras paralelas y una pequeña visera para su protección, esto se lo realizó a base de mingas de la comunidad. De esta manera se llegó al final de la victoria con aquella frase inconfundible,



“misión cumplida”, este recuerdo es de un 20 de abril de 1986.

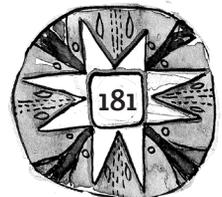
He aquí una triste realidad: un día de amargura que nadie pudimos imaginar ni olvidar, manos perversas alteraron la seguridad de la puerta, se la sustrajeron la bella imagen de María Auxiliadora a la que tanto amor y fe le habíamos puesto, esto sucedió un miércoles en la noche al amanecer jueves 10 de febrero del año 2000.

Anotamos los nombres de los moradores que hicieron una ofrenda especial para la compra de las 2 campanas:

Gonzalo Rosero Villarreal
Alcides Reyes Delgado
Rafael Villarreal Villarreal
José Rosero Ayala
Nelson Vizcaíno Morillo



La bella imagen de María Auxiliadora, patrona de la comunidad El Capote, auxiliadora de los cristianos intercesora le aclamamos en la vida y en el paso a la eternidad.



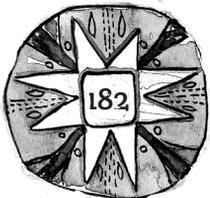
Capilla nueva



Un modelo diferente es el que se refleja en la bella estructura de la segunda capilla de la comunidad El Capote, construida al término de un 15 de agosto del año 2003, esfuerzo de sus moradores y autoridades provinciales que hicieron llegar a feliz término.

Luego de algunos años de vida en los trabajos realizados por la comunidad, esfuerzo de algunas etapas que han ido marcando el lapso del tiempo y soportando los embates de la naturaleza. Haciendo frente al trajinar de la existencia hasta sentir su deterioro y que en un momento dado vendrá otra etapa de construcción, que dé solución en el marco de una nueva generación que camina rumbo al progreso, en el compendio del bien común de una sociedad renaciente.

Esto se reflejó en el inmueble de la antigua capilla que tuvo la comunidad de El Capote de los tiempos



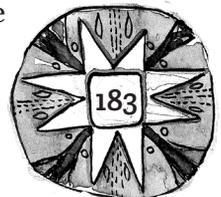
pasados. Todo se puede prever, que los años también marcan la destrucción de las cosas terrenas pero el ánimo y el valor de sus habitantes y la confraternidad de los seres humanos nunca termina. Motivos ajenos a nuestra voluntad hicieron pensar a la comunidad en una nueva construcción de la capilla, motivados por la buena fe y el deseo de tener algo bello para el culto de Dios.

Se convocó a una sesión de la comunidad por el presidente don Carlos Montenegro y secretario Vicente Villarreal, invitado como coordinador el expadre Ernesto Hidrobo, párroco de la parroquia Cristo Rey, el día viernes 5 de marzo del 2004, se abrió el debate en primer lugar, se habló la conformación de un nuevo comité que llevará el nombre de Comité de Construcción Pro-capilla para esta obra.

Se procede a nombrar candidatos de entre los presentes, con la presencia del presidente anterior, don Carlos Montenegro Morillo, y secretario, don Vicente Villarreal, quedando por un momento como presidente temporal, para la posesión del nuevo comité, quien remplazó a este cargo, después de candidatar a las personas idóneas; se toma votación para el efecto por mayoría queda como presidente la señorita Mariela Guerrón, de la misma forma se elige secretario recayendo a la señorita Janet Montenegro. Y tesorero en la misma modalidad recae al señor Andrés Caicedo, queda formado el comité de esta manera:

- Presidenta, señorita Mariela Guerrón.
- Secretaria, señorita Janet Montenegro.
- Tesorero, señor Andrés Caicedo.

En una sesión subsiguiente del viernes 9 de julio del 2004, se delibera dónde hacer la construcción de la nueva capilla, ya que el piso anterior estaba hundido por ser relleno, se buscaba un sitio mejor.

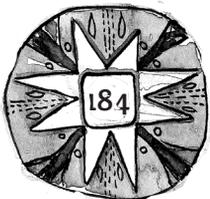


Después de algunas deliberaciones para la nueva construcción, con el pensamiento de salir de una vez por todas la capilla, a otro sitio que reúna todos los requisitos de seguridad, un templo con miras a mejoras de ampliación, visibilidad y fuera de peligro por efecto de la naturaleza, fue el deseo de algunos moradores, cabe recordar el apoyo que ofreció la señorita Eulalia Villarreal, una parte de terreno que cubría la mayoría de metros para la construcción faltando conseguir una mínima parte aledaña al mismo sitio.

Comenzamos desde cero, algunas personas no le dieron la importancia a tan bella obra destinada a construirse. Moradores asiduos pensaban realizar una obra de envergadura que sea digna para el servicio y el culto a Dios y la feligresía. Pensamientos en contra y a favor, hicieron que la lucha fuera en vano, dejando a un lado la conquista de nuevos horizontes que algunos deseábamos para la comunidad y la generación venidera.

Aprobada esta decisión, el comité Pro-capilla firmó algunos puntos para dar inicio a la obra, resuelve hacer veladas con la imagen de María Auxiliadora por los barrios circunvecinos a nuestro sector, colaboraron con una cuota de 5 dólares todos los moradores y personas de buena voluntad para fondos de los materiales necesarios. Se fija la fecha para el derrocamiento de la antigua capilla, esto fue el 3 de julio del año 2004. Además, se aprobó una moción para realizar la bendición de la primera piedra, que fue el sábado 30 de octubre del mismo año 2004. Más tarde, se prosiguió a una minga para abrir cimientos de la nueva construcción el 8 de noviembre del 2004.

Todo pareció venir con tranquilidad, mientras los deseos estaban en palabras, la otra cara de la medalla era el trabajo, lo efectivo de lo dicho al hecho, a mucho trecho, dice el refrán, momentos inoportunos, divergencias personales o la falta de tolerancia, hizo que la señorita presidenta, Mariela Guerrón, renuncié a su cargo como presidenta. Con una fecha 20 de julio del 2004, se reforma el comité Pro-capilla con todos los integrantes debidos, para el efecto:



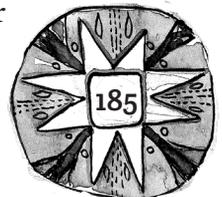
- Presidenta, señora Carlota Quiroz.
- Vicepresidente Vicente Villarreal.
- Tesorero, señor Marco Vizcaíno.
- Secretaria, señorita Janet Montenegro.
- Primer Vocal, señor Nelson Vizcaíno.
- Segundo Vocal, señor Javier Cucas.
- Tercer Vocal, señor Jorge Fualtal.

Tomó posesión el domingo 1 de noviembre del año 2004, la nueva directiva siguió afrontando con fervor y entusiasmo el camino diseñado hasta llegar a la meta final. El comité en mención puso todo su interés solicitando ayuda tanto al Gobierno Provincial como al Municipal, quienes patrióticamente no se denegaron.

La señora presidenta y quienes la acompañaron, la señora Lucía Tupe, lo hicieron con decisión y tolerancia hasta lograr el objetivo propuesto, la aportación de la prefectura presidida por el señor general René Yandún Pozo fue de 20.000 dólares. En una ausencia que tuvo la prefectura de su titular, el encargado señor Byron Rosales, asignó la contribución de 15 quintales de cemento y 2000 ladrillos. El Gobierno Municipal, representado por el señor doctor Pedro Velazco Erazo, aportó a la comunidad la cantidad de 20.000 dólares, igual situación tuvo la municipalidad, quedando como alcaldesa encargada la señora Graciela Romo, quien gentilmente designó la aportación de 2000 ladrillos para la obra.

Cabe recordar en el asunto de materiales de propios y extraños que brindaron su apoyo en material de ladrillo, otra parte se agradeció al Gremio de Canterones “Las Peñas”, que aportaron con material de piedra para los cimientos, igualmente a los moradores dedicados a este oficio que aportaron con este material indispensable.

En arreglo interior, un decorado del Señor de la Divina Misericordia, lo donaron la familia Rosero Mejía, oriundos de la comunidad, a un costo de 500 dólares. Es menester para la comunidad dejar una página de recuerdo de

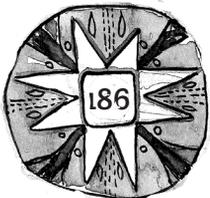


estas contribuciones de las instituciones y demás que llevan en sí el cumplimiento de un deber político ciudadano y recíproco en bien de la sociedad a la comunidad del Capote.

La bendición de la capilla la realizó el Monseñor German Pavón, el sábado 25 de agosto del año 2007 entre invitados, autoridades del cantón y la provincia, nuestra parroquia Urbina, ciudadanos y moradores en general, dejando entrever su complacencia y una felicidad que todo ser humano puede presentir al término de una obra dedicada a Dios y a la patria.



Una de las composturas que la familia Rosero Mejía realiza en nuestra capilla, en testimonio de veneración a la patrona María Auxiliadora. Se deja entrever su convicción y colorido de bellos ramilletes con matices relucientes a la esbelta combinación de azul celeste, cubriendo el luminoso altar con la bella imagen de María.

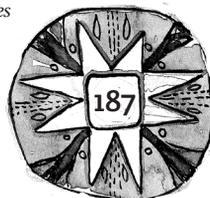




DESARROLLO CÍVICO DE NUESTRO TERRUÑO



Otra mejora de la comunidad en el asunto histórico que nunca podemos olvidar las generaciones futuras en el mejoramiento del barrio fue la vía de acceso desde la Panamericana hasta el empate con la carretera antigua, aledaño a la escuela de 620 metros de longitud.

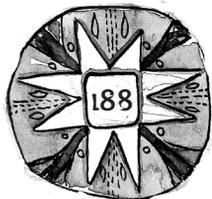




Variante de entrada a la comunidad. Una mirada del trabajo de sus moradores al ingreso de nuestra comunidad.

Un recuerdo en el corazón de los moradores de la comunidad “El Capote” fue el día de la apertura de la vía de ingreso, un gesto de unión y progreso, gracias a las personas que cedieron una parte de su terreno para el servicio del bien común, los señores Teófilo Villarreal Villarreal, Gonzalo Rosero Villarreal y Rosalino Vizcaíno Burbano; la comunidad los recuerda siempre. Paz, gloria y descanso en lo infinito.

Como en todo trabajo de primera vez, tuvimos que pasar sufrimientos y controversias con el trazo del desbanque en la Panamericana. El barrio no poseía entrada ni salida inmediata carrozable, después de haber construido la referida entrada. El ingreso al barrio tenía una longitud de aproximadamente un kilómetro, su trayecto era en sentido paralelo con la panamericana, esa era la entrada al barrio El Capote. He ahí como era el batallar de los tiempos: ¿de dónde tomar valor y ánimo para pedir más terreno al señor Teófilo Villarreal para construir la entrada a la comunidad? Cuando ya nos había regalado 400 metros cuadrados para la capilla del barrio, este



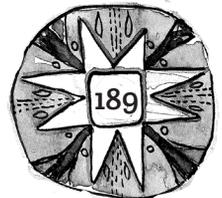
tema no fue tan agradable después de haber aceptado con voluntad las primeras peticiones. Digno hombre cuyas acciones vivirán para siempre.

Todos aquellos que pudisteis hacerlo serán pagados, allá de quien todo lo sabe, todo lo puede, todo lo tiene, el Ser Celestial, el Omnipotente que irradia en los corazones de los hombres creyentes. Hoy en día puede llamarse carretera auxiliar, desvío de La Palizada, desvío a La Rinconada, o simplemente entrada a El Capote.

En este asunto, cabe anotar la colaboración del sector La Palizada, encabezado por el señor general en servicio pasivo Félix Benavides quien había presentado un documento a obras públicas fiscales del Carchi, solicitando el tractor para el desbanque, esta variante se la abrió el viernes 12 de noviembre de 1982. Además, regaló dos señales de tránsito alusivas a nuestra comunidad, se las colocaron el 18 de junio de 1983 y una colaboración extra de 500 sucres para cualquier menester.

Después de haber aceptado esta segunda petición, que dio complemento al servicio de la comunidad, no dejó de ser un triunfo dentro del bien común y de quienes aceptaron donar cierta parte de sus propiedades como recuerdo imperecedero y gratitud de los buenos corazones de los señores: Teófilo Villareal, Rosalino Vizcaino y Gonzalo Rosero Villareal.

De esta forma cerramos con broche de oro los anhelos de adelanto y progreso de la comunidad y esfuerzo de los moradores. Cabe destacar los bienes de la naturaleza sobre nuestro terruño que han dado factibilidad al desarrollo y mejoramiento dentro del caminar de los tiempos, por la ubicación geográfica de altura sobre el nivel del mar. Nos referimos a los caminos existentes desde la era de los pastos, el Qhapac-ñan, hasta la vida presente, podemos mirar primero el camino incásico, segundo la carretera de vehículos y tercero la Panamericana, todo por nuestro sector.



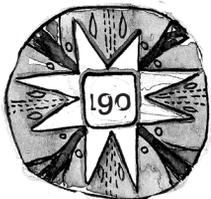
Primeros presidentes de la comunidad

Es meritorio recordar el pasado y las personas que prestaron su contingente humano en las representaciones como presidentes de la comunidad El Capote en los primeros años de vida social y comunitaria:

Sr. Miguel Ángel Ruiz, presidente de Padres de Familia en la Escuela del año de 1934, con el nombre de “Abelardo Montalvo N° 108”.



Es grato recordar los momentos de aliento y felicidad cuando la mente y el corazón giran en torno a la esperanza y el progreso, fue el sentir del primer presidente de nuestra comunidad en 1979 en la persona del señor Gonzalo Rosero Villarreal. Paz en su tumba.



El señor José Rosero Ayala fue el primer presidente de la Junta de Agua Potable en 1979, sus amigos le deseamos éxitos en su vida presente.

Hombre sencillo que dice la verdad y sus gestos se convierten en un efecto generoso porque quienes lo conocemos fruto de su entrega como agricultor, deportista y colaborador en el bien colectivo. La comunidad El Capote a su llegada lo acogió con beneplácito.

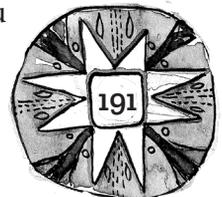
Sistema de agua potable



Una vista de vegetación natural propia de la zona, con una extensión de 3 hectáreas aproximadamente, esto acompaña y protege a esta anhelada vertiente a la comunidad de El Capote, desde el año 1982.

El primordial objetivo es cuidar la vegetación primaria para su mantenimiento, oxigenación y vida de la vertiente natural, podemos ubicar este tanque reservorio o captación y contiguo el tanque de presión y conducción de una capacidad de 300 metros cúbicos de líquido, donde comienza este sistema de funcionamiento del agua.

Otro hito que marcó la realidad vivida en la existencia de nuestros padres, el agua, un regalo del Creador, tú, hombre, todo cuanto existe, tendrás vida por el agua, aplacar tu sed, signo de limpieza, vida de la misma naturaleza.

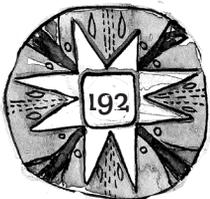


Escribir esta etapa es volver a vivir un recuerdo, un pasado, las aventuras de una lucha que dieron como fruto el servicio de agua que hoy goza la comunidad. Según testigos, entre los años 1930 y 1940 la existencia de este líquido fue significativa y abundante en nuestra comunidad, sin considerar que alguna vez podría disminuir y otras desaparecer en nuestro Capote. Por su topografía, es una loma semi baja con una altura que pareciera no favorecer para un tipo de instalación y abastecimiento del líquido; la vida de nuestros ancestros fue abastecerse de agua en los pozos de polea o aljibes y algunas de las vertientes más cercanas.

El ritmo del tiempo y la destrucción de la naturaleza van más allá, por la tala descontrolada de los bosques y afines y la explotación desmedida de los recursos del subsuelo han hecho que el aire se contamine de sustancias perjudiciales para la salud, todo este conjunto de antecedentes ha hecho que el agua hoy en día esté cada vez más escasa e impura, poniendo en peligro para las futuras generaciones.

Nuestros padres, en la última etapa de sus vidas, ya fueron sintiendo esta amenaza, el agua se está secando, llegando a tal punto que los aljibes se secaron por los fuertes veranos que se dieron y hasta las mismas vertientes, la única esperanza fue la quebrada Las Peñas. Después de llegar a lo que hemos mencionado en el tiempo que se construía o se la trabajaba la llamada variante de la carretera por nuestro sector, para reemplazar la vía Las Peñas, en el año de 1945, allí aparecieron unos brotes de agua que estabilizaron el abastecimiento del líquido principal, en la propiedad de quien en vida fue Don Carlos Morillo Jiménez, aledaños a las viviendas de la comunidad, las que en cierto modo abastecía la preparación de alimentos. La dura realidad era el lavado de ropa y el abastecimiento para calmar la sed de nuestro ganado.

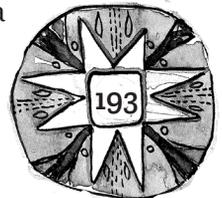
Llegó un momento cuando cada cual defiéndose como pueda, cada año de verano se iba agudizando más, el problema era sentido por toda la familia. En



la propiedad aldeaña del señor Ruiz hubo una vertiente de más estabilidad en los veranos de antaño, fue en la propiedad del Señor Carlos Morillo Jiménez, el mencionado señor dio a su hijo unos ciertos metros de terreno para que allí construyera su casa, quien se llamó Alberto Morillo, allí apareció otra vertiente; debido a la humedad del terreno que se cabo para la construcción de dicha vivienda, el brote aumentó el caudal, se hicieron desagües, pero vino un invierno fuerte y ocurrió un derrumbe, destruyó la casa y los enceres, gracias que no hubo víctimas solo pérdidas materiales.

La vertiente no se taponó con el derrumbe, alguno de los moradores con el mismo dueño hizo un pozo de buen tamaño, capaz que abastecía a un buen número de viviendas. Se hizo costumbre desde aquel año conocerlo el lugar con el nombre: El Pozo de la Casa Derrumbada. Cómo no recordar la costumbre para llevar el agua en los recipientes de barro que eran los más usados, que se llamó el pondo hecho de forma cónica y boca reducida para adaptarle una tapa que se le hacía con hojas de barrabas o con nabo alto o con envolturas de panela hechas de tallo de plátano. Para transportarlos se utilizaba un tejido de cabuya llamado shigra y cargado a espaldas por nuestras angustiadas madres. Se fijaban en la cintura una prenda, un chal o pañolón para tener fijeza, sujeción al caminar. Mire lo que fue la vida de antaño por el agua.

Lo más duro fue el lavado de la ropa cada 15 días o 3 semanas, que lo venían haciendo hace mucho tiempo atrás. Antes de pasar la mencionada variante, como era costumbre en vida muy por la mañana cuesta abajo cargado la ropa para lavar en la quebrada Las Peñas con un recorrido de 800 a 1000 metros lineales aproximadamente. Apenas desayunadas y sumergidas en el agua con sus pies descalzos buscando una piedra a la ligera. Así todo un día hasta las 3 de la tarde, sin almuerzo, soportando el hambre y el frío hasta el final de la jornada, luego cargar la ropa mojada cuesta arriba, así la alegría del corazón fue llegar a casa y saciar el hambre con el retardado almuerzo junto al



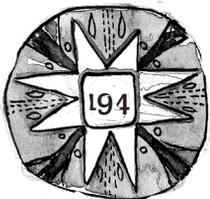
hogar y con los suyos. Ellas fueron las que soportaron la dureza del pasado, lo escrito no pueden ser grandes cosas, pero sí reflejadas en la humildad del tiempo transcurrido.

Lavaban en la quebradilla Las Peñas las siguientes señoras: Tránsito Delgado, Emperatriz Rosero, Mariana Almeida, Isabel Rosero, Delia de Guerrón, Ubaldina Narváez, Luz Villarreal, Juana Burbano, Mariquita Narváez, Carmen Villarreal, Juana Vizcaíno, Julia Rosero, Angelita Morillo, Aura Benavides, Matilde Reyes, Eliza Chalacán, Dolores Morillo y muchas más que no hemos nombrado, quienes con resignación y alegría cumplían esa dura labor en la vida doméstica.

No olvidemos que los tiempos también cambian el rumbo de la existencia, hubo un verano en el año de 1969 y 1970 que se secaron todas las vertientes, excepto la de la casa derrumbada, todos buscábamos agua, algunos recurriamos a la ciudad de Tulcán para satisfacer la necesidad. Duro golpe tuvo que soportar la comunidad. Un vecino nuestro compró el terreno donde había la vertiente antes nombrada, siendo dueño como tal construyó un tanque reservorio, hizo una instalación de manguera y se llevó para sí mismo el agua. No le importó dejar a la comunidad sin agua, tengan vida o no, pasen como puedan, allí marcó el final del Pozo de la Casa Derrumbada.

Los moradores con su humildad y desconocimiento legal, nadie se atrevió al reclamo alguno, por derecho de uso o por ser la única vertiente de agua, todo pasó al silencio dejando sin valor el servicio del bien común. Por este mismo lapso existía el mencionado Grupo 4-F Modelo de unidad, allí nació una mentalidad y surgió el gran reto de pensamiento, ¿Dónde buscar agua para la comunidad?, al son del trabajo agrícola que se desarrollaba en el momento entre sonrisas e ilusiones y entre verdades y esperanza.

Comenzar desde cero ¿Dónde buscar agua? ¿Quién nos ayudará? ¿Quién nos dará el dinero? Ideas en el aire que no tenían demasiado asidero, pero no fue así, la fe mueve montañas dice la sagrada palabra, “pedid y se

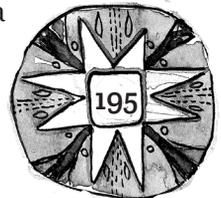


os dará, buscad y hallareis”, eso todo se lo consiguió como se lo había pensado. De este grupo se nombró un pequeño comité integrado con las siguientes personas: como presidente José Rosero Ayala, secretario Vicente Villarreal y tesorero Telmo Rosero V.

Sin más ni menos siguió la lucha por conquistar la victoria, quizá recurriendo al honorable Consejo Provincial, como se lo nominaba en aquella época, salió la primera comisión formada por dos personas voluntarias, Vicente Villarreal e Isabel Rosero Morillo, hablar verbalmente la petición al señor prefecto Julio C. Robles titular de la época el 13 de enero de 1981.

Esto se hizo de una manera familiar, sencilla y humilde para no ser defraudados, con esta motivación lo que nunca fue en vano al contarle de nuestra visita, nuestro pedido y el porqué de nuestras dificultades que pasábamos la gente de la comunidad El Capote sin este líquido vital.

Fue en casa de su domicilio, ubicada en las calles Colón y Rocafuerte, nos dirigimos hacia allá llegando al sitio, un golpecito en la puerta, hizo el saludo de la visitante Sra. Isabel Rosero a su estimada prima la Sra. Laurita Rosero, con un sentido de cortesía familiar hizo que pasáramos y en son de espera fue grato hablar de cómo está de salud los familiares y todos los trabajos de la vida y demás, luego explicando el motivo de la visita, que deseábamos solicitar a Don Julio, esas palabras dignas que pronunciamos los familiares “esperémosle” dijo, “ya no más está aquí”, poquísimos instantes de espera, llegó la persona indicada, don Julio César Robles, la primera mirada dijo: “¿Qué tal, Isabelita, cómo así por aquí?”. Y continuamos al punto clave de nuestra visita, luego de comprendernos nos preguntó, si había alguna vertiente de agua para hacer este trabajo, nosotros le explicamos lo poco que tenía la comunidad y a la altura que se encuentra asentada la misma, después de meditar dijo: “Bien, traten de buscar una vertiente buena de bastante líquido y perenne, hagan una solicitud al Consejo Provincial indicando los



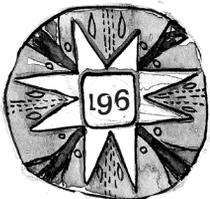
pormenores de este pedido que requiere de urgencia la comunidad. En ningún momento puso inconveniente alguno, ni de tiempo, ni de dinero, ni de espera, como quien dice: continúen y lo tendrán.

Llegada la gran noticia, de inmediato se organiza una segunda comisión para redactar el pedido por medio de una solicitud el 05 de febrero de 1981 a la prefectura, acompañando las siguientes personas: José Rosero, Vicente Villarreal y Gilberto Rosero Morillo. Con lo cual recibieron la aceptación de nuestro pedido, el planteamiento del señor prefecto fue localizar y asegurar una vertiente perenne de agua estable y suficiente de acuerdo con el número de pobladores que deberían usarla en todo el sector.

En otra sesión y con el señor presidente se analiza dónde encontrar la vertiente suficiente, como nos lo sugirió, en ajetreos e ilusiones de estos, se comenta que al occidente de la quebradilla Las Peñas que existe poco afluente y la cuenca muy baja, al oriente de la quebradilla El Cuscungo insuficiente de abastecer a varias personas, moradores del lugar preguntándonos entre sí donde encontrar la cantidad de agua suficiente para nuestro proyecto.

En este caso el señor morador Manuel Pantoja Bravo manifiesta conocer una vertiente de agua de buen volumen y aprueban otras personas más, que en el sector El Chochal, sur oriente de nuestro barrio, propiedad del antiguo dueño señor coronel Jorge Narváez, hoy en la actualidad perteneciente a la familia Córdova acotó. La idea iba tomando base y la alegría de tener agua en el patio de nuestras casas se acercaba ya a la realidad.

Se forma otra comisión el día 23 de febrero de 1981 con las siguientes personas: señores, Telmo Rosero, Fabián Villarreal, José Rosero, Vicente Villarreal y Gilberto Rosero Morillo, para trasladarse de inmediato hasta la Hacienda “San Luis”. El fin era manifestarle directamente al señor Aníbal Córdova la necesidad que poseía nuestra comunidad El Capote. Después de un corto saludo y presentarnos le explicamos el porqué de nuestra visita en la hacienda de su propiedad,



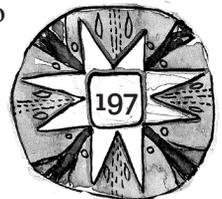
deliberemos mutuamente muchos puntos válidos para el efecto y, entre otras cosas relacionadas con nuestra petición, según la respuesta que nos daba el Sr. Aníbal Córdova.

Sin saber el manejo de un sistema de agua construido con la técnica para su correcto funcionamiento nuestra finalidad siguió adelante. El señor Aníbal Córdova con voluntad propia de una persona solidaria con sus semejantes manifiesta categóricamente aceptar nuestro pedido de ceder la vertiente de agua que nace en su propiedad, puesto que dijo doy para la gente pobre de esa comunidad porque conocía de cerca nuestra situación de vida sin el líquido vital como es el agua, dijo.

De esta manera nos recuerda la historia del sistema de agua que confiamos perdurará en el tiempo sirviendo a las generaciones presentes y futuras. Como es usual al momento de despedirnos y agradecerle en palabras cortas y sinceras por esta noble acción que solo Dios sabrá pagarla, quiero darles dos recomendaciones, dijo: la primera, terminantemente prohibido que el agua vaya a dar para otros fines como lo es para ganadería de la hacienda aledaña del señor que se había apoderado del Pozo de la Casa Derrumbada, así en estas palabras recalcó; la segunda recomendación fue si era posible dejar una llave de agua en el recorrido de su propiedad y la comisión acepto este punto sin tener conocimiento del riesgo que podían tener la supuesta red de agua entubada.

Consultado el hecho a la parte técnica supieron manifestar el por qué no se puede dejar esta llave, de inmediato se dio el particular al señor Córdova, de este segundo pedido como era lógico de una persona que sabía el asunto no dio pie atrás; aceptó sin ningún inconveniente ni retroceso a lo antes dicho.

Traída la noticia por la comisión, en la comunidad el ánimo se eleva y nos llenamos de regocijo con la certeza de la buena noticia. En otra sesión de la comunidad se toma en serio el trabajar del agua, el presidente José Rosero y todos los presentes discuten la necesidad de pedir apoyo

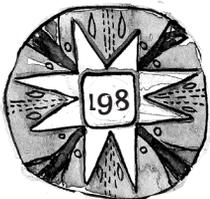


personal a la señorita profesora de la época y el señor presidente de la comunidad señor Gonzalo Rosero aceptando de inmediato, con los antes nombrados, José Rosero y Vicente Villarreal salió esta comisión a la prefectura un lunes de carnaval, el 23 de febrero de 1981 en horas de la tarde, tal fue el inconveniente que esta vez no fuimos atendidos.

En los siguientes días esta comisión dio la información a la prefectura, debido a la aceptación del pedido de la comunidad El Capote, como fue solicitar la adjudicación de la vertiente de agua de la propiedad de los señores Gonzalo y Aníbal Córdova que era la única y apropiada, reuniendo todas las características requeridas.

Más adelante recibimos la visita del señor prefecto, el 7 de marzo de 1981 juntamente con el ingeniero de la institución provincial para una inspección ocular y verificar el caudal de cuantos litros por segundo, realizado la medición se comprobó de cuatro litros por segundo.

Además, se hizo el estudio y el promedio de altura de la vertiente siendo este de 5 metros hacia nuestra comunidad donde iba a ser utilizado el líquido vital.



Sistema de Agua Potable "José Adonías Montenegro Piarpuezán". Funcionamiento de estos inmuebles: primero el tanque de sedimentación con una capacidad de 500 metros cúbicos de líquido, luego tenemos primero y segundos tanques de presión, con una capacidad de 300 metros cúbicos cada uno, tanque de cloración con una capacidad de 200 litros de líquido para el tratamiento, casa para el cuidado y bodega de accesorios complementándose con llaves de paso y de desfogue para el funcionamiento y lavado.

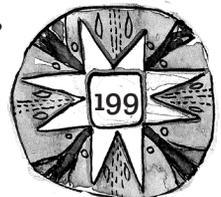
Luego de la inspección de la vertiente el señor prefecto Julio Robles y el señor ingeniero Velasco, entendido en la materia analizaba dónde construir los tanques de llegada del líquido para la sedimentación, cloración, presión y distribución del agua de acuerdo con la altura de la vertiente.

Estando reunidos los moradores en ese momento, ya que la topografía del terreno no se facilitaba mucho para escoger sitios.



Sr. José Adonías Montenegro nació en junio del año 1913, en la comunidad El Capote, su vida se relacionó con un ambiente de cooperación mutua, concordancia y disciplina dentro de la sinceridad que su vida le ofrecía, regaló el área de terreno de una extensión aproximada de 400 m2 de su propiedad, allí se construyó los tanques de sedimentación, cloración y presión del agua potable para la comunidad la que siempre le recordará.

Entre ellos estuvo el señor José A. Montenegro Piarpuezán, libre y voluntariamente expuso si fuese factible en una parte de su propiedad sirviera para este fin, el construir los tanques de agua. Inspeccionando el señor ingeniero Velasco el sitio manifestó estar de acuerdo, ya que era el apropiado. Cuanta generosidad poseyó el señor José A. Montenegro, la comunidad le agradeció por este gesto y servicio a los semejante que solo lo hacen los corazones buenos. La comunidad le agradece hoy y siempre, pasarán los años, pero el recuerdo perdurará para siempre.

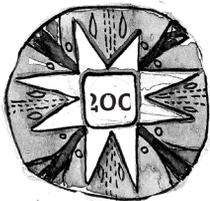


En otra sesión, la comunidad acordó por unanimidad una colaboración económica para el señor José Montenegro en prueba de gratitud y generosidad por aquel gesto que lo hizo con una parte de su propiedad para el servicio del bien común. En aquel momento, el señor José Montenegro solicitó se le dejara una llave de agua en el sitio que pasa la tubería que es de su misma propiedad, para el servicio de unas cuatro cabezas de ganado, manifestó. La comunidad no le negó el pedido, quedó por aceptado en prueba de reciprocidad del favor que él lo había realizado. Tomado los datos, hubo que esperar la aprobación definitiva, como proyecto del Honorable Consejo Provincial del Carchi, como se lo conocía en aquella época, justificando que reunía los argumentos necesarios para su aprobación definitiva.

En esta misma oportunidad el señor prefecto insistió en la necesidad de hacerle conocer al señor Córdova que era conveniente firmar un documento de aceptación que donaba la vertiente de agua a la comunidad El Capote por un formal pedido que le han hecho los moradores.

Nuevamente otra comisión viaja a San Luis donde los señores Córdova conformado por las siguientes personas: Carlos Montenegro, Fabián Villarreal, José Rosero y Vicente Villarreal, la comisión fue recibida como antes lo había hecho, saludándonos muy cordialmente y expresamos el siguiente pedido de nuestra parte como comunidad y el Consejo Provincial para efectuar un contrato formal por la ley que era requisito de otro lado, al no hacerse quedaba anulado. No hubo negativa alguna de nuestro pedido, replicó el señor Aníbal Córdova que le haga el llamado el Consejo Provincial y él estará presente para firmar esta donación a la comunidad, se realizó con presencia del prefecto Julio C. Robles Castillo y el donante señor Aníbal Córdova, dicho documento se lo firmó el 10 de marzo de 1981.

Cumplidos todos los requerimientos de la ley de aguas, el señor prefecto dio por aceptada el proyecto, designando los recursos necesarios para poner en marcha el trabajo del mismo. El 10 de marzo de 1981 se



prepara la comunidad para la primera minga de agua con la trocha para la nivelación. El convenio que pidió el señor prefecto para esta obra fue que la comunidad se comprometiera con mingas para la abierta de la zanja, para colocar la tubería y que llegue a feliz término, la comunidad no se negó en este pedido, más bien se ofreció a lo que todo lo que estaba en su alcance con el deseo de tener el agua.

Los responsables de esta obra fueron los ingenieros Aníbal Arcos y Julio Narváez, dos días bastó para la trocha y la misma nivelación, la alegría era sin comparación, tener agua en el patio de la casa era la emoción desbordante que nunca se podrá olvidar.

Luego de esta primera jornada, viene la segunda minga para abrir la zanja para tender la tubería, todos se comprometieron a trabajar por tareas iguales y sin diferencias, cada morador tenía que hacer un trecho de 12 metros longitudinales, 80 centímetros de profundidad, apenas duró tres días y quedó terminado 2823 metros de longitud en su totalidad. Cabe recordar que la vertiente está ubicada al suroriente de nuestra comunidad, dividida por una pequeña cordillera entre el sector El Capote y el sector El Chochal, razón por la cual hubo la necesidad de hacer un túnel de 82 metros longitudinales, para cruzar la garganta con la red de la tubería.



Esplendor y belleza natural que guarda nuestro suelo, majestuosidad del globo terráqueo, ondulación o garganta coincidencia de las cosas creadas para el bien y servicio de los hombres, toda una magnitud del horizonte norte en la comunidad El Capote.



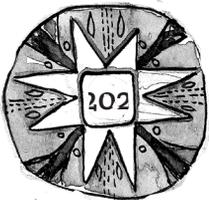
Una vez concluido el trabajo del túnel que se hizo por adelantado con los tanques de captación en la vertiente y los de distribución en el lugar adecuado. También para lo cual la comunidad trabajó metiendo el material, piedra y demás accesorios a espaldas hasta el lugar, lo que hace recordar el cansancio y la fatiga por lo dificultoso de la topografía. La primera parte del tendido de la tubería fue de la captación hasta los tanques de distribución, con el mismo ánimo de minga para tapar la zanja al atardecer. La alegría reinaba de entre los presentes cuando el agua llegó hasta los tanques de distribución un 18 de agosto de 1981.

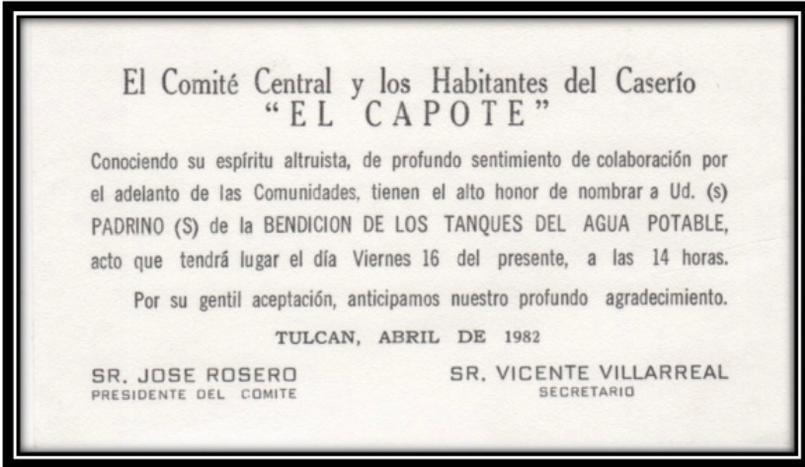
Los ingenieros responsables dejaron concretada otra cita para la siguiente red y las acometidas hasta su final, jornada tras jornada los moradores esperaban con regocijo ver y palpar el momento anunciado del agua en la casa, todos en conjunto compartiendo el trabajo lo que nunca lo habíamos conocido o realizado, un solo día bastó para tender y tapar el trecho de la tubería hasta el final. Con un canto de alegría, llegar a la meta, pero hay que saber llegar.

Los días subsiguientes, la comunidad se dio cita con su presidente señor Gonzalo Rosero, la señorita profesora de la escuela Ibelia Ojeda y el presidente, señor José Rosero Ayala, en el local escolar donde se organizó un programa muy ameno para la recepción a las autoridades provinciales, con la debida invitación en la cual estuvo presente el señor inspector de educación del Carchi.

La señorita profesora Ibelia Ojeda dijo: “Lo consideramos invitado de honor al señor Aníbal Córdova para este día”, lastimosamente por motivos ajenos no lo tuvimos en esta oportunidad y además miembros de los comités y niños de la escuela, jóvenes, señoritas y miembros de la comunidad misma.

Se envió tarjetas de invitación a las comunidades vecinas,



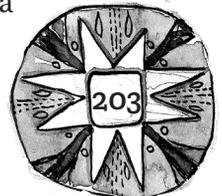


Recuerdo de invitación.

tenencia política, parroquia Urbina y personas que contribuyeron para esta noble causa que se llevaría a efecto el 20 de abril de 1982. La señorita profesora de la escuela Mercedes Martínez Acosta, Ibelia Ojeda preparó un programa cívico con los niños de la escuela, jóvenes y señoritas el cual se lo disfrutó en los tanques de distribución. Con la apertura que hizo la señorita Ibelia Ojeda y coreado el Himno Nacional se dio paso a las intervenciones de las autoridades, para cerrar con broche de oro, el señor prefecto Julio Robles manifiesta su complacencia como autoridad de la provincia y de haber culminado esta obra en nuestra comunidad y muchas cosas de origen humanitario de haber redistribuido con equidad y justicia los dineros del estado con prontitud y serenidad y la debida y analizada conveniencia.

Supo ser claro y práctico informando que esta obra costaba un millón doscientos mil sucres al Honorable Consejo Provincial del Carchi, que patrióticamente lo había retribuido, al término dijo: “Este sistema de agua es de ustedes de la propia comunidad El Capote, nadie podrá intervenir, si ustedes la dan será culpa y responsabilidad de todos, cuídenla”.

Además, instó a conformar la junta de agua





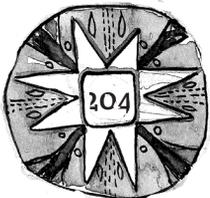
Señor don Julio Cesar Robles Castillo. Ejemplar ciudadano ecuatoriano y carchense, el pueblo y la ciudadanía lo recordará siempre por su trabajo y su virtud de amistad. Que supo ofrecer sin distinguir la raza o condición social, sus actos y sus obras perduran en el tiempo.

debidamente organizada y elaborar un pequeño reglamento interno para su manejo, lo que se refiere a tarifas de consumo, acciones en derecho y daños posteriores, cuidado en el manejo, hoy lo tenéis, disfrútenlo dijo al despedirse, aplausos inolvidables brindó la comunidad entera. Luego se lo invitó a un pequeño agasajo en la primera escuela metálica prefabricada que él mismo había colaborado en pocos meses anteriores, no pudo faltar unas piecitas de música nacional que era de su agrado y predilección acompañado con toda la comunidad presente.

Cayendo la tarde se despidió con un gesto único humanitario, silencioso entre sí, pasen bien como siempre, dijo.

Primera compra de terreno en la vertiente

Luego de unos cortos días en una entrevista en una radio local se anunció la venta de unos terrenos del sr. Aníbal Córdova; nos manifiesta que nos podía vender el terreno que abastecía parte de la vertiente, se analizó el asunto con



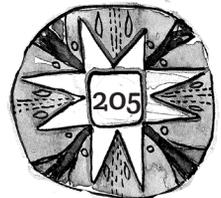
los moradores y nunca faltaron las buenas ideas de cooperación.

Se aceptó el planteamiento y se continuó preguntando el valor mientras acá se reunía lo económico, nos recuerdan los tiempos que pasaron, hubo que poner una cuota de igual cantidad con todos los moradores para la compra del terreno donde nace la vertiente.

Luego se procedió a celebrar la escritura pública como propiedad de la comunidad El Capote, dicho documento estuvo a cargo del doctor Marcelo Santamaría que lo contrató la comunidad, al término de la misma felicitó a la comunidad por haber pensado en la compra del terreno de la misma vertiente, en esa oportunidad, él, como entendido en la materia, supo dar luces sobre el asunto y nos aconsejó claramente para que seamos dueños de todo lo referente al agua, dijo: “Ahora falta que soliciten la concesión de la misma porque el Estado es dueño de las aguas”, y nos indicó los pasos pertinentes que teníamos que realizar, la semana siguiente se resuelve en la comunidad y se envía una comisión encabezada por el secretario de la junta de agua, Don Fausto Montenegro, el 10 de septiembre de 1988 realizó el trámite, vino una comisión de INERI desde Imbabura-Ibarra para verificar la verdad de este pedido, al término de unos días más se aprueba la petición y se da la concesión debida como recurso natural que es el agua por parte de INERI a la comunidad El Capote, ubicado en el cantón Tulcán, parroquia Urbina, provincia del Carchi.

Con el número del expediente 2767 la parroquia Urbina, Tulcán, Carchi en el año de 1983. Quedó totalmente legalizado los trámites de propiedad que son de la comunidad El Capote en su orden:

1. Concesión de la vertiente de agua, recurso natural del estado a la comunidad El Capote, cantón Tulcán, parroquia Urbina, provincia del Carchi por parte de INERI de la ciudad de Ibarra.
2. Compra de terreno de la misma vertiente



aproximadamente 2 hectáreas a los señores Aníbal Córdova y Gonzalo Córdova, elevado a escritura pública el 10 de junio de 1988 a la comunidad El Capote con los linderos Norte, Sur, Oriente, Occidente que cita la escritura.

3. Presupuesto del estado, solicitado y aprobado por el Consejo Provincial del Carchi, exclusivo y único para la comunidad El Capote por un valor de un millón doscientos mil sucres.

Así vivirá en la historia de la comunidad el sistema de agua potable su costo y construcción. Una vez concluido y realizado el trabajo del sistema de agua se respira un ambiente de tranquilidad sin dejar de pensar en el resto de las necesidades que el tiempo las traerá.

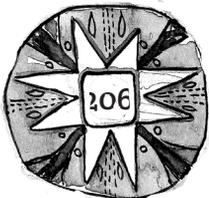
Después de un largo trayecto de trabajo mancomunado, habiendo concluido algunas obras en bien del barrio, el señor presidente del cabildo, señor Gonzalo Rosero, pone la renuncia a su cargo, entre otras cosas agradece la colaboración que le prestó la comunidad para haber logrado todos los ideales que han sido en bien de la colectividad, esto fue en la sesión del 18 de marzo de 1979, aceptada la renuncia se procede a nombrar nueva directiva que remplazará las funciones de la cesante.

Se eligió candidatos para presidente haciendo la votación respectiva, resultó electo el señor Carlos Montenegro como presidente, las otras dignidades se eligen, de igual forma. Queda conformada la directiva de la siguiente manera:

- Presidente, señor Carlos Montenegro.
- Secretaria, señorita Esperanza Reyes.
- Tesorero, señor Nelson Vizcaíno.

Luz eléctrica

Una constancia del libro de actas de aquellos tiempos manifiesta que salió una comisión conformada por los siguientes señores: la señorita profesora de la escuela Ibelia Ojeda, señores: Vicente Villarreal, José Rosero



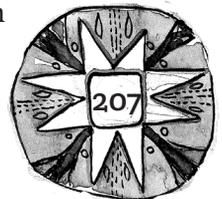
Ayala y Gilberto Rosero Morillo un 22 de junio de 1979.

Se rumoraba en esos tiempos sobre la necesidad de la luz eléctrica, de forma verbal, se nos diera información sobre qué posibilidad habría para solicitar la luz eléctrica, esto fue en la empresa Emelnorte de nuestra provincia. Se puede ver muy claramente el espíritu de adelanto de sus moradores de la época. Continuamos con el ánimo emprendedor de otra causa como lo era la luz eléctrica. Se reafirma el pedido a la empresa correspondiente, por medio de una solicitud que se la envió el 12 de Julio de 1979 con otra comisión con los siguientes señores: José Rosero Ayala y Fabián Villarreal.

Después de un largo tiempo y repetidas insistencias a la empresa eléctrica, solo recibiendo informaciones que en uno a otro tiempo vendrá lo positivo a nuestro pedido. Parecía agotarse el tiempo de espera, de tal forma, que no era para menos creer que era solo ilusión, porque nunca al sector rural se le había ofrecido que algún día tendrá luz eléctrica en sus respectivos domicilios.

La realidad histórica de nuestros ancestros se conoce que todo solía ser de manera rudimentaria, humilde y sencilla, cuentan que para alumbrar las noches se disponía de un recipiente de barro en forma de cono o vaso, un cordón trenzado de algodón el mismo que se lo cultiva en terreno tropical de nuestra patria, este servía como mecha, un poco de grasa que lo conseguían en el desposte de ganado o lo que vulgarmente se llama sebo, estos dos elementos producían la luz de nuestros ancestros para iluminar su vida en su tierra natal.

Retomando el historial de la luz eléctrica de nuestro Tulcán, nos causa alegría con el alcalde señor Carlos Vallejo Guzmán, quien presidió la administración en los años de 1951 a 1953, hizo construir la primera planta eléctrica en el sector de El Pijuario en el año de 1952. Mientras tanto, el sector rural era completamente olvidado de este servicio por los gobiernos pasados, los datos nos cuentan que, en el gobierno de Galo Plaza Lasso, se aprobó la decisión de dar alumbrado al sector rural, sin lugar a duda fue la



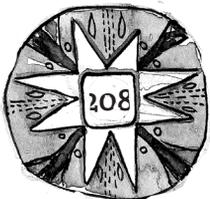
decisión más acertada para el sector rural del país.

Los años y tiempos pasaron, tal vez entremezclados con la esperanza y el abandono, a veces meditando que solo las ciudades grandes eran las beneficiadas de los adelantos de la vida moderna, después de pasar algunos años desde al 22 de junio de 1979, que se hizo el pedido solo se vivía un silencio, cuando todo parecía que la luz podía ser un sueño o una quimera.

Vino una sorpresa el 20 de abril de 1984, algo increíble para la gente de nuestra comunidad, recibir la noticia de parte de la empresa eléctrica y de la alcaldía que presidía el doctor Federico Montenegro, el cual dijo que el proyecto estaba aprobado para el sector El Capote y La Estrellita, de inmediato se comienzan los trabajos. Se puso a gestionar el presidente de ese entonces de la comunidad, el señor Carlos Montenegro, quien organizó las mingas comunitarias para los distintos trabajos a realizarse, sus habitantes lo hacían como aporte para dicho objetivo; este trabajo fue de inmediato y continuado en conjunto con los moradores de la comunidad La Estrellita.

Después de pasar la nivelación como primer trabajo fue la excavación de los huecos para cimentar las partes de hormigón en medida de 1,50 x 50 de ancho y profundidad. El segundo trabajo fue trasladar las partes de hormigón desde donde los dejó la grúa al sitio de ubicación, esto se lo hizo a fuerza de pulso, el peso de un poste de hormigón era de 40 quintales, como nos recuerda el esfuerzo entre 16 hombres para movilizarse por la dificultad del terreno, se colocaban travesaños amarrados con sogas, los años han pasado tal vez se olvidó, pero el sudor y el cansancio que vertía de la gente nunca olvidaremos. El tercer trabajo era la plantación de postes, de la misma forma se lo hacía a pulso, el método era usando dos maderos para hacer tijera impulsar hacia arriba apoyado de dos cables para poder dominar la altura, como el peligro que podría darse rompiéndose el cable o la tijera.

El servicio de la grúa no se facilitaba por la



topografía del terreno. El cuarto trabajo fue la tendida de la red de servicio, la capacidad fue trifásica calificando al sector de mayor fuerza energética por la panamericana y las diversas antenas para la telecomunicación del cerro “Troya”, se comenzó desde el sector “La Estrellita” aprovechando la cima, dirección hacia abajo, hubo motivación con esta facilidad, mientras tanto continuaba el trabajo dejando entrever la realidad de lo que nunca habíamos tenido, la energía eléctrica. Todo iba bien, la vegetación a veces dificultaba para la línea principal del tendido cuando había un rozamiento con los distintos árboles que se encontraban en el recorrido del cableado.

No faltó un mal momento de amargura en el terreno de la organización 4-F, hubo un árbol de eucalipto de gran altura y bastante follaje que interrumpía el templado de una de las líneas, por lo cual los ingenieros encargados de la obra ordenaron cortarlo; los mingueros de la época continuamos con empeño sin lograrlo, fue inútil, el momento de la tala vino un fuerte viento y acabó con lo que hubo a su paso, las dos líneas ya estuvieron templadas, esto asustó y lastimó a los mingueros presentes. El daño lo asumió la empresa por estar en construcción, al siguiente día siguió el rescate de la línea y por ende el mismo trabajo hasta su culminación final.

La quinta etapa fueron las instalaciones domiciliarias y su acometida respectiva, para su efecto debió estar hecha la instalación interior de todas las casas del barrio, para hacer la prueba de funcionamiento. Las frases del recuerdo nunca las podremos olvidar, de esos mismos instantes al ver la luz en nuestras humildes viviendas del campo en nuestro terruño, que nos vio nacer. Esta obra se la realizó de manera continuada y de inmediato terminado el trabajo de acometidas desde ya se daba por terminada la obra del sistema de luz eléctrica.

Pocos días después, el presidente don Carlos Montenegro y secretaria señorita Esperanza Reyes realizaron una sesión general de la comunidad para discutir y programar el recibimiento de la obra, al término de ésta, se resuelve



un pequeño homenaje a las autoridades seccionales que fueron los patrocinadores de esta obra inolvidable en bien de la vida de nuestra comunidad. Asistieron del Ilustre Municipio de la ciudad de Tulcán con su titular el doctor Federico Montenegro, y el subgerente de la empresa Emelnorte del Carchi el doctor Bolívar Lucero. Aquellos personajes hicieron la entrega y recepción con un saludo muy cordial y emotivo de la obra realizada en nuestro sector El Capote, de parte de los constructores de todo el sistema eléctrico.

Con lo cual ya podríamos seguir disfrutando de manera cuidadosa y honesta, además se recalcó el pago de la tarifa como deber personal por el alumbrado. Con este acontecimiento la empresa Emelnorte le dio la identificación de Capote Alto y Capote Bajo a nuestra comunidad, esto lo haría así, únicamente como nominación sectorial.

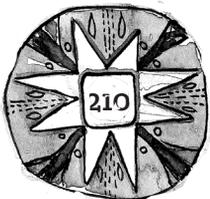
La inauguración de la energía eléctrica, llamada Luz María a manera de sobrenombre de parte de los comuneros, fue un 28 de agosto de 1984.

Alumbrado público

Otra gesta de esta misma índole y que queremos recordar es el alumbrado público de las vías de la comunidad. Lo ofrecido es deuda, dice el refrán popular; para la empresa eléctrica, un hecho del recuerdo, desde el año de 1984 en el que se dio la energía eléctrica de carácter domiciliario, se prometió, de igual forma, dotar de este otro servicio a la comunidad por parte del subgerente de la empresa, como lo es el alumbrado público.

Sin lugar a duda, como lo es lógico en las cartas de consumo ya veníamos pagando desde aquella fecha, alumbrado público, normas de la empresa, deber para el ciudadano, caminaban juntos con la interrogante, cuando se darán los hechos de la verdad.

¿Cuántas solicitudes habíamos presentado?
Varias, para que se nos instale el alumbrado público



¿Será porque el tiempo trae olvido? No lo sabemos, la solicitud antepenúltima fue presentada con fecha 23 de agosto del año 2000, por el presidente de la comunidad señor Carlos Montenegro y secretario señor Ramiro Montenegro. Al cabo de dos años más, se presenta la última solicitud, por este mismo objetivo el 23 de junio del año 2005, por encargo de los moradores Nelson Vizcaíno y Carlos Montenegro, en reemplazo pedido por el presidente de la comunidad señor Edgar Tupe.

El reclamo seguía guardando silencio, mientras el caminar de los tiempos continuaba su marcha, al final llegó la meta: “No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla”. Esta obra no fue solicitada por la comunidad, lo que fue explícito de la empresa Emelnorte, en construir se plantó los postes de hormigón por medio de grúa, continuaron de inmediato la tendida de la línea y colocación de lámparas. Se la estrenó la noche de un martes 17 de julio del 2007.

En lo referente a líneas de alumbrado de comunicación y demás enumeramos lo siguiente: la línea de alumbrado que da servicio a nuestra comunidad, que se trabajó juntamente con la comunidad de La Estrellita y se extiende hasta el cerro “Troya”, en modalidad trifásica, la nivelaron en junio de 1984 y entró en función el mismo año. La línea de mayor voltaje en torre metálicas con una altura de 10 metros aproximadamente fue construida en el año de 1971. Otra línea con más capacidad de voltaje en torres de 15 metros de altura aproximadamente fue construida en el año de 1995. Línea de Carchi Cable se la instaló el 18 de octubre del 2008. Línea de telecomunicaciones privada hacia Troya, la instalación el 20 de marzo de 2010. Servicio de internet instalada en el mes de abril del año 2010.

Todos estos adelantos dan felicidad y comodidad a todos los moradores de nuestro sector El Capote. Gracias a la gestión de todas las personas e instituciones que han colaborado en distintas formas y maneras, lo que han permitido



que la tecnología se haga presente en nuestro Caserío.

Visera



Sr. Gilberto Victoriano Rosero Morillo. Este es uno de los buenos tiempos donde la ilusión y el don de servicio hacían de su razón una meta cumplida con sencillez, sin elogios ni vana gloria en su terruño natal "El Capote". Así fue Don Gilberto Rosero Morillo, su hermano lleno de cualidades discretas en el sentido total de su palabra. Paz en su tumba.

El bien común siempre fue el ente diferenciador en nuestra comunidad, todo podía venir con el tiempo en adelantos de desarrollo, conjugándose los más apremiantes deseos para servicio de nuestro sector.

Urge la necesidad de tener una visera en la salida a un costado de la panamericana para guarecer las aguas lluvias y una parada de bus a la vez. El señor Gilberto Rosero Morillo, presidente de la comunidad, después de haber tenido una sesión con los moradores y discutido algunas ideas, y entre ellas la importancia de una visera se resuelve esta última necesidad: presentar la solicitud con este fin en octubre de 1986 al titular de la alcaldía de la ciudad de Tulcán, doctor Jaime Chamorro Guerrón, quién con ese carisma y ese gran humor que le acompañaba, la gestión no se hizo esperar, pasaron algunos meses para su aprobación en



el presupuesto.

Grata fue la noticia y culminó el deseo, se la construyó en sentido norte-sur, lado derecho de la vía, el diseño fue metálico cubierta de Eternit, una banca de madera empotrada en piso de concreto y un acabado de pintura azul celeste; la comunidad quedó complacida por el servicio que prestaba a los moradores. La entrega fue el 4 de febrero de 1987.

Pero pocos días duró la felicidad de tener este trabajo, es el servicio que prestaba, ofrecía descanso; un día inesperado los señores de lo ajeno hicieron de las suyas sin importarles el mínimo respeto a la obra pública, se sustrajeron todo el techo o cubierta y cuanto más pudieron, dejándonos sin servicio, fue el final de la visera.

Pero todo buen servidor público o privado es siempre recordado por sus actos, cuando este está recomendado a cumplir y a servir a los ciudadanos dentro de un marco de desarrollo por la patria y la sociedad.

La gente del barrio El Capote nos acostumbramos a la sombra de una visera, el presidente de la comunidad, señor Gilberto Rosero Morillo, se vio en la necesidad de solicitar otra visera a la autoridad de turno, en ese caso fue el doctor Hugo Ruíz Enríquez, alcalde de la ciudad de Tulcán. Se apeló con otra solicitud con fecha 10 de noviembre de 1989, haciéndole conocer la necesidad de una visera y los pormenores de lo que sucedió con la visera anterior, de igual manera fue aceptada la petición de la comunidad El Capote.

En verdad, llegó el momento, se cambió de forma y modelo, el trabajo de la nueva visera la diseñaron; esta construcción en hormigón armado en totalidad, de igual forma la banca del descanso empotrada sobre los laterales de la base de la visera. De esta manera, se pudo asegurar la obra pública y dejar de ser presa de los maleantes, la comunidad agradeció por este servicio. La entrega fue el 13 de marzo de 1990.

Empedrado



Las actitudes y las actividades han seguido su curso, pero también puede ser el quehacer de los últimos años, de aquellos que hicieron de nuestra juventud un ideal de servicio a nuestra tierra natal. La idea de tenerlo todo lo básico, nos conlleva a una acción más por el afán de conseguirlo, ese fue el ideal de don Carlos Montenegro Morillo y sus colaboradores.

Como lo habíamos descrito antes, la carretera antigua al interior del país que pasa por nuestro sector o llamada también la variante, fue construida en 1945 y nivelada por los ingenieros Mario Toledo y Homero Segura. Con el pasar de los años, viene el deterioro por los inviernos y la furia de la naturaleza hacía que se vaya destruyendo por los derrumbes y, por ende, fue perdiendo piso, ya que su construcción fue de un solo carril.

La escuela de niños que existe en la actualidad en nuestro barrio El Capote fue construida en la parte inferior de la vía, razón por la cual estaba expuesta a recibir daños de cualquier efecto, cabe recordar que hubo un accidente: una volqueta se precipitó y cayó al patio de la escuela, fue en horas de la tarde y con felicidad no hubo niños porque no fueron horas de trabajo escolar.

Don Carlos Montenegro y la señorita profesora de la Escuela Blanca Pantoja, con el patriotismo de siempre, en concordancia con la comunidad deciden solicitar apoyo para la construcción de un muro de contención al Gobierno Provincial de la época, presidido por el señor General en retiro René Yandún Pozo, después de algunas inspecciones del caso y palpando el peligro que seguía en aumento que constató el ingeniero de la corporación provincial. Se aceptó el pedido que se hizo mediante una solicitud enviada con fecha 13 de noviembre del año 2001, aprobando la necesidad de hacer un muro de contención. Además, se compromete el señor prefecto a hacer algunos trabajos más que se venían solicitando desde hace

un tiempo atrás: el muro de contención tipo gaviones de 15 metros de longitud en cuatro gradas escalonadas sobre el talud de la carretera antigua, un kilómetro



de empedrado sobre la vía de acceso a la comunidad iniciándose desde la panamericana hasta culminar el kilómetro en medida, tres alcantarillas para recoger las aguas lluvias a lo largo del empedrado.

Estos trabajos se los comenzó el 15 de julio del 2002 y se los terminó el 28 de septiembre del mismo año, en esta fecha fue la recepción y la entrega de las obras mencionadas. El prefecto René Yandún Pozo fue invitado por la comunidad por esta labor, juntamente con el personal de asesoría técnica con el carisma de siempre saludando a los moradores. En su alusión explicó el valor de las obras y el servicio que prestan cuando estas quedan concluidas para su fin y logro definitivos.

La comunidad El Capote le ha demostrado, confianza a sus gobiernos locales. Después de aceptar un picante que le ofreció la comunidad, fue enfático en explicar e hizo la entrega de un acta que contenía entre los puntos el mantenimiento y cuidado de las obras concluidas, en este caso el señor presidente de la comunidad don Carlos Montenegro, fue el que firmó el acta que entregara el señor prefecto. Para que se dé el cumplimiento en los tiempos posteriores, la comunidad le expresó la gratitud y el agradecimiento sincero, que guardan los habitantes del sector, por tan noble acogida y logro que disfrutarán las generaciones futuras, cuya obra se culminó el 28 de septiembre del año 2002.

Servicio de teléfono

En 1992 comenzó el sueño del teléfono, otra necesidad en el sector rural para una vida más acorde dentro del desarrollo de nuestra propia comunidad. Una comisión de la comunidad El Capote en febrero de 1993 se hizo presente verbalmente para solicitar información y requerimiento para poder acceder a este pedido, estando de presidente de MTEL el señor Remigio Revelo Mafla, el cual manifestó que este punto estaba en estudios, época de la presidencia del arquitecto Sixto Durán Ballén que gobernó en 1992 a 1996.

De tal forma, algunos años pasó por



desapercibido el asunto, cabe recordar en un mes de marzo de 1996 hay un llamado de la parroquia Urbina a los distintos presidentes de las comunidades de parte de MTEL, para ver si es factible la colocación de cabinas telefónicas en los barrios o comunidades, por El Capote asistió el señor Edgar Tupe como presidente de la comunidad.

Una nueva sesión se realizó en la comunidad para tratar el asunto de las cabinas. No se pudo concretar debido a la queja económica de los moradores. Más tarde, en el año 2008, le sucede el cargo como presidenta la señora Lorena Terán, la cual sigue en pie de gestión para conseguir el servicio telefónico. En una sesión el 16 de marzo del año 2010, convocada por la presidenta Lorena Terán, para tratar lo siguiente: trae la noticia de la verdad de los teléfonos para las comunidades que pertenecen a la parroquia Urbina. Manifestando lo siguiente: el miembro de la comunidad que esté interesado presente una copia a color de la cédula de ciudadanía, como a ella se lo había informado por medio del presidente de la junta parroquial de Urbina, el señor Simón Lucero.

Once solicitudes en conjunto hicieron que todo se cumpliera, no fue para menos la satisfacción y regocijo que tuvo la comunidad de poseer algo que no teníamos para el bien de nuestro diario convivir. La instalación se la realizó el 21 de julio del año 2010, así poder recordar los logros y las emociones después de un trabajo vendrá la recompensa. Gracias a las decisiones y aprobaciones del contingente humano que dirige los destinos de nuestro sector para bien de todos quienes en el habitamos.

Cocina y baños

Otro batallar de las obras que lo hiciere en son de despedida simbólica, quienes hemos vivido en la cautela del servicio a la comunidad. El presidente del barrio, Don Carlos Montenegro, y el secretario, Vicente Villarreal, en una



sesión comunitaria que se llevó a efecto en marzo del año 2002, se puso en conocimiento en la sesión después de un diálogo, la comunidad acepta y se solicita al Gobierno Municipal. Un inmueble que sirva para cocina, un complemento de baterías sanitarias, terminados de la casa comunal, con cerámicas del piso, tumbado de estuco pavimentado del patio de la escuela, pintura interior y exterior de los inmuebles en concordancia y con ayuda de la señorita profesora de la escuela Blanca Pantoja, se llevó a efecto.

Se envió una solicitud al Gobierno Municipal, presidido por el doctor Pedro Velasco el 18 de marzo del 2002, aceptando nuestra petición el señor alcalde manifiesta que se lo hará este trabajo el año entrante, después de un tiempo de espera se dio la iniciación de la obra, se comenzó el 16 de junio del 2003 por un monto de 10.700 USD.

Es menester recordar las ayudas que se le ha brindado a nuestra comunidad El Capote, quienes han pasado por las instituciones públicas, como titulares, cumpliendo con responsabilidad por las obras a quienes de verdad las necesitan. La entrega de la obra a la comunidad se la hizo el viernes 15 de agosto del mismo año, acto seguido la señorita profesora Blanca Pantoja, los niños y moradores del barrio le brindaron un corto refrigerio en honor a su labor cumplida. De igual manera, el señor alcalde doctor Pedro Velasco manifestó su deber como autoridad y respuesta a la aceptación ciudadana de la jurisdicción cantonal.

Censo del 2014

Es necesario y coherente un censo de población y vivienda en toda la comunidad El Capote. Primero, tener presente los datos necesarios en casos de asuntos político o de carácter social, cultural, económico y salubridad, más aún en la historia de la comunidad.

La provincia del Carchi, en su división político-administrativa, está compuesta por cantones, parroquias y comunidades; aquellos que llevan



su nominación de acuerdo con su convivir cotidiano. Nuestra comunidad está adherida a la parroquia Urbina, en los últimos años de su vida político-administrativa, parroquia Urbina. Anotamos lo siguiente:

Viviendas: 53.

Habitantes: 185.

Habitantes de orden casual 23.

Total: 208 habitantes.

Calle Rómulo Rosero

Hemos creído conveniente subrayar algunos aspectos futuristas dentro del desarrollo colectivo que serán el porvenir, ornato y adelanto de nuestra querida comunidad El Capote. Hoy en día apreciamos un progreso de categoría y modernidad como es la denominada Ciclovía que atraviesa por toda la vía principal de nuestro caserío.

Cabe resaltar para conocimiento general que existe hoy el restante de la vía antigua a la ciudad capital del Ecuador, este restante abarca todo el perímetro de la comunidad, en una extensión de 980 metros lineales por 8 metros de ancho; tomando en cuenta su extensión desde la Ciclovía, hasta el límite con la comunidad Los Cuases, hacia el norte con el caserío La Rinconada.

Anhelamos que la autoridad competente lo declare como parque de carácter ornamental, recreativo y sumarle más elementos físicos y ecológicos necesarios que los expertos lo juzguen convenientes para rescatar juegos de antaño, costumbres y tradiciones como los coches de madera, juego del sapo, la rayuela, los ensacados, carrera de cintas en caballo, juego del trompo, palo encebado, ollas encantadas, casería del oso, etc.; entorno natural en el que se pueda compartir en familia y disfrutar amenos momentos, que hoy en día son reemplazados por la tecnología y demás creaciones electrónicas, debido a



las características únicas y propias del entorno natural que allí se observan y conviven será una obra que dará mayor realce al caserío.

Hermoso sitio apropiado para caminatas del adulto mayor, de los niños y de la juventud en general, en lo posible engalanarlo con la plantación de más árboles y arbustos propios de la zona, como el de rosa, bello por su floración, fragancia y vida perenne; todo un ambiente de tranquilidad y frescura, inhalando aromas de la naturaleza, guardando un silencio en la mente y espíritu de los caminantes actualmente saturado de bullicio y contaminación fruto de la modernidad, será un objetivo prometedor a corto plazo y a la vez aprovechar de manera óptima los recursos existentes en la comunidad.

Práctica deportiva en la Ciclovía

Apreciado lector, os ofrecemos un lugar cercano y atrayente a visitar y a conocer más, ubicado a escasos 10 minutos de la ciudad de Tulcán, único por su fresca naturaleza y bella geografía. Hoy observamos muchos adelantos que se han venido complementando y que, sin lugar a duda, alegrarán vuestro espíritu deportivo, cultural propios del pueblo de Tulcán, cien por ciento ciclistas y triunfadores.

La Prefectura del Carchi viene impulsando variadas obras en distintas disciplinas y modalidades, lo más relevante ha sido, es y será el cultivo del deporte bandera del Carchi, el ciclismo, sin olvidar el resto de las disciplinas deportivas, aún más por la brillante actuación a nivel mundial de los señores ciclistas actuales, Richard Carapaz, Jhonatan Caicedo, Jhonatan Narváez, entre otros más; un merecido aplauso que dan crédito por su gran valentía, fuerza, inteligencia y coraje, como ecuatorianos amantes al trabajo, al sacrificio dentro y fuera de su terruño, sin olvidar jamás que el Carchi ha sido, es y será cuna y semillero de grandes glorias del ciclismo a lo largo de toda su historia. Valga nombrar unos cuantos deportistas como los señores Jaime Pozo, Hipólito Pozo, Carlos Montenegro, Aníbal Gualagán,



Julio Imbacuán, Pedro Rodríguez, Franco Rodríguez, Pablo Caicedo, Jhony Caicedo, Pablo Caicedo, Alfonso Chugá, Héctor Chiles, Juan Carlos Rosero y muchos más que es de conocimiento público a nivel nacional e internacional.

Razón por la cual se construye la obra denominada ciclovía iniciada el lunes 28 de septiembre del año 2020, que atraviesa y engalana las comunidades La Rinconada, El Capote y La Estrellita, al norte de la ciudad de Tulcán; escenario perfecto y adecuado para la práctica del ciclismo en sus modalidades, tanto de ruta como de montaña en las que se conocen todos los caseríos del sector, donde se encuentran distintas clases de vías y topografías, quedando así la nueva Ciclovía como una ruta que a más de mejorar la comunicación interna entre los distintos caseríos se convertirá en un escenario seguro y apto para potenciar la práctica del ciclismo y por qué no decirlo para nuestra comunidad será un ornato y mejorará el diario convivir de todos sus habitantes porque de alguna manera también se lo podrá mirar como un punto para el mejoramiento de la economía de El Capote.

Nomenclatura vial del Caserío El Capote

A continuación reproducimos la resolución que determina la nomenclatura vial de nuestra comunidad:

El Capote, 19 de septiembre del 2015

Señores:
Morador/a

La Directiva de la Comunidad lo saluda cordialmente y a la vez nos permitimos hacerle conocer de manera escrita y visual lo resuelto en la sesión del 13 de mayo del año en curso, el croquis en lo referente a los caminos existentes en la Comunidad, al haber aceptado la mayoría de los moradores; sugiriendo al seno de la Asamblea, que para este fin se tome en cuenta



los nombres de los señores moradores nativos de la Comunidad que han colaborado y colaboran desinteresadamente por el progreso y adelanto de todos.

Era necesaria esta gestión en la Comunidad para conocer de manera concreta la sectorización y denominación de las calles existentes en este Caserío de la Parroquia Urbina, Cantón Tulcán. Se resolvió de la siguiente manera:

1. Entrada desde la Panamericana Norte hasta el empate con la Ciclo Vía, su nombre es calle “José María Teófilo Villarreal Villarreal”.
2. El camino que bordea a la Comunidad, en su cabecera oriental, antiguamente camino al Pún, se llama “Calle de los Pastos”, una parte de la misma es el antiguo Qhapac Ñan.
3. La carretera antigua que conducía a Quito entre el tramo El Capote – La Estrellita, la Autoridad Provincial determinó conveniente incluirlo en la nueva Ciclo Vía, magna obra que lleva el mismo nombre.
4. El camino que empata la nueva Ciclo Vía hasta el límite con la Comunidad de los Cuases, se denomina “Rómulo Rosero”.
5. Existen tres pasajes peatonales:
 - a. El primero, transversal junto a la Capilla, conecta la Calle de los Pastos (antiguo Qhapac Ñan), la Ciclo Vía, con la calle “José María Teófilo Villarreal Villarreal”, se denomina “Benigno Guerrón”.
 - b. El segundo, transversal, pasado la propiedad delantera de José A. Montenegro, hacia el sur, conecta la Ciclo Vía con la Panamericana Norte E35, se denomina Pasaje “Carlos Alfredo Montenegro Morillo”.
 - c. Más en dirección sur, cerca a la Comunidad la Estrellita, se encuentra el pasaje “El Pún”, conectando la Ciclo Vía con la Panamericana E35.

Gracias por la aceptación y colaboración de los moradores queda sentado en Acta para legal reconocimiento con fecha 20 de septiembre del 2015.





LITERATURA DE EL CAPOTE

A continuación, presento algunos poemas escritos por mí sobre El Capote, como muestra de un aporte literario a la comunidad.

Surgiste de la nada

Ayer nacisteis y vivirás por siempre
tierra de los encantos, pajonales y frailejones
cuál luces de la aurora te engalanan
así reverdecen los frutos de tus campos.

Sorprendente surgisteis de la nada
resalto tu nombre, de los hombres
vestidos de El Capote
añoranza de un 22 de enero de 1922.



Ayer y hoy es el grito de tus hijos
que nacimos en la aridez del frío
engalanamos tu nombre y tu regazo
aquí; donde comienza y termina
el norte de la Patria.

Saludo a la comunidad

Un saludo sencillo es el que te ofrezco
al conmemorar una historia de vida y de progreso
un nuevo día grabado en la historia
de nuestros adultos.

Aquella acción creadora
que da comienzo un 22 de febrero de 1922
inmortal irreverente fértil como tu nuevo nombre
eres única comunidad hermosa.

Cada día que el astro rey se pone sobre sus colinas
de dorados colores refulgentes
así su gente sale airosa hacer de un nuevo día
modelo de progreso de amor y de esperanza.

Por ti, bella comunidad El Capote
donde se labra la tierra y florecen tus campos
esparciendo fragancia de aureolas a lo infinito
sabrás forjar destellos de fe
en tus días mejores de paz y existencia.



Allí donde hemos nacido
donde nuestras pupilas vieron por primera vez la luz del día
has llenado nuestra alma con tu encanto
y has iluminado nuestra mente con tu sabia
con amarte pagaremos guardiana de nuestra existencia.

Mujer de campo – Mujer Capoteña

I

Oh mujer que nacisteis en las riveras del bien natural
lugar donde se respira un aire puro, fragancia y aroma
que brota de los frutos entremezclados
con la esencia y el calor del sol naciente.

II

Mujer: que nacisteis en la cuna campestre tranquila y silenciosa
de nubes blancas pasajeras,
de noches estrelladas y alegres con el gorjeo de las aves.

III

Mujer dedicada a la faena,
con manos suaves y hacendosas generosamente encallecidas
empuñáis la semilla con amor y destreza
en los surcos preparados como altar de cada día.

IV

Para ti mujer valiente,
manos erguidas en el mínimo detalle,
realizáis el quehacer de cada día
enjugado el rostro de tu frente, toda una corona de éxitos,
es tu camino cuantas veces el triunfo es tu victoria.



V

Mujer, como arte de magia es tu alegría
cuando deleitas el sabor fresco de los frutos
que tu mano diestra y generosa depositó en el surco
del suelo que es tu suelo, sin más mérito de
recompensa que hacer solo la voluntad de Dios
rebosando de júbilo tu espíritu y
contemplar con gozo y salud
el clarear del nuevo día.

Urbina, vértice de la Patria

Urbina, que yace heroica en el vértice de la Patria,
tierra de nobles corazones de hombres veraces y valientes

Urbina, con tu nombre de recuerdo.
El Morro en la era de nuestros ancestros,
colina donde se emplazaban los cañones,
sedienta de triunfo junto a tus hijos
con el fragor ardiente entre sus venas.

El Morro, oh nombre que ocultas y guardas
tesoros y secretos de la antigüedad,
flotantes como el azul del cielo
en aquellos corazones de nuestros abuelos.

El Morro, común denominador de curiosas leyendas,
ejemplo de virtudes ancestrales,
modelo de almas puras,
leccionario de tiempos infinitos.



Gracias tierra linda. Urbina acogedora y viva
como los surcos que dan fruto,
como las espigas que florecen a su tiempo para el pan de cada día.

El Morro, primacía de tiempos que pasarán,
nombre adjunto a los tiempos modernos,
Urbina seguirás viviendo como jardín que florece
en manos diestras y generosas de las generaciones,
el corazón es tu noble geografía,
donde nace el norte de la Patria de nuestro querido Ecuador.

Minga, noble mano encallecida

¡Oh! Expresión dulce y generosa,
frase de destello que nace de entrañable entidad propia
“minga”, semilla de virtudes y valores,
nombre de acción noble en mano encallecida.

Minga que ardes como llama de la hoguera viva
senda de un camino,
faro en la penumbra,
regocijo en horas de hastío sucumbidas.

Eres un cofre de verdades y la suma de elogios conservados
frase que embellece,
que encierra de todo cuanto existe y se admira.

Horizonte que guías a una verdad incommovible
sueles ser hoy, para los renacientes un jardín desconocido
minga, que envuelves tradiciones, nombre que enseñas
lecciones escritas con el sudor de la frente.



Jóvenes, lleven en hombros el emblema, minga ancestral
no olviden en vuestro frágil camino,
soy destinatario ejemplar, el destino de tu existencia
soy el fruto que lleva el vacío mientras vives
más allá de tu anhelante y ferviente corazón.
¡Todos vamos a la minga!
¡Todos viva la minga!

Versos a la maestra

La historia suele ser un camino sin fin, o un viaje sin retorno la que
nos deja una razón
sus ideales, sus principios de cumplimiento y honestidad
ámbitos de reciprocidad, un conjunto de deberes éticos de cada
persona.

Muy meritorio para expresar la cualidad humana en la persona
de una maestra consagrada a la educación de la niñez por vuestro
amor propio,
palpando la misma inocencia del niño, en la enseñanza diaria que
entregáis durante vuestra jornada.

Maestra y amiga a la vez en un principio de confianza demostrado
en el rostro de una bella sonrisa, el amanecer de cada día, dejando
la siembra diaria en el pensamiento y en el corazón de cada niño, la
ciega madura será el mejor anhelo de sus vidas.

Maestra amiga y madre, conjunto de virtudes y atributos
inigualables
formadora de una sociedad que ansía nuevos ideales para la vida.
Maestra y madre que hace florecer nuevos pétalos y retoños cada
amanecer.

Maestra, aureola de ejemplos y bondades es vuestro don.
Formadora de hijos creyentes y sabios en el ámbito de
lo infinito



es el mejor galardón del Todopoderoso en el ser madre, maestra y amiga.

A los soldados de mi Patria

Río Aguas Verdes, provincia de Loja,
destacamento de Alto Mata Palo, aquí frente a frente,
Patria mía, donde termina y comienza el suelo de tu nombre
Ecuador.

Donde tus hijos cuidan el baluarte de tu bandera,
donde nacen los ríos y se deslizan de la falda de las montañas
por el suelo trópico de nuestra Loja querida.

Así también se desliza la sangre de tus soldados
por las venas del heroísmo del coraje y la valentía.
Listos para el momento, Patria mía.

Aquí quedó sembrada la sangre de tus héroes,
esta es tu imagen donde fuiste mancillada,
por la codicia de la humanidad vecina,
hizo que vivieras las horas de amargura,
como aquellas que se desgarraron de tus soldados
al dejarte por ignominia de una batalla sin nombre.

Murieron tus hombres,
tus soldados, pero tu destacamento de Alto Mata Palo
donde fortaleciste nuestro espíritu,
y nutriste nuestro heroísmo,
jamás olvidaremos los momentos de victoria.

Guardareis nuestras huellas junto al silencio de tu
exuberante selva,



guardando el descanso para el amanecer de un nuevo día.
Ser guardianes de tu aurora radiante, Patria mía.

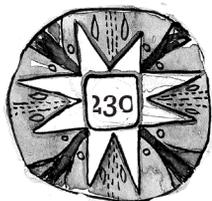
A continuación, presento algunos poemas y textos en prosa sobre El Capote que han sido creados por escritores de la comunidad.

El Capote de mis recuerdos

Por: Manuel Mesías Mejía Rosero.

Hablar de El Capote, es hablar de historia,
de recuerdos, sueños, metas por cumplir,
de quienes al igual que mí
tuvieron la suerte de nacer en este pequeño caserío
de casas de bareque, paja y teja,
de cuadras y jardines, pajonales y mortíños,
donde abundaba la chigunda,
y donde el cerote, el guayacán, el aliso y el pumamaque
jugueteaban con el viento,
donde los chímbalos y los chécheres eran dulces como la miel.

Caserío de recuerdos
donde se quemaba el año viejo,
se jugaba el ecuavoley, el cuarenta,
y cada 6 de enero era fiesta de reyes
con el oso de musgo, los payasos y los dramas,
recuerdos de imágenes y aromas a eucaliptos,
tortillas de tiesto, empanadas, habas tostadas,
champús, tamales y humitas,
ocas dulces, mellocos y habas,
Chicha y puro, cebada y trigo,
ese es el caserío que recuerdo,
de gente amable, de fogón y tiesto,
de morocho, quesillo y miel,



de historias fantásticas,
de bosques donde recogíamos leña
y pasábamos las tardes veraniegas,
ese es mi caserío, esos son mis recuerdos
que atesoro en el alma
y van conmigo donde quiera
que dirija mis pasos.
Recuerdos que me llenan de nostalgia
al hablar de la tierra que me vio nacer
Mi Capote querido,
cuna de tantos amigos
que cual gaviotas emigraron de aquí
tras sus sueños e ideales,
recordarlos es rememorar historias, anécdotas personales,
es mirar al cielo cual estrellas
a quienes murieron lejos de su añorado caserío.
Es imprimir en las páginas de la historia
nombres y hechos que se grabaron
en nuestra memoria por siempre.
Hoy, que miro a un gran amigo
imprimir en estas páginas como surgió este caserío
Es digno de un estrechen de manos,
del abrazo sincero y de la sonrisa franca
A Vicente Villarreal Rosero, por ser quién
Quiere ver plasmada toda esta historia
para quienes al igual que mí
tenemos el orgullo de decir que somos de El Capote,
Vicente, la felicitación sincera
Por ser el promotor de plasmar en papel nuestra historia

Gracias, por tratar de que no olvidemos nuestras raíces.



A la tierra de mi padre

Por: Dra. Irene Mejía Almeida

El Capote, nombre singular
de historia, leyendas, anécdotas y vidas
cuna de mujeres y hombres trabajadores y honestos
Tierra de mi padre Manuel Mejía Rosero
quién partió de ella tras sus sueños de superación
dejando a tras su bosque, su casa y su fogón.
Su escuela, sus juegos de niño y sus amigos.
Y como recordar es vivir,
rememora a cada instante
todo cuanto vivió allí,
y, cual pumamaque que juguetea al viento
llegan los recuerdos y el orgullo de la tierra
¡bendita madre! Que le vio nacer y crecer allí
entre música y poesía recitada por la brisa
endulzada con la armónica tonalidad de las guitarras
que denotaban música de pasillos, yaravíes y pasacalles.
Como descendiente de un nativo de El Capote
es para mí un honor y una satisfacción felicitar
Al Vicentito, como le conocemos de cariño
Por tan loable trabajo; recopilar la historia
de este hermoso rinconcito de patria
El querido “Capote” de mi padre.



A la comunidad El Capote

Por: Lic. Franklin Medina V.

El Capote se levanta,
sobre la cima de la cordillera
y su gente muy contenta
a la aurora siempre espera.

Gente humilde y trabajadora,
que aprendió de sus mayores
el arado, el combo y la pala
son herramientas de sus progenitores.

Eres el balcón de Tulcán,
de donde se divisa la gran ciudad,
y sus horizontes abiertos están
llamando a su gente a progresar.

Cobijas sobre tus faldas,
un campo verde sano y limpio
y a la gente que tú albergas,
la llenas de paz, alegría y cariño.

En este aniversario te saludo,
porque me diste la oportunidad
como docente y como amigo
servir a esta “ Gran comunidad”.



Escuelita Mercedes Martínez Acosta

Por: Lic. Sonia Rivera Córdova

Tu señora y adusta estatura
Escuelita, proclaman los hombres
Y bendicen tus patios benditos
Quienes te vieron surgir y forjar.

Hoy la historia, proclama tu nombre
con soberbios clarines te aclaman
son las voces que en el limbo callaron
y las cunas que te vieron nacer.

El trabajo ennoblece a los pueblos
fortifica, enaltece a sus hijos
coronando sus propias bondades
con las perlas que brinda el formar.

¡Escuelita, recuerdo tu nombre!
Como siempre, recuerdo a mí Dios
Tu pensamiento cimero se encuentra
En la tribuna de mi corazón
Escuelita pionera en la lucha
Por tu noble tarea te aclamo
Y dedico con franca modestia
Esta corta oblación a formar
¡Adelante! se oye en un eco
Que tu triunfo no tiene final
Tú seguiste y cruzaste las senadas
Que Jesús el maestro enseñó.

Reafirmando en mi padre Dios
La tarea de servir y educar.



Mi Capote querido

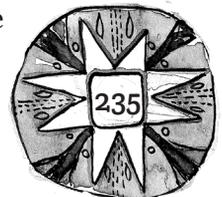
Por: profesor Francisco Villarreal (Fundador de la Universidad San Francisco de Quito)

El tiempo que dura la existencia de un ser humano es de alguna manera una medida del paso del tiempo, del paso de las generaciones y de la evolución humana. Todos nos hemos hecho la pregunta crucial en algún momento de nuestras vidas. ¿Quién soy?

En busca de la respuesta tomamos actitudes y caminos diversos, a veces exitosos y otras veces más bien el espíritu inquieto nunca descansará en este afán.

Cuando una madre se entrega con cariño infinito y total a sus hijos, ve en ellos su vida realizada, nunca acepta ni reconoce el momento en que deberán tomar su propio destino en busca de sus propias respuestas. Así esta tierra hermosa, madre y cuna de nuestra niñez, que nos vio nacer y crecer alimentándonos con la leche que manaba de sus entrañas. Nos acogió como sus hijos, se alegró con nuestros juegos infantiles y un día menos pensado uno a uno fuimos tras nuestros pasos a conquistar otras tierras. Si nos alejamos de ti, amado Capote, tan solo fue un instante, tan solo fue un suspiro en otra escala del tiempo y el motivo ya tú lo sabes, como lo sabes también que nunca hemos dejado de amarte. Quién no anhela regresar cansado a refugiarse en los brazos de su hogar y de su amada, cuál rincón es capaz de devolvernos los momentos de inocencia sino la tierra que nos dio la luz y el alimento.

Todos celebramos nuestro cumpleaños, un aniversario o simplemente agradecemos al todopoderoso por una vida colmada de bondades y alegrías. Quisiera yo, ahora y entre tus brazos celebrar el hecho de que existes. Darte gracias porque me permitiste Ser y me dotaste con las mejores armas,



pacíficas e indestructibles, fe y fuerza para crecer más y más.

Gracias al amor, paciencia y trabajo constante de uno de tus más distinguidos hijos, Vicente, el mundo podrá conocerte y valorar tu existencia. Cada mujer y hombre que se alimentó con tus frutos lleva en sus venas el valor y la vida de un ser humano probo y leal. Todos nos sentimos orgullosos de haber nacido en tus declives. Recibe hoy un saludo desde lo más profundo de mi corazón tierra mía, por doquiera que yo vaya siempre te llevaré en mí.

Saludo a la tierra donde nací, El Capote

Por: Ing. Gerardo León Pio Villarreal Terán (Profesor de Diseño Industrial de la PUCE)

Ayer volví a mi tierra donde nací, aún recuerdo aquellos campos verdes, en los árboles subido imitando aquellas aves que pasaban por allí.

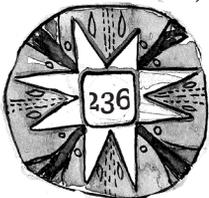
El lugar donde nací tiene encanto, tiene historia, de allí eran mis abuelos y siguen allí los míos.

Debajo de la carretera está la escuela, allí aprendí a leer, hace tiempo, mucho tiempo.

Su gente campesina es noble por excelencia, desprendida de lo material, honesta y humilde por herencia, ricos en lo humano y lo espiritual.

Eres la tierra que me vio nacer, eres el caserío que me vio crecer, tus caminos de arcilla roja grava y piedra, tierra negra fértil.

Nunca podré olvidar la casa humilde donde viví y jugué, jamás quedaras en el pasado porque por siempre serás mi caserío El Capote donde nací.



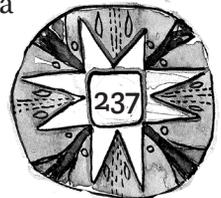
Recuerdos de mi vida profesional

Por: Sonia Castro

Como todos los días, el despertador sonaba a la madrugada. Había que levantarse con tiempo para esperar el colectivo, recorrer más de dos kilómetros y llegar a las 7.10 de la mañana a la Escuela Mercedes Martínez Acosta de la Parroquia de Urbina, Cantón Tulcán y Provincia del Carchi. Con 20 años de existencia viajaba aproximadamente una hora hasta llegar a la parada y, desde ahí, unos cinco minutos más de caminata hasta la escuela. Un paisaje típico de la zona agrícola me rodeaba: campo arado en el que bandadas de palomas procuraban, bulliciosamente, su alimento, persiguiendo el arado que preparaba la tierra para el cultivo. Parecían lagunas congeladas en la negrura del suelo, camino polvoriento, con profundas huellas de carros; pequeños montes, flores silvestres, plantas rastreras de esperanza. Con un sol rojizo y radiante, el cual hacía su aparición para marcarnos el rumbo. Caminata que se hacía agradable por las interesantes y divertidas charlas con los habitantes del Caserío El Capote. El tiempo se hacía corto y el camino ligero.

La escuela, una casona donde trabajaban los grados fusionados, escenario obligado de los actos escolares; un gran patio, como aula en los calurosos días del verano. Los niños, caritas tiernas, ojos vivaces, con sonrisa delicada corrían a mi encuentro al verme llegar. “Le cargo el portafolio “señorita”. ¡Traiga, traiga ese Bolso pesado que yo la ayudo! Como gotas de agua salarina en perfeccionamiento, animaban mi permanecer de lunes a viernes. Sus inocencias, sus saberes, sus dudas; las picardías y ocurrencias. Ellos permitían poner los matices al color y al ritmo de aprender a enseñar.

Con mis niños aprendí que la escuela es buena porque aprendemos unos de otros. A veces enseñamos cosas que para nosotros son normales, pero para ellos son muy importantes, valiosas y únicas.



Transitando hoy este camino, desde los recuerdos, vuelvo a aprender. Me viene a la memoria una experiencia que viví en la escuela. Mientras caminaba por ese camino polvoriento, llamaba mi atención, a lo largo del recorrido el paisaje y el colorido equilibraba la escena, sobre el verde intenso de las copas de los árboles, jugaban los pájaros. Junto al camino, los tréboles, cómo mullidas alfombras, dejaban aparecer flores silvestres de diversos colores: Me detenía, cortaba una y la colocaba en el ojal del delantal. Su perfume me acompañaba por un tiempo. El profundo azul del cielo casi no se veía; las nubes y la niebla lo iban escondiendo. Solo se percibía el verdor de los campos sembrados y el marrón pardo de las hojas secas. De pronto el aire comenzó a sentirse más fresco y húmedo Esa mañana debimos acelerar el paso pues comenzaron a caer las primeras gotas. Se sentía el fuerte olor a tierra mojada. La tranquilidad del lugar se rompía por nuestras risas y charlas. Las sombrillas no bastaban para protegernos del aguacero. El camino se convirtió en un río, los alambrados de los campos orientaron nuestro rumbo. Yo disfruté de ese momento bajo la lluvia y el chapoteo.



Palabras finales

Los principios morales de ética, respeto y dignidad nos distinguen en una comunidad pequeña como la nuestra, pero grande en sus hechos y circunstancias junto al convivir de los tiempos. Decisión y entrega ha sido de hombres y mujeres de bien, unión de ciudadanos para conseguir el desarrollo propio del ser humano, dejando la entrega y los recuerdos en la historia de la comunidad El Capote.

Nuestros ancestros trabajaron dejándonos un proceso de identidad y de diálogos con una mística de conservar la cultura, expresiones y manifestaciones efectivas para que siga siendo una memoria social que dé un sentido de pertenencia que se sostenga en el tiempo y en el espacio. Que sea una mirada de fundamento en el modelo de desarrollo que ellos percibieron recogiendo lo que fuimos y lo que somos y en lo que queremos ser sin perder los valores ancestrales de nuestra cultura de nuestras raíces.

La historia recoge la cultura de un pueblo, sus tradiciones, su idiosincrasia es parte fundamental del proceso de la vida y de una comunidad o de un individuo, sus formas de convivir en el núcleo familiar y en la tierra que le vio nacer.

Amigos lectores, finalmente les agradezco de corazón por haber adquirido esta obra y espero que les haya agradado y de mi parte me doy por cumplido y todo eso me place enormemente.

El autor



Sobre el autor

Mi nombre es Vicente Baldomero Villarreal Rosero, nacido en la comunidad El Capote un 16 de noviembre de 1939, mis padres fueron Rafael Villarreal e Isabel Rosero, ecuatorianos, mi infancia creció bajo el amparo paterno recibiendo las enseñanzas y aspiraciones en el ámbito familiar.

En mis primeros años me enviaron a la escuela de nuestro lugar, Abelardo Montalvo N°108 El Capote. Allí aprendí las primeras letras, en aquella época las escuelas rurales enseñaban hasta cuarto grado, no más, es por eso que la niñez de aquel tiempo no se preparaba más educativamente, se me entregó el diploma con calificación buena y muy buena en el año de 1952 por la señorita profesora Policarpa Rueda Carrera.

Salí de la escuela de cuarto grado, el tiempo de mi pubertad y adolescencia era dedicado a la agricultura, junto a mis padres. Una época trabajé con un maestro en la construcción de casas para la vivienda.

Avanzando mi edad, a los 19 años, cumplí el servicio militar obligatorio en las fuerzas armadas de nuestra Patria, fui acuartelado el 1 de diciembre de 1959 en el Batallón de Infantería “Mayor Galo Molina”, pasamos una estadía de 15 días, aquí en la ciudad de Tulcán, luego fuimos dado el pase al Grupo de Caballería “Yaguachi” N°1, Quito-Sangolquí, allí formé parte del escuadrón fusileros en la primera escuadra del primer escuadrón, mi número por orden de estatura era concripto N°3,



mi comandante de escuadra se llamó sargento 1° Miguel Torres y vicecomandante mi cabo 2° Manuel Sánchez, jefe de pelotón fue mi subteniente Bolívar Corral y mi jefe de escuadrón fue el Teniente Bolívar Albear, mi primer jefe de unidad fue el Teniente Coronel Luis Monje.

Mi especialidad fue fusilero N°5, tenedor de caballos, porta arma y munición, fuimos licenciados en julio de 1960, venimos acompañados a ordenes de mi subteniente Bolívar Corral hasta la ciudad de Tulcán, en el parque principal de la Independencia.

Allí, con la formación respectiva y el último grito: ¿de quién es el Oriente y la región amazónica?, contestamos: “Del Ecuador son por herencia, del Ecuador son y serán por la razón o las armas”, luego se nos entregó la libreta por manos del encargado en el mando, subteniente Bolívar Corral, mi libreta corresponde al N° 072609, Tulcán-Carchi-Ecuador.

Luego de un tiempo las andanzas de juventud, fui a trabajar a terreno tropical, Pastaza, ciudad del Puyo, donde fui cedulao, el gobierno de la época cambió la cedulao, se caducó la cedula de inscripción, que así se lo denominaba por la nueva cédula única, con el N°160003186-6, Pastaza-Puyo, allí pase un lapso de 8 años donde aprendí cultivos de la zona: caña de azúcar, plátano, café, cacao, maní, yuca, hierba de los pastizales para ganadería, además la instalación para la fabricación de panela que incluye trapiche, horno, adecuación de pailas, trabajar los moldes y empapelar panela, destilación de aguardiente, cargar y descargar el alambique y medir los grados de alcohol, verificar los cubos o fermentos para el punto de saque.

En otra oportunidad trabajé en construcción de casas con el maestro Ángel Zúñiga, en la ciudad del Puyo, en lo que se refiere a pisos, tumbados, gradas y demás enseres. En esa temporada contraje nupcias con la señorita Guadalupe Rosero. En el año de 1965, fui elegido para el comité de la localidad



como primer vocal y como productor de panela, tomado en cuenta por el Vicariato Ciudad del Puyo, para que aportáramos los productores con quintales de cemento para el arreglo de la catedral.

Por motivos de distancia, cambiamos de domicilio a la parroquia Gualea, cantón Quito, adquiriendo una pequeña propiedad, de igual forma trabajar y producir panela, luego de cuatro años de estadía regresé a la tierra natal en 1973.

Continuando con el diario vivir aquí, ingresé a una organización que ya existía en nuestro barrio El Capote, que se llamó Grupo Juvenil 4-F, con un apoyo de dos mil sucres dirigido y auspiciado por el Ministerio de Agricultura, en aquella época ingresé a un curso de alfabetización para terminar la primaria, otorgándoseme el diploma correspondiente con fecha 8 de julio de 1984, con calificación buena y muy buena, en la misma temporada realicé un curso para tractorista agrícola auspiciado por la Cooperativa Carchi y dirigido por el Servicio de Capacitación Profesional (Secap), en la población de Aloag, cantón Quito, por un lapso de tres meses, aprobando la tarjeta de aprendizaje se me entregó el 16 de julio de 1976.

En otra oportunidad, ingresé a un curso para el manejo de tractor moto cultivador en Sangolquí, Conocoto, cantón Quito, enviado y auspiciado como organización por un lapso de tres días, recibiendo instrucciones teóricas prácticas en el mismo terreno. El 20 de enero de 1976, transcurridos los años, la vida no dio para más para el club 4F, doce años de trabajo organizado llegó a su etapa final.

En otra ocasión, ingresé a un curso para conocimiento y funcionamiento del motor a Diesel, auspiciado por el Secap en el local bajo del Sindicato de Choferes Profesionales del Carchi por el lapso de un mes, recibí un diploma de haber participado en septiembre de 1976.



Con un poco más de tiempo, fui a trabajar en la ciudad de Quito, una temporada de 10 años, donde perfeccioné el trabajo de carpintería en toda su cobertura con madera sólida, tableros contrachapados, tablero MDF y lo concerniente en armaduras de madera.

En esta oportunidad y con apoyo moral que, gracias a Dios, lo recibía de mis familiares ingresé al Centro de Capacitación Profesional en la ciudad de Quito, reuniendo los requisitos necesarios fui aceptado en noviembre de 1994 con el siguiente currículum, aprobar doce módulos teórico-prácticos por un lapso de 2800 horas, equivalentes a cuatro años.

Al término del estudio me entregaron título con calificación buena y muy buena con diecinueve sobre veinte en puntaje, calificado por los siguientes señores:

- Director del Ejecutivo del SECAP, ingeniero Germán Donoso.
- Director Técnico del Centro de Formación, ingeniero Pablo González.
- Secretario del Tribunal, señor Edgar Vásquez.
- Director General de Trabajo, doctor Hugo Calero Bastidas.

Dado y firmado en la ciudad de Quito el 18 de noviembre de 1997.
En el oficio de carpintero de muebles tecnología de la madera.

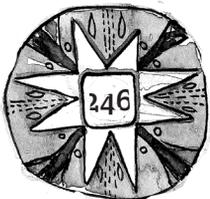
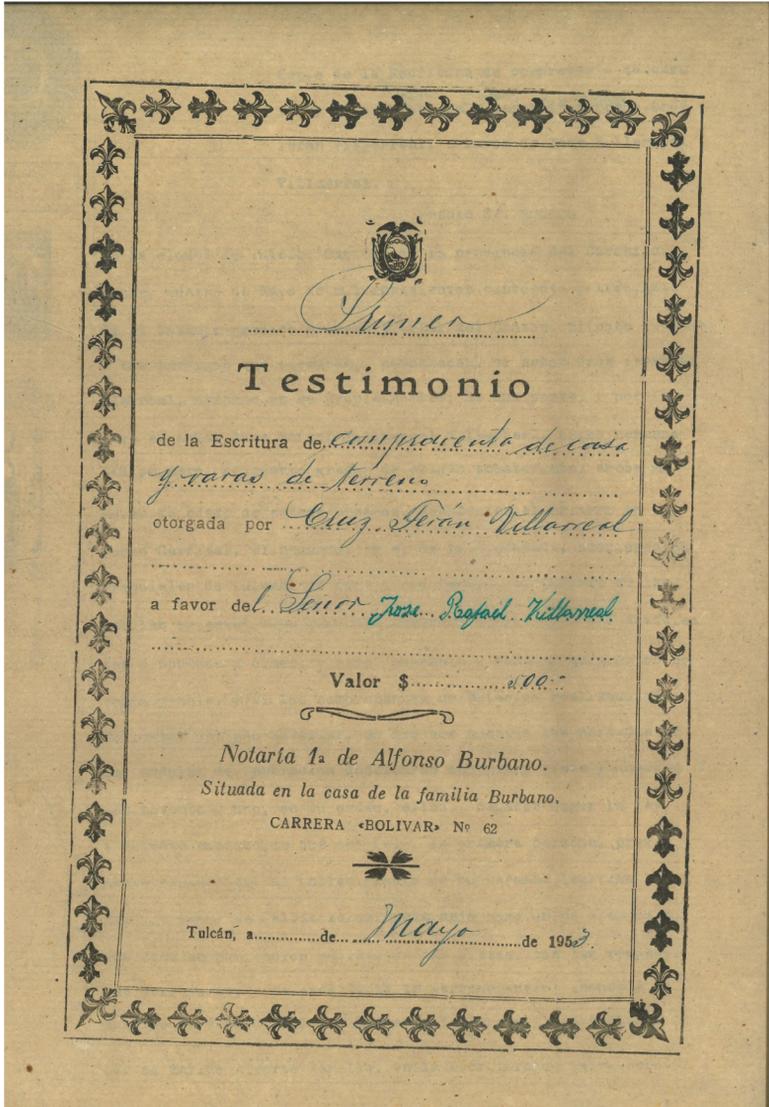
Actualmente ingresé a la Escuela de Formación de Laicos a Distancia (EFIL), para estudiar doce módulos, en un lapso de cuatro años en nuestra parroquia Cristo Rey, Diócesis de Tulcán. Estamos continuando en el octavo año de formación y desempeñando como catequista para cumplir el deber de cristiano de creyente y servidor a Dios, al prójimo y a la sociedad. Este es su amigo de siempre.



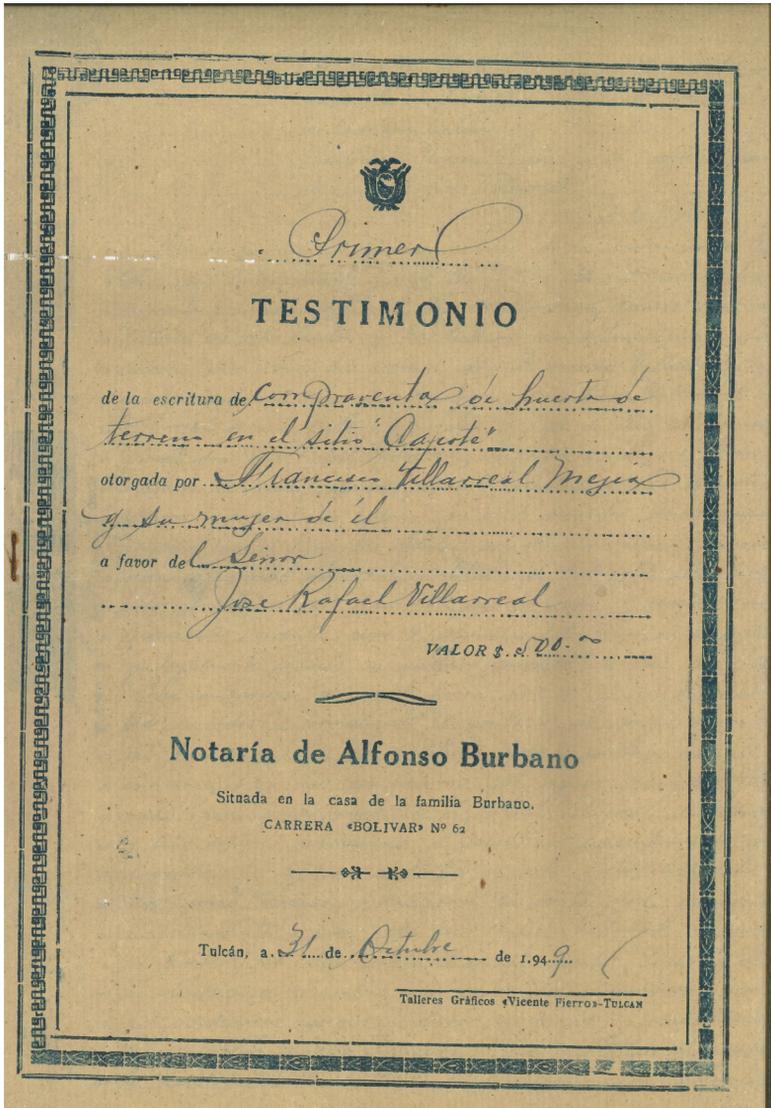
Anexos



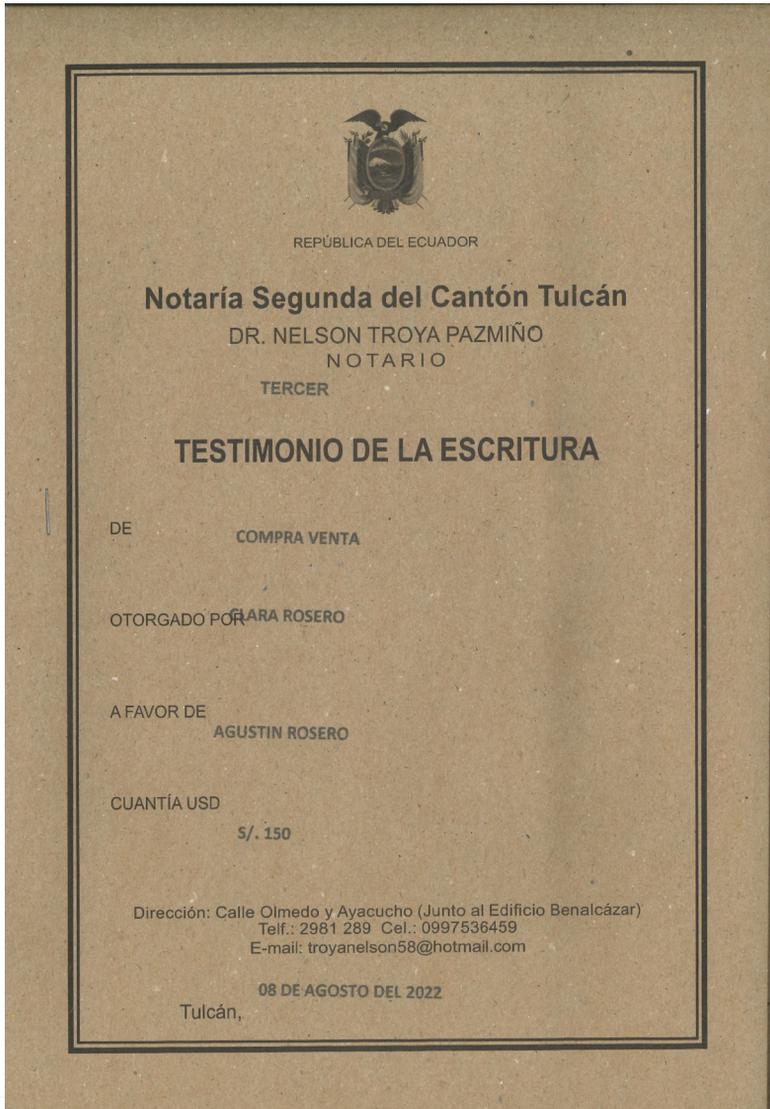
ANEXO I



ANEXO 2



ANEXO 3



ANEXO 4


REPÚBLICA DEL ECUADOR

Notaría Segunda del Cantón Tulcán
DR. NELSON TROYA PAZMIÑO
NOTARIO
TERCER

TESTIMONIO DE LA ESCRITURA

DE **COMPRA VENTA**

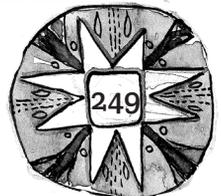
OTORGADO POR **TADEA VILLARREAL**

A FAVOR DE **AGUSTIN ROSERO**

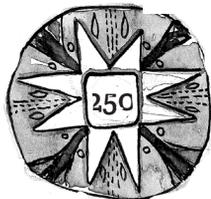
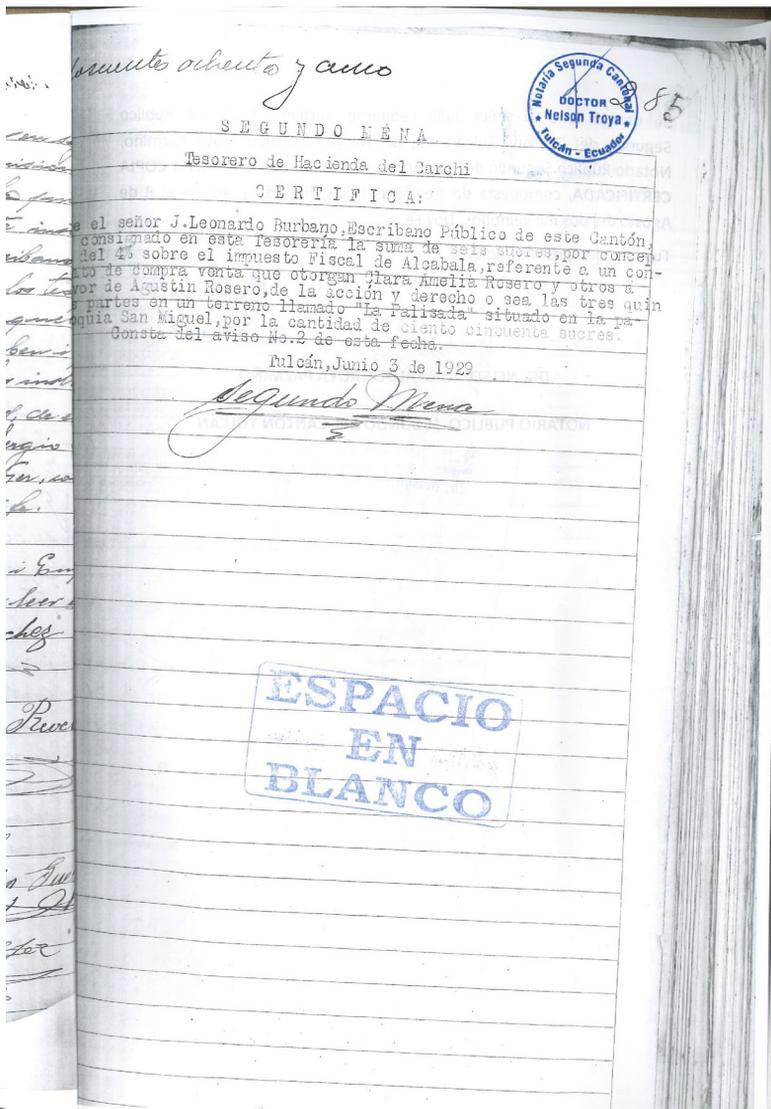
CUANTÍA USD
S/. 250

Dirección: Calle Olmedo y Ayacucho (Junto al Edificio Benalcázar)
Telf.: 2981 289 Cel.: 0997536459
E-mail: troyanelson58@hotmail.com

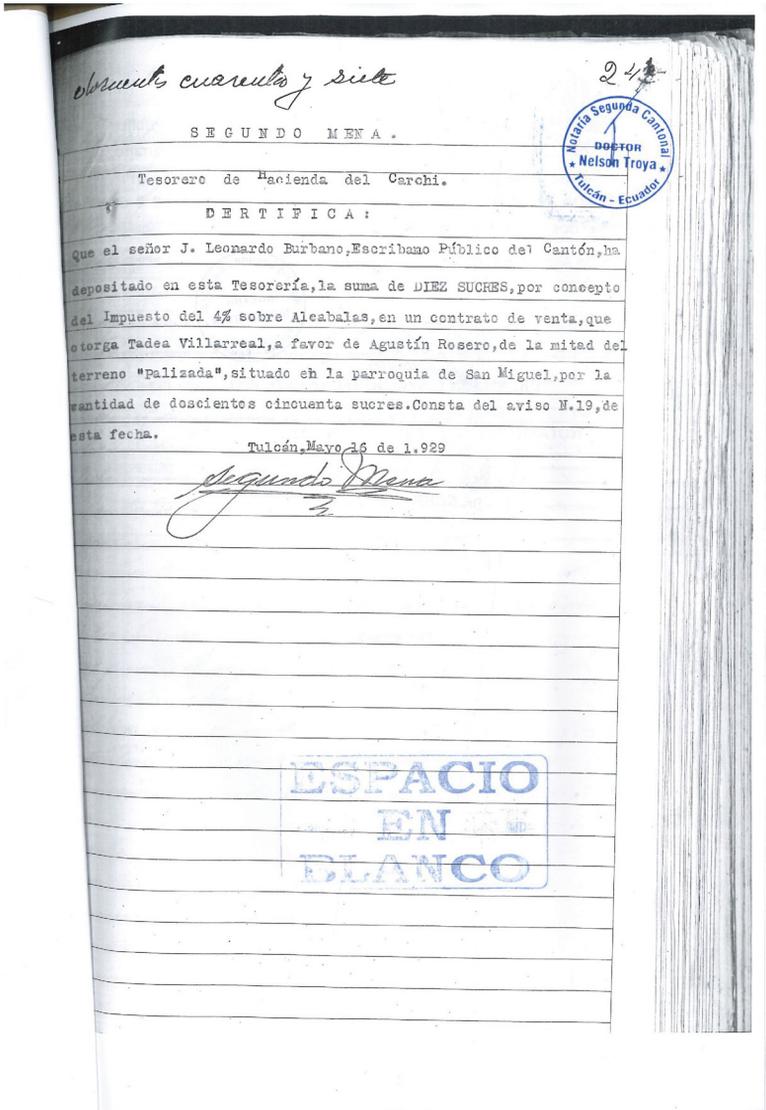
08 DE AGOSTO DEL 2022
Tulcán,



ANEXO 5



ANEXO 6





Este libro que hoy entregamos a la comunidad se sitúa perfectamente como una nueva muestra de esa voluntad que tenemos en la Politécnica del Carchi para transformar el mundo por medio de la educación. Estamos convencidos de que esta publicación será un aporte a la solución de problemas sociales o falencias en nuestro desarrollo cultural, especialmente en lo referente al modo como construimos la memoria, el conocimiento y la identidad.

Entre muchos otros aspectos positivos, la universidad, con esta obra, está demostrando que el campo editorial no solo debe pertenecer al centro letrado, a la institucionalidad académica, sino que ese espacio de divulgación científica también puede ser transitado por el adulto de la tercera edad que ha forjado su saber al calor de la experiencia, por el anciano que sin una formación profesional realiza grandes esfuerzos para sistematizar y ordenar sus conocimientos dentro de las lógicas de la oralidad. En otras palabras, la UPEC, mediante este libro, logra transformar el mundo porque plantea una nueva episteme más justa e incluyente, una episteme que valiéndose de los instrumentos de la racionalidad nos revela un nuevo modo de generar conocimiento.

Jorge Iván Mina Ortega PhD
Rector de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi

ISBN: 978-9942-914-91-0



9 789942 914910